

19
Zej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



GEPOLITICA Y CAMBIO REVOLUCIONARIO EN CENTROAMERICA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A N
MARTIN LOPEZ AVALOS
JORGE JAVIER ELORRIAGA BERDEGUE
MEXICO, D. F. 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

La situación actual de Centroamérica ha venido a poner a los países del área en un primer plano de la atención política mundial. Súbitamente se presentan los problemas de Centroamérica, y con ellos la necesidad de buscar y encontrar una explicación a lo que ahí sucede. Tradicionalmente marginada del interés de los especialistas sobre asuntos latinoamericanos, en forma repentina aparecieron estudios que tratan de explicar la crisis por la que pasan estos países, sin embargo, la mayoría de las veces dejan del lado dos aspectos importantes dentro de este proceso: el interés geopolítico de Estados Unidos en la región y, dentro de esta perspectiva, hasta dónde es posible el cambio social en los países centroamericanos.

Estas dos interrogantes nos llevaron a iniciar este trabajo para tratar de responder a nuestras inquietudes. En primer lugar, se nos presentaban varias cuestiones tales como el determinar la importancia de Centroamérica para los intereses globales norteamericanos y en qué consistían estos intereses.¹ Por otro lado, mostrar el papel que la geopolítica, como teoría, había desempeñado en este proceso de justificar el dominio yanqui sobre el área. Nuestra investigación partió, entonces, de reconocer que los intereses más importantes para Estados Unidos eran geopolíticos y que éstos privaban sobre los intereses económicos directos en la región.

Ahora bien, era importante señalar cómo se fueron con

formando estos intereses geopolíticos. Para explicarlo tuvimos que recurrir al análisis histórico de las relaciones de Estados Unidos respecto a los países centroamericanos, pues en la medida que ese país creció y se desarrolló Centroamérica fue entrando en sus planes como parte de un engranaje para su seguridad y prosperidad. De esta manera, el desarrollo económico norteamericano configuró el interés geopolítico en la región, a la par que surgía toda una justificación que mostraba a éstos como los intereses de la civilización y el progreso. Basada en la tradición mesiánica del pueblo elegido de Dios y el expansionismo como forma de vida, la concepción geopolítica norteamericana fue evolucionando conforme las circunstancias lo exigieron, pero sin abandonar esta matriz original: la supremacía hegemónica sobre los países de la región.

Para esta concepción, Centroamérica era importante en la medida que aseguraba una rápida comunicación entre sus dos costas, punto importante para un país con pretensiones hegemónicas mundiales. La construcción del Canal de Panamá vino a configurar este cuadro, pues alrededor de él girarían los diseños estratégicos de defensa que Mahan ya había delineado: la formación de un arco de bases militares que tuvieran como centro a Panamá y se extendieran por el Caribe como puntos de defensa esenciales. Toda la región debería ser un "mar cerrado", es decir, una zona de indiscutida supremacía norteamericana.

Se entiende, entonces, el por qué la zona es la región del mundo donde ha habido el mayor número de intervenciones norteamericanas; como zona de influencia indiscutida -ni siquiera compartida con sus más cercanos aliados- Centroamérica se convertía en la "cuarta frontera" norteameri-

cana, donde los Estados Unidos tenían el derecho a intervenir cuando consideraran que se podía alterar el orden geopolítico que habían formado. Así, la historia centroamericana no es comprensible si no se entiende este hecho : la formación de Estados Unidos como poder hegemónico vino a cambiar profundamente la historia de la región pues formó y deformó la estructura de éstos países de acuerdo con sus intereses de seguridad geopolítica. En la medida que le demos la dimensión exacta a este hecho, entenderemos mejor la situación actual de los países centroamericanos.

La historiografía tradicional, especialmente la de corte marxista, que ha estudiado las relaciones de los Estados Unidos con la región pone un mayor énfasis en el aspecto económico -do explotación y dependencia- y margina a los intereses geopolíticos. En el caso centroamericano, sostenemos que esto no es válido para explicar el fenómeno de dependencia que Estados Unidos impuso a esos países.

Basta echar un vistazo sobre la estructura económica de dichos países y lo que pueden ofrecer a la economía norteamericana. Como Figueres afirmó acertadamente, los productos centroamericanos son el postre en las mesas norteamericanas. En efecto, el café, el ron, el azúcar, las frutas tropicales son los únicos productos que puede ofrecer la economía de la región hacia el exterior, pues no poseen ninguna materia prima estratégica para la industria norteamericana como el petróleo, mineral de hierro, aluminio u otro mineral estratégico. La tristemente célebre caracterización de estos países como repúblicas bananeras es un hecho que expresa la debilidad de su estructu

ra productiva frente a los ciclos depresivos en los precios internacionales de cualquier producto agrario, ya sea el café, azúcar, algodón, etcétera.

Esta debilidad económica se refleja frente a otros países latinoamericanos. Centroamérica representa —a excepción de Panamá—, en su conjunto, sólo el 2% del producto interno bruto de América Latina, teniendo un potencial, como mercado, de 472 dólares por cabeza mientras que el promedio latinoamericano es de 1964 dólares. Siguiendo con esta comparación, en lo que respecta a la inversión directa norteamericana en el subcontinente, Centroamérica capta —hasta 1980— 1033 millones de dólares mientras que tan sólo Brasil y México obtienen 13,486 millones de dólares, representando el 3.9% y el 52% respectivamente. Los siguientes cuadros ilustran lo anterior en su real dimensión, del peso de Centroamérica con respecto al resto de los países latinoamericanos.

VALOR NETO EN LIBROS DE LAS INVERSIONES DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA, PAÍS POR PAÍS, EN TODAS LAS RAMAS INDUSTRIALES EN DISTINTOS AÑOS ENTRE 1966 Y 1980.
(millones de dólares)

País	1966	1971	1977	1978	1979	1980
Argentina	1.035	1.350	1.262	1.420	1.850	2.446
Brasil	1.247	2.043	5.695	6.961	7.186	7.546
Chile	844	721	159	185	250	306
Colombia	571	745	662	748	842	961
Costa Rica	94	119	178	195	239	303
Ecuador	61	302	247	277	303	321
El Salvador	56	76	79	98	97	103
Guatemala	160	186	155	147	188	226
Honduras	145	205	157	164	216	288
México	1.248	1.840	3.201	3.633	4.490	5.940
Nicaragua	48	75	108	119	88	89
Panamá	792	1.461	2.442	2.557	2.874	3.190
Perú	548	688	1.160	1.210	1.537	1.668
Uruguay	67	83	66	81	103	140
Venezuela	2.615	2.698	1.560	1.793	1.797	1.897
Bolivia, Dom. Rep. Guyana, Paraguay y otros no identificados	282	382	452	447	494	539
Total	9.826	12.977	17.583	20.035	22.554	25.963

Fuente: Leonel Giraldo, Centroamérica: entre dos fuegos: 352

**INVERSIONES DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMERICA
LATINA, POR PAISES, EN TODAS LAS RAMAS INDUSTRIALES, ENTRE
1960 Y 1980 (porcentajes)**

	1960	1971	1980
Argentina	6.4	10.4	9.4
Brasil	12.8	15.8	29.1
Chile	9.9	5.6	1.2
Colombia	5.7	5.7	3.7
Costa Rica	0.8	0.9	1.2
Ecuador	0.7	2.3	1.2
El Salvador	0.4	0.6	0.4
Guatemala	1.8	1.4	0.9
Honduras	1.4	1.6	1.1
México	10.7	14.2	22.9
Nicaragua	0.2	0.6	0.3
Panamá	5.5	11.3	12.3
Perú	6.0	5.3	6.4
Uruguay	0.6	0.6	0.5
Venezuela	34.6	20.8	7.3
Bolivia, Haití, República Dominicana			
Paraguay y otros	1.1	1.6	2.1
América Latina	100.0	100.0	100.0

Fuente: ibidem: 253

En lo que respecta a cifras más globales, la región centroamericana representa tan sólo el 2% del comercio exterior que Estados Unidos sostiene con el resto del mundo, mientras que la inversión directa, en estas cifras, se reduce al 0.5%. Con un nivel tan bajo, la rentabilidad de estas inversiones es mínima.²

Como se ve, la región proporciona un reducido mercado para la economía norteamericana, ya que estos países no cuentan ni con un sólido mercado interno ni con una diversificación económica que los haga atractivos. Los plátanos, el café y azúcar se pueden conseguir en otros lados, como lo mostró el caso de Cuba. Así pues, queda claro que no son los intereses económicos directos los que imponen la calidad geográfica política a la región, que hacen que se implanten medidas,

que por si mismas, no tendrían justificación como el sostener contra viento y marea al gobierno salvadoreño, o financiar a un grupo de mercenarios con cien millones de dólares dinero que, por ejemplo, se le regatea a la ONU.

Es indudable que a la hora de tomar decisiones sobre el futuro del área, los estrategas de Washington ponen en un segundo plano, si es que las toman en cuenta, las inversiones norteamericanas en la región; y es que la national security genera tras de si corrientes ideológicas más que proyectos económicos.

La estructura militar norteamericana marca, por si misma, un salto cualitativo en torno a los intereses norteamericanos. Veamos: la zona del Canal de Panamá cuenta con 14 bases militares, en ella está la sede del Comando Sur del ejército norteamericano y la famosa Escuela de las Americas donde hasta hace poco se entrenaban a los militares latinoamericanos en técnicas antisubversivas. Actualmente, los gobiernos de Honduras y El Salvador han dado amplias facilidades para que se construyan en su territorio más bases militares yanquis, con lo que el arco militar se extiende por toda Centroamérica. Además de éstas bases, Estados Unidos cuenta con el complejo antisubmarino en Bermudas, los sistemas de defensa de Florida y mantiene a Puerto Rico como un verdadero portaviones en el Caribe, amén de retener la base de Guantánamo en Cuba. Todo este complejo militar cuesta anualmente al Pentágono el 15% de su presupuesto, es decir, cerca de 20 mil millones de dólares hasta 1982.³

Este complejo militar tiene como fin proteger a la zona, pues es un importante punto de tráfico comercial para Estados Unidos y sus aliados más cercanos en Europa occidental.

Por el Caribe y el Canal de Panamá se transporta cerca del 70% del intercambio comercial⁴ entre ambas partes además de que el canal permite un importante ahorro de una flota de guerra en uno de los océanos por la facilidad de comunicación que permite dicha vía. Su importancia es de primer orden, prueba de ello fue que los nuevos tratados canaleros de 1977, mantuvieron la facultad de Estados Unidos para protegerlo y velar por su mantenimiento. Otro punto que aumenta su importancia, es la explosiva situación de Medio Oriente -importante zona geopolítica para Estados Unidos y Europa dado que es la mayor zona productora de petróleo en el mundo- pues en el caso que se cortara el suministro petrolero, la región de la Cuenca del Caribe sería de vital importancia para abastecer a todo occidente. En dicha zona, Venezuela y México principalmente, abastecen actualmente el 34% del petróleo crudo importado por Estados Unidos y en las islas caribeñas de Curazao, Vírgenes y Trinidad y Tobago se refina el 70% del combustible importado. En pocas palabras, el asegurar el libre tránsito por el Caribe y la funcionalidad del Canal de Panamá, permitirán a Estados Unidos y sus aliados enfrentar en mejores condiciones un posible choque en cualquier parte del mundo que sus intereses geopolíticos lo requieran.⁵

En este sentido, un cambio político no controlado por los norteamericanos, implica un reacomodo en el cuadro geopolítico regional. Para la visión geopolítica norteamericana, todo cambio implica un atentado contra sus intereses; para ellos, son incompatibles el desarrollo económico y social de los países de la región con la estructura de dominación geopolítica.

Centroamérica y el Caribe, como zona de influencia o patio trasero, nunca había contado con una atención especial, por parte de la política norteamericana, excepto cuando los conflictos sociales se tornaban explosivos. Su respuesta se reducía a mantener, por cualquier método, su hegemonía vigente; esta ha sido una constante de la política norteamericana desde Monroe hasta Reagan. Los métodos han cambiado a lo largo de este tiempo pero nunca las intenciones.

En esta perspectiva, todo cambio político en esos países se tiene que enfrentar a esta situación: que las transformaciones sociales en el área siempre chocarán con la visión geopolítica norteamericana. La historia contemporánea de la región ha mostrado este hecho, desde Guatemala en 1954, Cuba en 1959 y Nicaragua y El Salvador actualmente. El proceso revolucionario ha enfrentado una política agresiva de Estados Unidos, que ve en ellos al germen que terminará por debilitar las bases de su hegemonía en la región.

En este contexto que engloba cuestiones de hegemonía y geopolítica, ¿cuál es la posibilidad de que los actuales movimientos revolucionarios logren sobrevivir? Cuba mostró que es posible romper con esta situación, sin embargo, su experiencia nos muestra que el camino de la liberación tiene un alto precio. En efecto, la revolución cubana tuvo que recurrir al equilibrio geopolítico mundial para poder sobrevivir ante los ataques norteamericanos. El triunfo cubano, por otro lado, influyó en el posterior desarrollo revolucionario centroamericano -y latinoamericano en general- de manera determinante; el movimiento armado pretendió seguir el camino de la guerrilla a la manera cubana, pero el finalizar la década de los sesentas éste intento había sido derrotado en

el campo militar. Vino, entonces, un periodo de reagrupamiento de fuerzas y replanteamientos tácticos para el movimiento revolucionario que para finales de los años setenta empezaba a dar resultados: en Nicaragua, en 1979, una revolución armada volvía a triunfar en el continente luego de dos décadas. El triunfo sandinista vino a abrir una nueva perspectiva para el resto de los movimientos revolucionarios del área, especialmente en El Salvador y Guatemala a la vez que planteaba nuevos retos para la potencia hegemónica, pues éstos cambios escapaban de sus manos, de su control, de ahí su peligrosidad para el sistema de dominación geopolítico.⁶

La moderación con que el gobierno sandinista está llevando a cabo las transformaciones sociales que requiere su país, es un reflejo de la conciencia que ha tomado la dirigencia revolucionaria del papel de la geopolítica en el proceso. De esta manera, se siente que en la medida que la revolución se aleje de la lógica geopolítica tendrá mayores oportunidades de salir adelante. Sin embargo, este es un proceso que todavía no ha concluido; los próximos años serán determinantes para el desarrollo de la revolución centroamericana pues ellos dirán si la experiencia centroamericana puede sobrevivir o, por el contrario, terminará acabando bajo las presiones norteamericanas. Pues como señala Gorostiza, la doctrina Monroe no es un fantasma del pasado, sino una posición dominante en la visión geopolítica actual de los diferentes grupos de poder en Estados Unidos.

Por otro lado, la naturaleza misma del trabajo, de ser un estudio de historia contemporánea, nos impone ciertas modalidades metodológicas en cuanto a las fuentes consultadas. Lo inmediato de los sucesos analizados nos llevaron a consultar

básicamente fuentes hemerográficas, específicamente revistas especializadas y notas periodísticas aparecidas en la prensa nacional. También nos fue de ayuda las recopilaciones y análisis coyunturales que han aparecido desde 1980 a la fecha sobre la problemática centroamericana; tratamos de trabajar la literatura producida en Latinoamérica sin dejar del lado la visión norteamericana, especialmente conservadora, para tener una visión de ambos lados sobre un problema común. Consideramos necesario señalar la importante ayuda del Dr. Ignacio Sosa para lograr una mayor claridad en cuanto a los objetivos y presentación del trabajo, enriqueciendo su unidad y coherencia. Claro está que las deficiencias e interpretaciones del mismo son responsabilidad única de los autores. Esperamos que nuestro aporte a un problema de actualidad para los países latinoamericanos contribuya, modestamente, a la comprensión de la realidad de nuestros países.

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1.- Para una potencia, dentro del marco geopolítico, es indispensable, primero, adquirir y luego conservar y proteger una zona de influencia que le permita: 1) oponerse a eventuales enemigos hostiles; 2) tener aliados que compartan el modelo de sociedad que la potencia promueve como forma de vida y; 3) establecer una red de alianzas que le permitan un mayor margen de maniobra para sus intereses. En consecuencia, cualquier alteración de este cuadro de dominación en el orden político, económico y social de esta zona de influencia es una alteración también del propio sistema de vida de la potencia. De ahí que ésta tenga el "derecho" a afrontar como suyos las alteraciones en dicho cuadro. Para esta cuestión véase José Silva Michelena, Política y bloques de poder.
- 2.- Las cifras fueron tomadas de Xabier Gorostiaga, Geopolítica de la crisis regional: 19-20; Gregorio Selser, Reagan entre las Malvinas y El Salvador: 137-38; Edelberto Torres Rivas, "Notas para comprender la crisis centroamericana", en Centroamérica crisis y política internacional: 70 y Sally Shelton, "Estados Unidos y América Central", en Cuadernos Semestrales, número 6 1979.
- 3.- Véase Gorostiaga, op. cit., y Leonel Giraldo, Centroamérica entre dos fuegos: 31-32
- 4.- En 1950 cruzaron Panamá 4,900 naves que transportaron 23.5 millones de toneladas de mercancías diversas. En 1980 lo utilizaron 15,300 buques de 64 naciones con 183 millones de toneladas de carga. Para el año dos mil se cree que el canal será usado por 17,500 naves que transportarán 200 millones de toneladas. Estados Unidos es el mayor usuario seguido por Japón, cf. Giraldo, op. cit.: 29
- 5.- Reagan ha dicho al respecto: "Si tenemos que defendernos contra una presencia hostil en nuestra frontera, nuestra libertad de actuar en otros lugares, de ayudar a otros y de proteger vías marítimas y recursos estratégicamente vitales habrá sido disminuida drásticamente", ibidem: 31 y Gorostiaga, op. cit.: 25. Cuando Reagan se refiera a "nuestras fronteras", está aludiendo a Centroamérica.
- 6.- Como señala Walter Lafeber, Inevitable revolutions the United States in Central America: 11. "Ningún régimen en

el mundo cooperaba más completamente con los Estados Unidos como lo hicieron los Somoza entre 1930 y hasta finales de los años setenta, y ninguna nación de América Central ha retado más directamente a la política norteamericana en el área que el gobierno posterior a 1979 en Nicaragua".

C A P I T U L O I

G E O P O L I T I C A

La geopolítica es la ciencia de las relaciones en el ámbito mundial de los procesos políticos. Esta basada en los amplios conocimientos de la geografía, especialmente de la geografía política ... La geopolítica se propone proporcionar los útiles para la acción política y las directrices para la vida política en su conjunto. De este modo, la geopolítica se convierte en un arte, es decir, el arte de guiar la política práctica. La geopolítica es la conciencia geográfica del Estado.¹

La anterior definición proviene de la revista de Geopolítica (Zeitschrift Geopolitik) de Alemania, cuyo director-Karl Haushofer- fue un gran impulsor de los estudios geopolíticos. Sin embargo, cabría preguntarse ¿cuál es la importancia de la geopolítica? ¿Por qué la razón de su estudio? Para responder a tales interrogantes habría que remontarnos al origen de la geopolítica y explicar su desarrollo dentro de un marco histórico preciso. No es nuestra intención polemizar sobre si la geopolítica es o no una ciencia,² lo que nos interesa es su influencia sobre los círculos de poder. El geopolítico Hans W. Weigert dice que:

...no existe en absoluto una ciencia general de la geopolítica que pueda ser aceptada por todas las organizaciones estatales. Existen tantas geopolíticas como sistemas estatales en conflicto, en lucha bajo condiciones geográficas que ...son fundamentalmen-

te distintas. Hay geopolitik alemana y géopolitique francesa; hay geopolíticas distintas para Estados Unidos y para Inglaterra.³

Es decir, que las distintas concepciones de geopolítica comparten una serie de supuestos generales, pero son los intereses de las clases que dominan al Estado los que le dan viabilidad a un proyecto geopolítico dentro de un determinado marco histórico-geográfico. Si algunas clases dominantes insisten en basar geopolíticamente su estrategia en las relaciones internacionales, es por que ello les implica ventajas concretas, que es menester estudiar. En el presente capítulo veremos el desarrollo de la geopolítica dentro de un marco histórico que la hace surgir, así como los supuestos teóricos que presenta a través de sus pensadores más representativos. Posteriormente, y debido a la importancia para nuestro estudio, veremos su configuración histórica en Estados Unidos hasta llegar a nuestros días.

1. Surgimiento de la geopolítica.

La geopolítica surgió al amparo de la etapa imperialista del capitalismo y sirvió para justificar el repartimiento del mundo por unos pocos países que habían llegado a esa etapa de desarrollo. Las necesidades económicas del capital les obligaban a asegurar el abasto de materias primas para la industria y un mercado donde colocar la producción excedente.

Al llegar al final del siglo XIX, el mundo ya había sido "descubierto" en su totalidad, y sólo los países que habían

logrado realizar su revolución industrial, en primer término Inglaterra, Holanda y Francia tuvieron la oportunidad de expandirse y ocupar los vacíos de poder que habían dejado los antiguos imperios coloniales de España y Portugal cuando éstos empezaron a decaer. A lo largo del siglo xix, las potencias europeas vivieron una gran expansión económica que significó atropellar y soguzgar a pueblos enteros para explotarlos en nombre de la "civilización". Este proceso generó una gran riqueza que fue a dar a las metrópolis europeas, que aunado a la explotación de la clase obrera de estos países aumentó y concentró los niveles de capital.

La lucha por el control del espacio colonial, y lo que ello significaba, marcó esta época; por otro lado, las contradicciones entre los países colonialistas se acentuaron, pues el surgimiento de nuevas potencias como Alemania, Japón y los Estados Unidos puso en entredicho el dominio colonial sostenido hasta entonces. La contradicción entre los países coloniales y sus metrópolis así como el de la clase obrera con la burguesía colonialista se agudizó. Para ésta era necesario replantear ideológicamente sus bases de dominación pues ya no era posible sustentarla con los antiguos métodos; convencer a sus propios pueblos de que la explotación era algo natural y científico, era, pues, una tarea indispensable. Es indudable que las premisas económicas no bastan por sí mismas para lograr el dominio de clase, es necesario racionalizarlo, elaborando un discurso ideológico que le de coherencia.

Las teorías políticas burguesas proclamaban la desigualdad de los pueblos por medio de "leyes naturales" amparadas en la teoría de la evolución de las especies de Darwin y el

avance de otras ciencias como la geografía y la etnología.⁴ El organicismo spenceriano y el positivismo aportaron su granito de arena para la teoría política burguesa, que entiende la realidad como la lucha de razas en la que la supremacía corresponde al más apto y compara a la sociedad con un organismo vivo sujeto a leyes naturales.

Dentro de este marco histórico surgió la geopolítica, no como ideología del imperialismo, pero sí como una parte del engranaje que al entrar en contacto con otras líneas del pensamiento burgués va generando una ideología globalizadora, capaz de absorber las necesidades estructurales del capital.

El surgimiento de la geopolítica, no debe desligarse del desarrollo del pensamiento burgués. En Alemania fue donde primeramente se empezó a sintetizar todo este bagaje para unirlo a la geografía. Friedrich Ratzel (1844-1904) fue pionero en este sentido y, por tanto, antecedente inmediato de la geopolítica.

Ratzel inició sus estudios profesionales en la rama de la farmacéutica en su natal Karlsruhe, posteriormente se interesó por la biología que estudió en las universidades de Jena y Berlín. Sin embargo, a partir de sus viajes por Europa Oriental y Estados Unidos se inclinó definitivamente por la geografía, que empezaría a estudiar en Munich a partir de 1870. Seis años más tarde ocuparía dicha cátedra en esa universidad y posteriormente en la universidad de Leipzig, hasta su muerte en 1904.⁵

Otras áreas que preocuparon a Ratzel fueron la etnología y la antropología, pero teniendo especial atención en su influencia sobre lo geográfico y lo político. Su obra escrita fue extensa, pero para la geopolítica destaca su Antropogeografía, que por primera vez intentó llevar más allá

de los límites de su época a la geografía humana y a la geografía política. Publicada a lo largo de varios años y en forma de libros, sus títulos son muy sugerentes de su contenido; el primer tomo (1882), Fundamentos de la aplicación de la geografía a la historia, el segundo libro (1891) Distribución geográfica del hombre, el tercer libro (1897) Geografía política. Geografía de los Estados, del tráfico y de la guerra. Desgraciadamente, hasta donde sabemos, esta obra no ha sido traducida al español.

El tema central de Antropogeografía son las influencias geográficas sobre la vida de los Estados; en el final de su vida, Ratzel publicó La tierra y la vida en 1902, donde retomó los conceptos organicistas para aportar sobre la teoría biológica del Estado.

Para Ratzel hay dos elementos constantes dentro de la historia humana: el hombre y el suelo. El primero, como ser vivo, sufre las inclemencias del segundo como factor geográfico, que conforma un determinado medio ambiente al cual el hombre reacciona para apoderarse de él y así poder subsistir. En esta interacción del hombre con su medio es lo que forma al Estado y lo hace un organismo territorial,⁶ que para Ratzel no es más que una "porción de humanidad y un trozo de territorio organizado".⁷ Según Ratzel, son la población y el medio geográfico, en su conjunto, lo que da vida al Estado cuya expresión externa se manifiesta en las relaciones inter-nacionales y en el tráfico comercial.

Los factores geográficos desempeñan un importante papel en la vida de las naciones, pues el desarrollo humano ha de medirse en términos de espacio y posición.⁸ El espacio

está determinado por las características geográficas del país y la posición por la ubicación que guarda dentro del mundo; es decir, que si una sociedad desea sobrevivir y desarrollarse, tendrá que mejorar su posición geográfico-espacial para apropiarse de una geografía que satisfaga sus necesidades materiales como sociedad humana. No hay que olvidar que el hombre depende del suelo, y en una época en donde se estaba cerrando estos espacios, Ratzel ofrecía un fundamento para que Alemania se volcara a esos espacios que necesitaba para sobrevivir.

La necesidad de espacio llevó a Ratzel a profundizar en el análisis de los territorios, en todos los aspectos, para buscar el tamaño adecuado que un Estado necesita para su existencia. Su estudio concluyó con sus leyes sobre el crecimiento territorial de los Estados. Estas eran:

- 1) El espacio del Estado aumenta con el crecimiento de su cultura.
- 2) El crecimiento de los Estados presenta otros síntomas en lo económico y religioso.
- 3) El crecimiento de los Estados se produce por amalgamamiento hacia otras unidades menores.
- 4) La frontera es el organismo periférico del Estado, y como tal, es por la fuerza de ese organismo.
- 5) en su crecimiento, el Estado tiende a incluir secciones valiosas en recursos naturales.
- 6) El primer impulso para el crecimiento territorial viene de una civilización superior.
- 7) La orientación hacia la amalgamación transmite la tendencia de crecimiento territorial de Estado a Estado.⁹

El proceso de estas leyes dependía de la acción de los hombres, de cómo estén educados respecto a la importancia del espacio, Ratzel escribió al respecto:

Todos los pueblos han sido educados de acuerdo a conceptos de espacio que van del menor al mayor. La actitud del pueblo respecto al espacio es la piedra de toque de su capacidad para la sobrevivencia. La decadencia de todos los Estados es el resultado de una declinante conciencia [del espacio] de sus respectivos pueblos.¹⁰

Para Ratzel, el espacio representaba una fuerza política en sí misma, pues el imperativo del espacio debería de movilizar a toda la sociedad en su conjunto; la expansión territorial era la única vía para la sobrevivencia, pues el mismo crecimiento poblacional obligaría a la expansión ante la falta de recursos que limitan un territorio, es decir, es un círculo que se alimenta a sí mismo. Por otro lado sólo las sociedades que se expanden demuestran vitalidad y florecimiento de una civilización superior que inevitablemente absorberá a los pueblos declinantes.

La influencia de Ratzel sobre los posteriores estudios geográficos fue enorme formándose una corriente ratzeliana. Sin embargo, a su muerte sus discípulos no lograrían estructurar el esqueleto teórico de la geopolítica. El partero de la geopolítica tuvo que venir de Suecia: Rudolf Kjellen formó a la geopolítica como una disciplina aparte de la geografía.

Kjellen (1864-1922) inicialmente se había dedicado al estudio de la ciencia política, pero vio en la geografía el medio para profundizar sus conocimientos. Intelectual pangermanista, fue profesor de historia y derecho político en las universidades de Gotemburgo y Upsala en su natal Suecia. En 1916 publicó su estudio El Estado como forma de vida como resultado de largos años de estudio; en él, aparece por primera vez el concepto de geopolitik.

Si para Ratzel el Estado era la expresión del vínculo orgánico entre el hombre y el medio ambiente, para Kjellen este vínculo se transforma en una verdadera identidad entre ambos. En El Estado como forma de vida sostenía que:

El Estado no es una conglomeración accidental o artificial de la vida humana que se mantiene unida de fórmula por medios legales; está profundamente arraigada por realidades históricas y afectivas, crece orgánicamente, es una entidad del mismo tipo fundamental que el hombre individualmente considerado; en una palabra es una revelación biológica o un ser viviente ... Como tal, los Estados están sujetos a la ley del crecimiento. Los Estados vigorosos y llenos de vida que cuentan con un espacio limitado obedecen al categórico imperativo de extender su espacio, ya sea por colonización, amalgación o conquista.¹¹

Kjellen consideraba varias formas de vida del Estado, aparte de su aspecto físico-geográfico; como hogar para las actividades económicas; como conglomerado racial y étnico; como comunidad social al albergar a distintas clases sociales; como gobierno en su aspecto político y administrativo. Estos eran, para Kjellen, cinco elementos de una misma fuerza, "cinco dedos de una misma mano que trabajan en tiempos de paz y luchan en tiempos de guerra".¹² Para su estudio metodológico, Kjellen dividió en cinco ramas la nueva ciencia:

- 1) Geopolítica, que estudia al Estado como reino, organismo o fenómeno en el espacio.
- 2) Ecopolítica, estudia los procesos económicos del Estado.
- 3) Demopolítica, estudia la población del Estado en relación con sus formas de organización políticas.
- 4) Sociopolítica, estudia la organización de la sociedad dentro del Estado.

5) Geopolítica, estudia la organización, gobierno y administración del Estado.¹³

La fuerza del Estado dependería de cómo estuvieran integrados estos elementos, estos "cinco dedos de la mano", pues su integración demostraría poder, atributo importante del Estado y fin de toda organización social. Las funciones del Estado (educación, salud, seguridad) no se explican como acciones altruistas, éticas o morales, sino como funciones que tienen como único fin fortalecer al Estado interna y externamente. El poder y el Estado son una cosa en sí misma y por encima de todo, hasta de la ley "puesto que ésta solo puede mantenerse con aquel". El poder es el elemento que proporciona el impulso orgánico que requiere el Estado, mientras que la ley le da el elemento racional y moral.

Con ésto, Kjellen le da el acabado teórico a la geopolítica, al poner en primer término el desarrollo de los elementos constitutivos del Estado: economía, población, organización política, etc., como ejes sobre el cual gira el concepto de espacio de Ratzel.

El alemán Karl Haushofer (1869-1946) se convirtió en el gran difusor de la geopolítica. A través de la Asociación de Estudios Geopolíticos y de la Revista de Geopolítica, la nueva disciplina tuvo una gran difusión entre los medios académicos y políticos de Alemania.

Haushofer no era un teórico como Ratzel o Kjellen, a él le interesaba el uso práctico de la geopolítica; buscaba influir en los círculos de poder para guiar la acción del Estado por medio del estudio de la geopolítica. A Haushofer le interesaba que lo comprendieran en los altos mandos militares y políticos de su país, pues en ellos veía a los hom-

bres del poder que estaban en condiciones de llevar a la práctica a la geopolítica para que dejara de ser una mera disciplina académica. Haushofer escribía su obra luego de la derrota alemana en la primera guerra mundial, mientras que su país sufría los resultados de la paz de Versalles, que resultó ser un frágil equilibrio geopolítico, encontrando en sus predicas en diversas capas sociales de la sociedad alemana que se sentían humillados por las condiciones impuestas en Versalles.

Haushofer reconocía sus deudas intelectuales con Ratzel, Kjellen y Mackinder, desafiando sin ambigüedades la validez teórica de aquellos. Haushofer postulaba romper con el equilibrio geopolítico creado en Versalles, por que impedía el desarrollo histórico de Alemania; éste requería de espacio (Ratzel) para satisfacer el crecimiento de su sociedad y mantener la influencia histórica en Europa central y oriental; Haushofer lo postulaba a través de la teoría de los espacios crecientes a la vez que identificaba al poderío británico como el obstáculo para que Alemania lograra sus objetivos.¹⁴ Proponía una alianza con las regiones euroasiáticas para debilitar el poder inglés y romper con el cerco creado en Versalles.

Aquí es donde entra la aportación de Haushofer, y es la de incorporar a otras zonas de la tierra (no sólo Europa) al escenario de la política mundial, como factores de equilibrio de poder. Su estancia en Japón, como agregado militar de su país, le permitieron observar la importancia que tendría la región asiática para las luchas por la hegemonía en Europa. De aquí en adelante, la geopolítica sólo tendría sentido como visión totalizadora, ya que el mundo se redu-

cia a un único campo de fuerzas.

Hasta ahora hemos visto el desarrollo de la geopolítica en Alemania y Suecia, por ser los lugares donde se dieron los esfuerzos más serios por construir su armazón teórico. Sin embargo, en otros países europeos, especialmente en Inglaterra y Francia, se dieron aportaciones de importancia en este terreno. Cabe destacar la de Sir Halford Mackinder (1861-1947), que si bien nunca escribió teoría geopolítica, sus trabajos son de vital importancia, al igual que Vidal de la Blanche (1845-1918), de Francia, aunque nunca se reconoció como geopolítico, sus estudios en geografía aportaron datos interesantes a la materia.¹⁵

El trabajo de Mackinder ha logrado una gran difusión, tanto en su época como a lo largo del tiempo, tal vez debido a su ligazón a los medios académicos y científicos británicos, pues fue alumno destacado en la universidad de Burdett Coutts, catedrático en la universidad de Londres y director del Colegio de Ciencias Políticas y Económicas de Londres. Además, fue presidente de la sección geográfica de la Asociación Británica en 1895; jefe de la expedición al monte Kenya en 1899, amén de otros cargos académicos en universidades de Francia y Alemania. Publicó Bretaña y los mares británicos, y en 1904 expuso ante la Sociedad Geográfica Real de Londres su famosa disertación geopolítica "El pivote de la historia".¹⁶

Mackinder buscaba sacar lecciones de la geografía y de la historia para guiar la acción de la Gran Bretaña en el mundo. Señalaba a la región euro-asiática como "la isla mundial"; dentro de ésta se encontraba el "corazón de la tierra" (heartland) que representaba "el pivote de la his-

toria". Mackinder dio un vistazo a la historia europea y a la de las estepas asiáticas; los relacionó con las condiciones geográficas para explicar cómo éstas influyeron en el desarrollo histórico de esas regiones. Para Mackinder, los pueblos de las estepas presionaron -y con ello forjaron la unidad- de los pueblos de Europa Occidental a través de las sucesivas invasiones que el uso del caballo les permitía, los pueblos de las estepas tenían como objetivo llegar a la zona pivote, pero el poderío marítimo occidental, especialmente británico, se los impidió.

La importancia de la zona pivote radicaba en su lugar privilegiado para ejercer el poder terrestre en la isla mundial, sitio estratégico por contar con el mayor número de población y recursos naturales del mundo. Para Mackinder el imperio ruso sustituiría a las tribus de las estepas en su afán por dominar la isla mundial, sin embargo, este hecho estaba condicionado a que Rusia desarrollara su potencial terrestre, pero esta vez ya no con caballos sino con ferrocarriles. Si esto llegara a suceder, el equilibrio del poder cambiaría radicalmente, sobre todo si se llegara a realizar una alianza entre Rusia y Alemania ya que se pondría en peligro la estabilidad mundial pues dicha alianza tendría los recursos suficientes -técnicos y naturales- para extender su dominio más allá de la isla mundial. Aquí se nota la clara influencia que Mackinder ejerció sobre Haushofer.

El trabajo de Mackinder fue el primero en demostrar los alcances que podría tener la geopolítica y las posibilidades que brindaba para las grandes potencias.

De lo dicho anteriormente, la geopolítica se caracteriza-

ba. en esta etapa por considerar al Estado como:

- 1) El Estado como un organismo vivo, con tendencias dinámicas propias en lo interno y externo.
- 2) No hay diferencias entre Estado y pueblo, son una misma cosa.
- 3) Como organismo vivo, el Estado necesita crecer, alimentarse y expandirse en el espacio.
- 4) El poder es el atributo más importante del Estado, por que sus funciones y relaciones con otros Estados estarán ligadas con el poder.
- 5) La lucha por el poder es permanente, no se puede pensar en la paz, pues el desarrollo del Estado lo llevará, inevitablemente, al enfrentamiento.

Por tanto, para la geonolítica, las relaciones internacionales son una constante lucha por el poder que, siguiendo la tradición del darwinismo social, significa luchar para sobrevivir. El poder es lo primordial en la política del Estado, tanto en lo interno como en lo externo, siendo lo demás secundario pues en última instancia, es el poder lo que permite realizar los objetivos del Estado. Para la geopolítica, no hay una autoridad lo suficientemente fuerte que norme las relaciones internacionales, por lo que cada potencia debe de actuar de acuerdo a sus objetivos utilizando todos los medios posibles a su alcance -políticos, económicos y militares- para lograrlo.¹⁷ La guerra se convierte en la última forma de este conflicto por la supervivencia y el poder, por lo tanto, la lucha por el poder se convierte en rivalidad por el poderío militar, siempre pensando en la guerra.

El poder se caracteriza como la "aptitud para imponer a los demás la propia voluntad, y la capacidad de dictar la ley a los que carecen de fuerza y posibilidad de arrancar concesiones a los más débiles".¹⁸ En un mundo así, los va-

lores éticos y morales, como advirtió Kjellen, son secundarios debiéndose usarlos en la medida que contribuyan al objetivo del poder, o bien, no los estorbe. Mientras la moral justifique las aspiraciones del poder, debe utilizarse como un instrumento auxiliar, pero una vez que éste pueda debilitarlo se le debe desechar. El poder no se busca para conseguir valores morales sino al contrario.

El poderío de un Estado depende, por otra parte, en gran medida de dos factores: 1) en la capacidad técnica, económica y demográfica en que apoyar el poder militar y, 2) en la medida en que los poderes rivales se debiliten o se fortalezcan, Spykman afirma que:

Para llegar a tal fin los estados están dispuestos a emplear la fuerza militar en la protección, ya no del propio territorio sino también del ajeno, y ello no en virtud de alguna razón altruista, sino por que la persistencia de ese tercer estado contribuye a la propia seguridad.¹⁹

A esta política se le llama equilibrio de poder y desde tiempos remotos ha formado parte del bagaje de la diplomacia de las grandes potencias. Para la geopolítica el equilibrio de poder es la mejor garantía de seguridad, las buenas intenciones no valen, para obtener un equilibrio es necesario actuar ya no sólo contra el vecino sino también contra el peligro potencial de países remotos. En este sentido, cualquier país es peligroso pues potencialmente puede desequilibrar el equilibrio de poder mundial;²⁰ Hay que actuar antes de que esto llegue a ser una amenaza: la política debe orientarse a estorbar a otros, a impedir que se vuelvan demasiado poderosos. Para tal fin sirven los sistemas de alianzas y contralianzas, que llegan a amparar in-

cluso a Estados pequeños sin ningún poder real.²¹

El equilibrio del poder es un concepto muy subjetivo y frágil, pues ningún Estado limita su propio poderío, a las potencias sólo les interesa un equilibrio que les favorezca, por eso Spykman dice que: "No hay seguridad efectiva cuando se es tan exactamente como el posible enemigo. Sólo hay seguridad cuando se es más fuerte".²²

El equilibrio de poder es resultado de la acción del hombre, no es un don de la naturaleza, los Estados no pueden confiar en que el equilibrio de poder se establezca milagrosamente; por eso hay que estar dispuestos a ir a la guerra -última forma del conflicto- para conservar el equilibrio y sobrevivir como entidad social. La guerra será siempre el mejor fiel de la balanza del poder y única prueba objetiva de la fortaleza de un Estado.

De esta manera, hemos visto cómo la geopolítica se consagra a justificar la política de las grandes potencias, que buscan el poder como un fin en si mismo, pues esto es algo natural en los hombres como en las instituciones, que al fin y al cabo son la misma cosa, ya que responden al instinto básico de supervivencia.

2. La geopolítica en Estados Unidos.

En Estados Unidos la geopolítica empezó a tener gran auge a partir de los años treinta del presente siglo, sin embargo, su gestación viene de tiempo atrás, tan atrás como la nación misma. Al igual que los ingleses, los yanquis se han distinguido por su sentido pragmático, no les interesa realizar grandes tratados de geopolítica, les importa su aplicación concreta y su impacto en los círculos de poder. En el presente apartado veremos el marco histórico que condiciona el surgimiento de la geopolítica en ese país y las modificaciones que ésta ha tenido a lo largo del tiempo.

La lógica geopolítica norteamericana tiene su matriz original en las condiciones económicas de ese país. Cuando a mediados del siglo xix se va cerrando el ciclo del capitalismo clásico, que representaba el laissez faire, la economía se vio dominada por los monopolios. La monopolización de la economía repercutió negativamente en los pequeños propietarios del campo y la ciudad, creando un gran malestar social en la sociedad norteamericana de fin del siglo xix. La agitación social alarmó a la burguesía norteamericana, que sintió la necesidad de acabar con aquella pues veía un peligro para su dominación de clase el auge del movimiento populista y socialista.

La crisis económica y el peligro de perder el consenso social sobre la sociedad, obligaron a la clase dirigente norteamericana a volver sobre los viejos mitos. En la conciencia popular habían quedado grabados los conceptos de frontier y destino manifiesto como los dos pilares de la grandeza económica y democrática de Estados Unidos. Existía

pues, la necesidad de retomar y revitalizar estos mitos como dinamizadores para entrar a una nueva etapa en la historia norteamericana.

Este nuevo discurso ideológico se articuló en tres sentidos: 1) en el nivel económico-social; 2) en el nivel histórico-ideológica; 3) en el nivel político. En el primer nivel, la crisis era una falta de espacio del sistema, que obviamente, repercutió en la estructura social. Frederick Jackson Turner fue quien elevaría a rango teórico el concepto de frontier y lo dotaría de objetivos específicos. Durante tres siglos, dice Turner, el avance de la frontier fue la válvula de escape de las presiones sociales, ahora que ésta ha llegado a su fin, Estados Unidos se está convirtiendo en "el caldero de una bruja".²³ Turner vio en esta situación la desviación de las fuerzas creativas del pueblo norteamericano hacia la agitación, pues la característica principal de éstas -la expansión- se había bloqueado. Sin embargo para Turner eran estas mismas fuerzas, que habían configurado históricamente a Estados Unidos, las que luchaban por la expansión hacia el exterior con el fin de canalizar sus fuerzas creadoras:

El suponer que estas energías expansivas hayan dejado de operar constituye una predicción temeraria: las evidencias de que el movimiento continuarán están en las demandas de una política exterior enérgica, de un canal interoceánico, de la reestatificación de nuestro poder marítimo y el corrimiento de la influencia americana a lo largo de las islas remotas y de los países vecinos...²⁴

Como vemos, la teoría turneriana de la frontier se asemejaba a la de los espacios vacíos, como forma de resolver

la crisis de crecimiento, buscando más espacios para crecer; por otro lado, Turner esbozaba levemente la logística en la cual debía apoyarse la expansión en el exterior.

A su vez, Arthur Conant elaboraría la fría salida empresarial: el imperialismo es el recurso para sacar a la economía norteamericana de su crisis de crecimiento, exportando los excedentes productivos y de capital hacia el exterior. La visión de Conant va más lejos al considerar al imperialismo y los monopolios como las mejores formas de racionalizar la economía.²⁵

2) A nivel histórico e ideológico el imperativo de expansión es una cuestión natural, biológico-teológica, que el darwinismo social -la supervivencia del más apto- y la teología puritana protestante del pueblo elegido de Dios sancionaban como algo bueno.

Si Turner teorizó sobre la expansión en base a las condiciones geográfico-históricas, una serie de pensadores, como John Fiske, Josiah Strong, Albert J. Beveridge, teorizaron sobre el imperativo histórico y la obligación religiosa para la expansión. Buscaban canalizar y alinear las inconformidades sociales a través del imperialismo de base teológica y evolutiva.

Strong, ministro protestante, vio en la raza anglosajona al sujeto de los designios de Dios.²⁶ A los anglosajones norteamericanos les tocaría convertirse en los portadores de la nueva era divina. Para Fiske y su Destino Manifiesto²⁷ la historia de Estados Unidos es una mezcla de elección divina y proceso evolutivo de la selección de los seres más aptos. Según Fiske, el poder económico tiende a concentrarse en las comunidades más pacíficas, es decir, anglosajonas

que avanzan desplazando a las sociedades preindustriales.

Con Albert J. Beveridge, el imperilismo encuentra su origen en la divinidad misma; afirmaba que aquel no está formulado por naciones, es un don del cielo, de la divinidad. Por tanto, el imperialismo es una tarea divina que los anglosajones, como pueblo elegido, deben de realizar:

La historia que Dios ha elegido para su pueblo escogido [Estados Unidos] es una historia gloriosa, una historia heroica que hace confiar en nuestra misión y nuestra futuro, una historia de estadistas que corriesen los límites territoriales de la república hacia tierras inexploradas y yerros salvajes ... una historia de un pueblo que multiplicándose, desvordará el continente en medio siglo ... una historia divinamente lógica en cuyo proceso de desenvolvimiento racional nos hallamos inmersos ahora.²⁸

Culturalmente, el proceso de expansión imperialista estaba siendo justificado.

§) Político; había que subordinar la lógica del Estado a la lógica de los negocios, es decir, empresalizar al Estado, para que los monopolios fueran el nuevo eje sobre el cual giraría esta nueva etapa de la expansión del destino norteamericano.

Una vez superada la etapa del laissez faire, el madrinaje del Estado con los negocios, la política y el capital, se basaba en la ilusión de que la empresa privada era el factor más importante del desarrollo económico y democrático. Este proceso tuvo que, primero apoderarse materialmente del control del poder legislativo -tradicional opositos al monopolio- por medio de un amplio cambio en los principales organos de control de dicho organismo,²⁹ para que respondieran a los intereses empresariales.

Con la presidencia de William McKinley, el capital y el Estado se hallarían unidos por primera vez. Abogado de corporaciones, Mackinley recibiría todo su apoyo para llegar a la presidencia en 1896. Su estancia en la Casa Blanca se caracterizó por su protección a la industria y el inicio de la aventura imperial norteamericana (1898), para poner a disposición del capital toda la infraestructura del Estado.

El discurso de McKinley ante la Asociación de Manufactureros (enero de 1898 en Nueva York) muestra hasta que punto llegaba esta unión:

...Es nuestro deber hacer de la empresa norteamericana y la ambición industrial, así como el éxito, términos de respeto y encomio no solo en casa sino ante las familias de las naciones del mundo...Vuestro objeto ahora, tal y como lo entiendo, es salir adelante y poseer lo que nunca antes habíais poseído. No queréis extender vuestros pagarés sino vuestros negocios. Convengo entonces con vuestros propósitos; estoy en completo acuerdo con vuestras intenciones ahora.³⁰

De esta manera se fue legitimando la acción imperialista que caería principalmente, en este periodo, sobre los pueblos de América Latina y, luego, se expandiría por todo el mundo.

Otra figura de gran importancia para conformar el discurso geopolítico norteamericano, fue la de Alfred Thayer Mahan. Marino profesional, profesor y rector del Colegio Naval de Guerra, su importancia radica en su influencia de su obra sobre las élites de poder norteamericanas de su época: consejero presidencial de Teodoro Roosevelt y del senador Henry Cabot Lodge.

Mahan fue, para muchos, el verdadero instrumentador de lo que se llama la logística del imperio. Historiador y filósofo del poder, buscó en la historia y la religión la luz para el imperialismo norteamericano. En ese sentido se le considera geopolítico, porque si bien cuando escribió sus obras la geopolítica no había sido esbozada como teoría, Mahan quería darle un sentido práctico (político) a la geografía. Por otro lado, imbuído de fervor religioso, Mahan no escapaba de los excesos religiosos; justificaba el poder como un mandato divino:

Nada resulta más ominioso para el futuro de nuestra raza que esa tendencia vociferante ahora; que rehúsa a reconocer en la profesión de las armas, de la guerra, aquel algo que inspirase al 'Alegre Guerrero'...; aquel algo que ha hecho del soldado de todas las épocas el símbolo del heroísmo y el desinterés. Cuando la religión de Cristo... busca elevar ante sus seguidores la imagen del autocontrol y la resistencia al mal, es al soldado que representa...El conflicto es la condición que ronda la vida, la material y la espiritual; y es la experiencia de el soldado a la que alude la vida espiritual.³¹

Otra característica del pensamiento de Mahan, era el darwinismo social que conjugó con la religión; consideraba la expansión norteamericana como el resultado natural del desarrollo racial del hombre blanco:

Sobre la costa del pacífico, separados de sus hermanos por vastas extensiones de desierto y montañas, se encuentran las avanzadas de los pioneros de la civilización europea, cuya vinculación con el cuerpo mayor y cuya protección, preparándonos debida y anticipadamente de los ataques de cualquier lado, constituye uno de los deberes de la familia europea.³²

La construcción del canal interoceánico era el medio para unir y proteger a la "avanzada de la civilización", esa era la razón de la búsqueda de su construcción, según Mahan.³³ Pese a sus arranques místico-raciales, Mahan fue un frío estratega que trazaría las líneas por las que se guiaría el pensamiento geopolítico norteamericano del siglo xx.³⁴

Mahan partía -luego de examinar la historia- de considerar al poder naval como algo indispensable para la seguridad de Estados Unidos. El concepto de seguridad nacional será tomado por él para decir que la zona de seguridad de Estados Unidos está en el Caribe y Centroamérica (el Mediterráneo Americano) y se extiende hasta Hawaii y las Filipinas. Estos puntos forman una sola unidad de donde debe partir el poder norteamericano. Cada bahía, cada isla, cada entorno costero del "Mediterráneo Americano" es vital para la defensa de Estados Unidos dado que el tránsito comercial que pasa por él le confiere una calidad estratégica en lo militar y político para la "prosperidad del continente".³⁵

De estas premisas, Mahan concluía, fría, cínicamente, que la zona debería ser controlada por Estados Unidos, por que los gobiernos que ahí se asientan -"incapaces de gobernarse a si mismos"- podrían descuebrajar la unidad estratégica de la región. Mahan establecía tres puntos básicos para asegurar su defensa: 1) fortificar los principales puertos y establecer una línea de guardacostas, lo cual daría una fuerza defensiva segura ante cualquier ataque externo, así como las bases militares necesarias en la región para realizar cualquier tipo de maniobra militar; 2) al fortalecer estos puntos neurálgicos Estados Unidos podría dedicarse a

aumentar su fuerza en otras partes del mundo; 3) evitar que cualquier potencia europea establezca bases militares a lo largo de esta zona.³⁶

Esto es para Mahan, "quieran o no los americanos", a lo que nos lleva el desarrollo económico y la situación geográfica:

...La producción que aumenta en el país lo demanda. Lo demanda la masa de sentimiento público que se incrementa. La posición de los Estados Unidos, en medio de dos viejos mundos y de dos grandes océanos, formula la misma demanda... Lo demanda la civilización que avanza en el Japón y por el rápido poblamiento de nuestros estados del Pacífico...³⁷

Estas fueron las bases teóricas y materiales que Teodoro Roosevelt heredaría y, más que nada, representaría ante la conciencia popular el expansionismo heroico, individualista y civilista, el universo del cowboy, de los "rudos jinetes de la democracia". Con él, el imperialismo tomaría su rumbo pragmático, dejando a un lado los arrestos místico-raciales (aunque sin abandonarlos), que no vacilaría en "hablar despacio y llevar un gran garrote" para hacer prevalecer la doctrina Monroe en el "Mediterráneo Americano", para convertirse en el "poder polacial" que hacía falta para no alterar el sistema de seguridad geopolítico diseñado por Mahan y que tendría su eje en la formación de Panamá y su canal interoceánico, extendiéndose hacia el Pacífico como parte de la avanzada de la civilización. También, con Roosevelt se iniciaría el alucinante periodo de hacer y deshacer gobiernos en Latinoamérica, del "yo tomé Panamá" a las guardias pretorianas de Somoza, Trujillo y Duvalier.³⁸

Sin embargo, el vaquero rooseveltiano empezaba a desgastarse

tarse, pues representaba al imperialismo de viejo cuño. Las nuevas realidades del poder -tanto internas como externas- obligaban a una renovación; el discurso turneriano de la frontier ya no llenaba las expectativas ideológicas de un imperilismo que crecía. Esta primera etapa imperial norteamericana tuvo su conclusión y transición con Woodrow Wilson, quien amparado bajo la imagen del presidente filósofo deseoso de democracia, conduciría hacia esa nueva etapa donde la racionalidad y eficiencia del Estado sería la característica. Sin abandonar nunca la frontier, esa filosofía de la historia del norteamericano, los Estados Unidos se preparaban para iniciar la nueva épica de la "marcha hacia el oeste", pero esta vez a nivel mundial. No era cuestión de abandonar lo "ganado" en el 98, sino de conservarlo y ampliarlo pero con métodos más sofisticados que da la racionalidad capitalista a través de controles financieros, monetarios, etc., y con la ampliación del poder militar extendiendo las bases que Mahan delinea en el Canal de Panamá, el Caribe y el Pacífico.

3. La evolución de la geopolítica norteamericana.

Al transcurrir las primeras décadas del siglo xx, los Estados Unidos se encontrarían inmersos dentro de la política de poder de las grandes potencias, el país había pasado a convertirse de una potencia continental a una mundial. La misma situación internacional, económica y geopolítica, favorecía a los norteamericanos en este sentido. Si 1898 dio inicio a la carrera imperialista del país del norte, la coyuntura de 1914-1918 en Europa, conformaría el poderío norteamericano como un factor determinante en el equilibrio de poder mundial y, a la vez, cimentaría la futura hegemonía norteamericana sobre el mundo capitalista con lo que la visión geopolítica yanqui tendría que ajustarse a esta nueva realidad.

La paz de Versalles configuró un nuevo equilibrio geopolítico, sin embargo, tal arreglo llevaba consigo una de las causas del futuro conflicto interimperialista. La segunda guerra mundial trajo como consecuencia el derrumbe del viejo equilibrio colonial, forjado siglos atrás, y vio nacer una nueva etapa en las relaciones internacionales.

Sin embargo, desde antes de terminar la guerra, los futuros vencedores de la contienda empezaban a preocuparse por la manera de restablecer un nuevo equilibrio mundial. Así, los jefes de Estado de Inglaterra, Unión Soviética y los Estados Unidos, se reunirían por primera vez en Teherán, en noviembre de 1943, para discutir las bases del futuro equilibrio mundial. Posteriormente siguieron otras reuniones -Yalta (febrero de 1945) y Potsdam (julio de 1945)- donde se empezaron a manifestar los desacuerdos entre la Unión So-

viética y Estados Unidos, que por sus esfuerzos de guerra se habían transformado en las principales potencias del mundo.

Para el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, había que buscar otros métodos que superaran a los inestables arreglos geopolíticos de zonas de influencia y equilibrio de poder. Proponía sustituirlos por un nuevo orden internacional basado en el consenso de todos los países del mundo a través de organismos internacionales, pues correspondía a toda la comunidad mundial asegurar la paz y mantener los equilibrios adecuados de poder. Para la realización del proyecto universalista de Roosevelt era necesario que todos los países del mundo estuvieran en igualdad de condiciones, situación que era imposible dado la situación de destrucción que vivían muchos países luego de la guerra. Así, pues, bajo la propuesta rooseveltiana se escondía la pretensión hegemónica norteamericana, pues dicho país era el único capaz de convocar al mundo entero para realizar ese proyecto y darle una conducción.

Churchill, pese a ofrecer su apoyo a Roosevelt, confiaba más en los viejos métodos pragmáticos de la geopolítica; veterano en las discusiones sobre el poder, sabía que el equilibrio era más realista que la propuesta de Roosevelt. La misma opinión parecía tener Stalin, ya que la Unión Soviética desde su nacimiento había tenido que vivir en un mundo que le era hostil y que había hecho todo lo posible para acabar con ella. Para Stalin era necesario, ahora que las condiciones eran propicias, garantizar la seguridad de su país a través de la formación de una zona de países que sirvieran de colchón ante cualquier posible ataque a sus

fronteras.

En la última reunión de los "tres grandes" -Truman, en sustitución del fallecido Roosevelt, Stalin y Atlee, en vez de Churchill- en Potsdam, Stalin no cedió en lo relativo a formar una zona de seguridad para la URSS, pretensión que Truman consideraba inadecuada para la consolidación del poderío norteamericano. La polarización de fuerzas se fue acentuando más hasta que el choque entre las dos potencias fue inevitable. El corto periodo de colaboración, a causa de la guerra, había terminado.

Con Truman, la sociedad norteamericana había llegado a un consenso sobre el papel que Estados Unidos debería jugar en el mundo: ser el pilar del nuevo equilibrio del poder frente a la URSS. Desde entonces, la geopolítica norteamericana tendría como principio básico el de contener al poder rival, a la URSS. Sin embargo, cada nueva administración en Estados Unidos -desde la posguerra hasta nuestros días- ha tenido que enfrentar el "problema de contener al comunismo" según la coyuntura histórica que le ha correspondido.

De esta manera, con Truman, Estados Unidos se convirtió en el principal país industrializado del mundo frente a la destrucción de los principales centros industriales de Europa y Japón a causa de la guerra. Durante ésta, la economía norteamericana se vio beneficiada pues al tener su planta industrial fuera de los teatros de guerra, le permitió abastecer de todo tipo de pertrechos a los ejércitos aliados; la economía de guerra permitió superar los últimos síntomas de la depresión y ampliar su capacidad industrial. Durante el periodo 1939-1945, la producción industrial creció 70 por ciento dejando una ganancia neta de 20 mil millones de dóla-

res.

Al terminar la guerra, la principal preocupación de los dirigentes norteamericanos era el colocar los enormes excedentes de producción que quedaban una vez desmovilizados los ejércitos. La industria requería de nuevas áreas en donde colocar sus productos y su excedente de capital; por otro lado, al interior del sistema político había la voluntad de apoyar la expansión hacia el exterior, dado la enorme capacidad económica y militar con que se contaba. A partir de entonces, las polémicas entre aislacionistas y anti-aislacionistas dejaban de tener sentido ya que todo lo que ocurriera en el mundo tenía que ver con Estados Unidos.

El diseño geopolítico de estos años fue elaborado por George F. Kennan, diplomático de carrera, que sirvió en la embajada norteamericana en Moscú durante la consolidación del stalinismo, iniciador de la soviología norteamericana y posteriormente encargado de la dirección de planeación del Departamento de Estado.

Kennan diseñó el esquema geopolítico norteamericano en base a dos constantes, el poderío norteamericano y el realismo político (realpolitik) de la lucha por el poder mundial. Para Kennan la política exterior debe servir a los intereses nacionales, por que

...una sociedad política no vive para hacer política exterior, sería más correcto decir que conduce su política exterior para vivir. Ciertamente, lo esencial e importante en la vida de nuestro Estado no es lo que hacemos en relación a otras naciones, sino lo que pasa aquí entre nosotros... Nuestra política exterior, en breve, es sólo un medio para un fin. Y ese fin debe consistir en aquello que consideremos los objetivos generales de la sociedad norteamericana.³⁹

Los objetivos generales de Estados Unidos eran la expansión económica en todo el mundo en beneficio del capital corporativo de ese país. Para tal propósito, Kennan dividía al mundo en áreas estratégicas y vitales para Estados Unidos: 1) el continente americano; 2) Europa y el mar Mediterráneo; 3) Medio Oriente; 4) Japón y Filipinas. Dentro de estas áreas se encontraban los poderes económicos y militares más importantes del mundo: Estados Unidos, Europa Central, Japón y la URSS. El peligro estaba, decía Kennan, en evitar que el poder que no se controlaba -la URSS- se expandiera o apoderara de las otras zonas vitales para Estados Unidos. Por el momento, las zonas de mayor peligro eran Europa y Japón, ya que las condiciones en las que se encontraban luego de la guerra hacía peligrar su carácter capitalista con lo que el sistema, a nivel mundial, perdería fuerza. El mayor peligro estaba, escribía Kennan, en que los pueblos de esos países descubrieran

...las terribles verdades que los rusos han descubierto acerca de la vulnerabilidad de la sociedad democrática liberal... basadas en la explotación del mal, mas que de el bien, en la naturaleza humana.⁴⁰

La amenaza del comunismo no era militar, sin embargo, para justificar la estructura de dominación había que mostrar a la URSS como una verdadera amenaza para la seguridad de los intereses de Estados Unidos y de todo el occidente capitalista.⁴¹ La formación de las repúblicas socialistas en Europa Oriental fue mostrado por la propaganda norteamericana como la expresión del poder expansivo de la URSS, que amenazaba con avanzar sobre toda Europa y Medio Oriente si no era contenida.

Para Kennan, la contención debería de iniciarse con el reestablecimiento del equilibrio de poder mundial como antes de la guerra mundial, es decir, reconstruir Europa y Japón:

En estas circunstancias es claro que el principal elemento de cualquier política de Estados Unidos debe de ser el de una contención de largo plazo, paciente pero firme y vigilante de las tendencias expansivas rusas.⁴²

Iniciada la "guerra fría",⁴³ los controles ideológicos utilizados en Estados Unidos para crear un clima de anti-sovietismo dieron resultado; para 1946 un 58 por ciento de los norteamericanos pensaban que la URSS trataba de convertirse en una potencia mundial agresiva a Estados Unidos, y sólo el 26 por ciento opinaba que el único interés soviético era el defenderse. En 1948 la relación era de 77 y 12 por ciento, respectivamente, y para 1950, al estallar la guerra de Corea, era de 81 y 9 por ciento.⁴⁴

Al gobierno de Truman fue al que correspondió llevar a cabo las premisas de Kennan, aunque no en su totalidad, Truman se guió en términos generales por el pensamiento de aquel. El plan Marshall se implementó para impulsar la recuperación económica de Europa Occidental y Japón con un doble sentido: primero, para crear las condiciones propicias para la colocación del capital y mercancías norteamericanos y, en segundo lugar, para alejar el fantasma de la revolución social. El plan Marshall destinó durante los años 1947-48 ayuda económica por valor de 12 mil millones de dólares.

La bomba atómica, por otro lado, sirvió durante un breve

período para "disuadir" a la URSS. El monopolio que Estados Unidos tenía sobre su fabricación le conferían ciertas ventajas militares, sin embargo, el uso de la bomba sólo podía ser efectivo a través de un complejo de bases militares alrededor de territorio soviético, pues la bomba tenía que ser lanzada por medio de aviones. Durante este período (1945-49), la discusión sobre el uso de la bomba se centraba en el tipo de ataque a realizar, ya fuera estrictamente a blancos militares o un ataque masivo sobre los principales centros industriales soviéticos.

Fueron dos elementos, ocurridos casi simultáneamente, el triunfo de la revolución china y el lanzamiento de la primera bomba atómica soviética en 1949, los que obligaron a readecuar la estrategia de contención de Estados Unidos.

El Memorando 68 del Consejo Nacional de Seguridad (NSC-68) de abril de 1950 intentaba readecuar la contención de acuerdo a las nuevas condiciones del mundo. No era una ruptura con Kennan, al contrario, mantenía las líneas principales de aquel pero aportaba dos nuevas proposiciones: 1) la contención ya no era en puntos claves, el caso chino mostraba que el conflicto con la URSS se había trasladado también a las zonas periféricas y; 2) en términos militares había que resaltar al reto soviético aumentando la capacidad militar de Estados Unidos, por que

La Unión Soviética... está animada por una nueva fe fanática, antitética de la nuestra y busca imponer su autoridad absoluta sobre el resto de el mundo.⁴⁵

A partir de entonces, todas las áreas del mundo pasaban a tener la misma importancia geopolítica, como lo demostró

la guerra de Corea. En Corea, la contención enfrentó serias divergencias entre la clase política norteamericana. Por un lado, MacArthur y los sectores más reaccionarios pedían el enfrentamiento directo con la URSS y China sin importar el costo que trajera desencadenar una guerra nuclear. Por otro lado, Truman se negaba a asumir tal responsabilidad, por el alto costo humano y militar que traería dicha medida, decidiendo mantener la contención en terminos convencionales. Ante el clima de belicismo y anticomunismo que permeaba a la sociedad norteamericana de esos años, las elecciones de 1952 marcaron un afianzamiento de las posturas más reaccionarias.

Para el nuevo gobierno republicano de Eisenhower, el enfoque al problema de la contención tomaba un nuevo carácter. Según John Foster Dulles, el secretario de Estado, la contención de Truman dejaba a la URSS con la iniciativa de actuar y a Estados Unidos a responder, ahí donde los soviéticos quisieran; eso era evitar el problema, no era atacarlo de raíz por que

...no estamos trabajando, sacrificándonos y gastando para poder vivir sin ese peligro, sino para poder vivir con él, presumiblemente para siempre.⁴⁶

Si para Kennan y los autores del NSC-68 la ideología era el pretexto para la estrategia, para Foster Dulles era el fundamento indispensable, que en el caso de este personaje llegó a producirle una obsesión patológica contra el comunismo. Su odio fanático contra la URSS lo llevaría a promover, entre los dos partidos del sistema, un pacto de lucha contra el comunismo al margen de la contienda electoral.

Para Foster Dulles, ahora Estados Unidos debería prac--

ticar una contención activa, es decir, no se debía de esperar a que la URSS atacara primero sino contenerla antes:

...el mundo debe tener los medios para responder efectivamente sobre una base selectiva en el lugar que él elija... la cosa esencial es que un agresor potencial sepa de antemano que puede sufrir y sufrirá por su agresión más de lo que pueda ganar con ella.

Esta nueva visión de la contención, la represalia masiva, tenía como base el mejoramiento del armamento militar proporcionado por la fortaleza del capitalismo. La represalia masiva siguió el camino trazado por el NSC-68 en lo que respecta al aumento de la carrera armamentista, que gracias al aumento de recursos luego de la guerra de Corea, permitió un desarrollo más acelerado de la tecnología militar. Por otro lado, se continuó con la instalación de un arco de bases estratégicas y pactos militares contra la URSS.⁴⁸

La represalia masiva no significaba que se utilizaría todo el potencial militar indiscriminadamente, el propio Foster Dulles estableció su verdadero significado:

[La represalia masiva] no significa convertir cada guerra local en una guerra mundial. No significa que si hay un ataque comunista en algún lugar de Asia, se arrojarán necesariamente bombas atómicas ...sobre China o (sic) Rusia. Si significa que el mundo libre debe mantener los medios efectivos y estar dispuestos a usarlos de modo que más efectivamente haga de la agresión algo demasiado arriesgado y costoso para ser tentador.⁴⁹

Esto hace pensar que la represalia masiva no fue diseñada para usarse, pues en esa época, las principales crisis de contención se resolvieron por métodos convencionales: el

caso guatemalteco en 1954, Irán en 1953 y Líbano en 1958; o bien, ante hechos consumados como la victoria comunista en Vietnam del Norte y el triunfo castrista en Cuba no se quiso o no se pudo usarla.

Al finalizar los cincuenta, se iniciaba el largo camino para la mayoría de los países africanos y asiáticos en su lucha por la independencia. El proceso de descolonización vino a introducir nuevos elementos en las relaciones internacionales, al mismo tiempo que el primer lanzamiento, con éxito, de un satélite artificial soviético, el Sputnik, vino a conmocionar al orgullo norteamericano en el terreno tecnológico. Este hecho mostraba que la URSS poseía la capacidad para construir misiles y cohetes con cargas atómicas. En otras palabras, la disuasión era mutua.

Con estos acontecimientos, la estrategia norteamericana requería volver a replantearse para enfrentar los nuevos desafíos políticos y militares del mundo. Con la llegada al poder de John F. Kennedy, Estados Unidos iniciaba una nueva etapa en la contención; los asesores de Kennedy empezaron a replantear las nuevas bases de la concepción geopolítica. La conclusión era que Estados Unidos había seguido una línea equivocada en el enfrentamiento con la URSS por que -a diferencia de ésta- no había tomado en cuenta que los conflictos sociales eran el resultado de las condiciones objetivas de cada país; otro error era querer resolver estos problemas por medio de la represalia masiva, pues era evidente su inoperancia ante ellos.⁵⁰

Kennedy gobernó en una coyuntura económica favorable para su país, su plan de gobierno estaba comprometido con una serie de cambios internos para incorporar a los sectores

marginados de los beneficios del capitalismo y, en lo externo responder al "desafío" soviético de manera flexible.

Kennedy retomó de todos los diseños estratégicos anteriores, de Kennan a Foster Dulles, y los vinculó a la compleja maraña de los sesentas. La nueva administración proponía mantener una amplia capacidad de respuesta militar, tanto convencional como atómica, apoyar a los aliados tradicionales en los lugares susceptibles a la revolución social e introducir reformas para evitar el estallido social. En este punto revivía a Kennan al utilizar a las reformas económicas y políticas como una forma de contención. Incluso, dejaba abierta la posibilidad de llegar a un acuerdo con la URSS; en sus discursos en la Universidad Americana (10/05/63) y en Salt Lake City (26/09/63) así lo expresó:

El interés de Estados Unidos es mejor servido preservando y protegiendo un mundo de diversidad, en que ningún poder o ninguna combinación de poderes pueda amenazar su seguridad.⁵¹

Si bien, en algunos casos se llegó a ciertos acuerdos, también es importante destacar que la mayoría de las veces esto se pasaba por alto, las declaraciones de buena voluntad no valían ante las realidades geopolíticas, como lo mostró el caso de Vietnam.

A la muerte de Kennedy, su sucesor Johnson mantuvo la misma política de su antecesor que llevaría a Estados Unidos a empantanarse en Vietnam y a generar un sobrecalentamiento de la economía, ya que el esfuerzo destinado a las transformaciones internas -y en algunos casos externas como la ALPRO- y los cada vez más amplios gastos militares en Vietnam terminaron por desajustar a la economía. La res-

puesta flexible de Kennedy y Johnson se salía de toda proporción de la capacidad económica, en la medida que se mantenía a las tropas en Vietnam sin ninguna perspectiva de triunfo y se sostenían los numerosos programas de asistencia social.

Cuando Richard Nixon llegó a la presidencia de su país en 1969, los Estados Unidos se preparaban para una completa revisión de los supuestos básicos de su estrategia geopolítica, que había sostenido su política exterior por más de veinte años.

Este cambio no hay que verlo como un retroceso de la hegemonía yanqui, como algunos autores han querido ver, sino como un intento por readecuar esa hegemonía a la nueva coyuntura histórica que presentaba el inicio de la década de los setenta, que se caracterizaría por la consolidación del no alineamiento y de nuevos centros de poder mundial, como China a la vez que la economía norteamericana perdía terreno respecto a Japón y Europa Occidental. Es decir, que la bipolaridad parecía superada.

Frente a estas realidades, Nixon y Kissinger, que primero fue asesor de seguridad nacional y luego secretario de Estado, introdujeron nuevos conceptos a la estrategia geopolítica norteamericana. La más importante novedad fue la de reconocer a la URSS como una pieza clave del equilibrio de poder mundial y buscar llegar a un arreglo con ella. Por otro lado, se reconocía también el papel de los poderes emergentes, para incorporarlos a la nueva estructura de poder mundial. En este sentido, Nixon buscaba la negociación con la URSS y China así como el delegar a los aliados europeos y japoneses más responsabilidades en la defensa y desarrollo de Occidente.⁵²

1972 sería un año importante para esta estrategia. En ese año, Nixon emprendería a visitar la República Popular China -estableciendo relaciones diplomáticas- y a la Unión Soviética para firmar acuerdos parciales sobre reducción del armamento estratégico, los SALT, cuyas negociaciones se habían iniciado en 1969 en Viena y Helsinki, así como un acuerdo sobre Berlín, que de hecho establecía el derecho a existir de las dos Alemanias.

Para Nixon y Kissinger estos acontecimientos prefiguraban una estructura de poder que debía ser mantenida, la intervención en las zonas periféricas respondía a la necesidad de mantener esta estructura, a mantener la homogeneidad de las zonas de influencia. El caso de Chile en 1973 apuntaba al objetivo -que para Kissinger no era contradictorio- de negociar con la URSS a la vez que se garantizaban los intereses de Estados Unidos destruyendo cualquier experiencia democrática que cuestionara el esquema geopolítico.

Sin embargo, los acontecimientos políticos internos en Estados Unidos -el caso Watergate- obligarían a Nixon a renunciar a la presidencia, desprestigiando al sistema. Esto no significó, por otro lado, un cambio en la política de distensión; Gerard Ford mantuvo la misma línea y los mismos hombres, con Kissinger a la cabeza, en cuanto a política exterior se refería. Watergate y el término de la guerra de Vietnam dejaron hondas huellas en la sociedad norteamericana, que de cierta manera, sacó a flote una crisis de conciencia respecto al papel de Estados Unidos en el mundo.

El llamado síndrome de Vietnam y Watergate marcaron un giro en la conducción política de ese país; el desprestigio republicano dio la oportunidad a los demócratas a acce-

der de nuevo a la presidencia. Su candidato, era un hombre ajeno a las intrigas de Washington y que no había participado en Vietnam, idóneo pues, para tratar de renovar el prestigio imperial bastante maltrecho.

Jimmy Carter llegaría a la presidencia de su país en este clima de incertidumbre moral; su gobierno buscaría volver a la tradición de los valores políticos que dieron origen al país, para reestablecer el prestigio del liderazgo norteamericano. Para Carter, dentro de esta perspectiva, era necesario abandonar la óptica kissingeriana del balance del poder mundial.⁵³

La administración Carter enfatizó los problemas norteamericanos sobre los este-oeste, es decir, dar cabida a los reclamos de las naciones pobres por sobre las cuestiones geopolíticas del equilibrio del poder. De esta manera, la política de Carter fue una combinación de factores que a veces chocaban entre sí. En la primera parte de su mandato prosiguió las negociaciones sobre el SALT con la URSS y firmó un nuevo tratado canalero con el gobierno de Torrijos en Panamá, que prometía devolver el control del canal al gobierno panameño en el año dos mil.

La política de derechos humanos, arma con la cual Estados Unidos recobraría su prestigio, empezó a naufragar al poco tiempo pues su aplicación fue ambigua y enfatizada en casos coyunturales, lo cual atrajo los ataques de sectores derechistas tanto en el propio país como en el exterior. Agobiado por sus propias contradicciones, Carter intentó volver a la seguridad del esquema geopolítico, pero ni eso le permitió ganar el consenso perdido.

Ante la angustiante realidad de la caída del Cha en Irán,

de Somoza en Nicaragua, que marcaban un cambio en la estructura de alianzas geopolíticas, el regreso a la política de contención se hacía inevitable. Ante esta situación, al interior de la sociedad norteamericana la propuesta hecha por los grupos de derecha más concientes encontró un terreno fértil donde germinar; su visión del mundo daba una respuesta fácil para esta situación. La nueva derecha norteamericana tomaba el poder al comenzar los años ochenta.

4. Neoconservadores y geopolítica.

Las elecciones de 1980 en Estados Unidos marcarían un importante cambio en la correlación de fuerzas políticas de ese país. Jimmy Carter no lograría detener el deterioro de su gobierno ni aun volviendo a la vieja política del equilibrio del poder frente a la URSS; el fracasado rescate de los rehenes norteamericanos en Teherán y la imposibilidad de intervenir, como antaño, para evitar la caída de Anastasio Somoza sellarían, de cierto modo, su destino. Así frente a un Carter empequeñecido que cargaba con las supuestas derrotas de la distensión, la figura del conservador republicano Ronald Reagan se agigantaba, pues con su retórica anticomunista y sus propuestas de guerra fría prometía devolver el esplendor a Estados Unidos, deteriorado, según esta lógica, por la política de los demócratas.

El aplastante triunfo electoral de Reagan era también, el triunfo de toda una corriente política, llamada neoconservadora, que encontró en él al personaje idóneo para llevar a cabo las propuestas del neoconservadurismo. Veamos en qué consiste la propuesta de dicha corriente y sus implicaciones para el encuadre geopolítico norteamericano.

El conservadurismo, como corriente política, nunca había tenido un papel importante que desempeñar debido a que el discurso ideológico predominante en Estados Unidos había estado marcado por la tradición liberal que había dado origen al país. La libertad individual, la movilidad social y la democracia, que caracterizaban a la naciente sociedad norteamericana, chocaban con los parámetros conservadores que muchos norteamericanos habían dejado en Europa, como la

rigidez social y jerárquica del ancien régime.

El mismo desarrollo del capitalismo norteamericano, ajeno a cualquier tradición feudal, impedía que el pensamiento conservador llegara a adquirir influencia en el terreno político, pues la dinámica capitalista condenó a los conservadores a defender una supuesta tradición que el mismo sistema se encargaba de transformar, como escribió Sheldon Tolin:

...Mientras los políticos conservadores componían himnos al individualismo, el localismo, la piedad dominical y las virtudes hogareñas, los banqueros conservadores, empresarios y ejecutivos, estaban ocupados en debilitar muchos de esos centros locales de poder y autoridad, desde el pequeño negocio y la granja familiar, hasta los pueblos y ciudades.⁵⁴

En la medida que los conservadores se aferraban al ideal del capitalismo tradicional, no podían ser los abanderados del verdadero capitalismo dominante en Estados Unidos, limitándose a un radio de acción muy restringido, la mayoría de las veces a política local. En estos casos, el pensamiento conservador era incapaz de articular una alternativa real frente, por ejemplo, al liberalismo del Nuevo Trato de Roosevelt o a la llamada Gran Sociedad de Johnson. Tampoco los movimientos conservadores y reaccionarios, como el maccartismo en los cincuenta ni la John Birch Society de los sesentas o los de corte fascista de los treinta pudieron ser movimientos alternativos porque, en esencia, su discurso ideológico era, antes que nada, una mezcla de los prejuicios más arraigados en la sociedad norteamericana. En pocas palabras, el conservadurismo no había tenido un respaldo teórico que lo convirtiera en una fuerza política con un pro-

grama susceptible a convertirse en una propuesta para la con
ducción del país.

A principios de la década de los setenta empezó a resur
gir el movimiento conservador con mucho mayor brío, ¿a qué
se debía tal situación? En una época de crisis como la que
empezó a sufrir Estados Unidos a principios de los años se-
tenta y ante el agotamiento del discurso liberal, el con-
servadurismo renovado llamado neoconservadurismo o nueva
derecha, para diferenciarlo de la tendencia tradicional, co-
menzó a defender sin prejuicio alguno al capitalismo corpo-
rativo tal cual y a los valores sociales y políticos que
representaba, suministrando ideas para dar una respuesta to-
talizante de la crisis, logrando que una gran parte de la
clase política norteamericana asumiera dichas posturas.

El antecedente inmediato de la conformación de la corrien-
te neoconservadora se encuentra en los años sesenta. La si-
tuación política de esos años la conformaban, por un lado,
la lucha de las minorías marginadas -negros e hispanos prin-
cipalmente- por lograr una igualdad en los derechos y opor-
tunidades que disfrutaban los sectores blancos de la socie-
dad y, por otro lado, la protesta juvenil contra los valo-
res tradicionales, cuya mayor expresión se articuló en
una contracultura que protestó contra la guerra de Vietnam .
En primera instancia, el surgimiento del neoconservadurismo
era una reacción contra estos movimientos que cuestionaban
las bases de la sociedad blanca de clase media (WHASP) y
todos sus valores sociales y políticos. Veían en la contra-
cultura juvenil y el despertar político de las minorías, tra-
dicionalmente sumisas, una señal de alarma que de seguir
podía poner en peligro al sistema.

La llegada de los años setenta, y con ellos los años de crisis económica y política, dieron la oportunidad a que los neoconservadores ampliaran su campo de influencia política frente a una falta de opciones del liberalismo demócrata como al desprestigio de la derecha representada por Nixon y el escándalo Watergate. Este avance, sin embargo, no alcanzó a representar un serio peligro para el triunfo de Carter en las elecciones presidenciales de 1976.

Al transcurrir la presidencia de éste, las propuestas neoconservadoras alcanzaron su más alto grado de articulación presentando, ahora sí, una opción real frente al desgastado discurso demócrata, incapaz de enfrentar nuevos argumentos a las propuestas neoconservadoras de los republicanos.

Antes de entrar al análisis de dichas propuestas, creemos necesario explicar más a fondo al grupo neoconservador, dada su importancia en la política norteamericana de los ochenta.

La primera característica de los neoconservadores es que la gran mayoría de ellos no sólo son antiguos intelectuales liberales sino también de izquierda militante. Son los intelectuales orgánicos que sacarán a Estados Unidos de la crisis. Otra característica es que conforman un grupo heterogéneo que no es monolítico.

El grupo neoconservador es, pues, una mezcla de desilucionados de izquierda y del resultado de la asimilación de la disidencia por parte del sistema, aunque no todos tienen ese origen. Como fuere, los neoconservadores reconocen sus pecados rojos de juventud y se muestran escépticos frente a los proyectos históricos de superación del capitalismo llámese socialismo o comunismo y a los resultados de cualquier

innovación política que no salga de la democracia burguesa; oponen a todo ello la tradición liberal burguesa norteamericana y pugnan por el cambio evolutivo de la sociedad, ya que según ellos, esto representa una continuidad histórica.⁵⁵

En diversos círculos de poder económico y político estas propuestas fueron vistas como esperanzadoras para un capitalismo en crisis; la adopción de las tesis neoconservadoras por la élite norteamericana pusieron en primer plano al movimiento neoconservador. La interpretación de la crisis por los neoconservadores, como veremos, era compatible con el proyecto de reacomodo del capitalismo norteamericano. A partir de entonces, los nombres de Daniel Bell, Natan Glazer, Samuel P. Huntington, Jeane Kirkpatrick, Robert Turker, Paul Nitze, Arthur Laffer, vinculados a las principales universidades norteamericanas, Irving Kristol y Norman Podhoretz ex-trotskistas de los años treinta, Migde Decter, que junto con éste último forma la más importante mancuerna de los grupos de presión judíos en Estados Unidos, son nombrados y sus opiniones difundidas a nivel nacional por conformar lo más granado del pensamiento neoconservador.⁵⁶

El aporte intelectual de la nueva derecha no es gratis, la burguesía norteamericana está pagando este apoyo manteniendo los principales centros del pensamiento neoconservador. El Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Georgetown, la American Enterprise Institute, la Heritage Foundation, la Hoover Institution on War, Revolution and Peace,⁵⁷ están entre las principales "fábricas de ideas" que reciben enormes subsidios y donativos del capital corporativo. Otro tanto sucede con las publicaciones que los neoconservadores controlan: Comentary (Podhoretz) y Public In-

terest (Kristol), por otro lado, cuentan con el apoyo, para difundir sus ideas, de la gran prensa del sistema como Fortune, Business Week, Reader's Digest y otros de menor circulación, así como de los principales canales de televisión y radio, que mantienen informado al público sobre la opinión neoconservadora sobre los principales temas de interés para Estados Unidos. El objetivo de todo esto es el de lograr influir poderosamente sobre las mentes de las distintas clases sociales norteamericanas para uniformarlas hacia el punto de vista neoconservador. 58

Ahora veámos en que consiste el proyecto neoconservador.

Para la nueva derecha el origen de la crisis actual proviene de una deslegitimación del Estado, como resultado del mal funcionamiento que los liberales han hecho de él. Las políticas liberales, desde Franklin D. Roosevelt hasta Jimmy Carter, son las causantes de los actuales males; es esta crisis de legitimidad lo que está poniendo en peligro el funcionamiento del sistema. De esta manera al culpar al Welfarestate los neoconservadores dejan libre de toda culpa a la estructura económica capitalista.

A este razonamiento le sigue otro: al no ser una crisis de la estructura económica, las causas deben buscarse en otro lado, es decir, a nivel superestructural, en lo político y cultural. Ahí es donde los neoconservadores empiezan a estructurar sus principales tesis.⁵⁹ La crisis superestructural ha traído una fractura ideológica que anteriormente había dado coherencia al sistema. Esta fractura fue provocada por una cultura adversa que es contraria a los valores tradicionales, provocando así el desequilibrio social.

Esta cultura adversa está conformada por una nueva clase integrada por los intelectuales liberales vinculados a las "fábricas de ideas" -universidades, medios de comunicación, gobierno, etc.- que mantienen una actitud nihilista y hostil hacia la tradición. Para los neoconservadores la nueva clase es un grupo traído a la sociedad que los engendró, pues fueron preparados para hacerse cargo del destino de la sociedad posindustrial, pero en lugar de hacerlo se volvieron contra ella llevando a cabo una serie de medidas contrarias al capitalismo, además de manipular a una sub-clase, formada por los marginados y minorías raciales, para que exigiera al Estado la solución de sus problemas de salud, vivienda y educación. Todo esto trajo como consecuencia el sobrecalentamiento del aparato estatal que lo llevó a no poder cubrir todas las cosas que de él se demandaban, teniendo como resultado su deslegitimización que se reflejó en el debilitamiento del control social y político.

En pocas palabras, las exigencias de igualdad de la sub-clase a lo único que condujeron fue a la desestabilización social, por que las desigualdades no pueden ser resueltas. Congruentes con su tradición política de raíces darwinistas, los neoconservadores consideran a las desigualdades creadas por el capitalismo como algo natural que no puede arreglarse, -sólo moderarse- pero nunca eliminarse. Todo esfuerzo por tratar de eliminar las desigualdades sociales está destinada al fracaso, por que la intervención del Estado en este orden natural no hace otra cosa que perturbarlo.⁶⁰

Para los neoconservadores, por tanto, el Estado debe de abstenerse de actuar como agente del cambio social, tanto al interior como al exterior pues ese papel no le corresponde.

En este sentido critican a la política de distensión por considerarla contraria a los intereses estratégicos norteamericanos en el mundo, la política de Estados Unidos debe buscar preservar estos intereses y no llevar el cambio social. Este retroceso en la política exterior es el reflejo de la situación interna creada por la cultura adversa. Ante esta situación, los neoconservadores proponían:

- 1) Resolver la crisis de legitimidad, reafirmando la autoridad del Estado, pues resolviendo ésta el Estado recuperará su antigua operatividad y racionalidad, haciendo viable nuevamente al sistema.
- 2) Atacar a la cultura adversa, causante de la crisis, es un paso primordial; esta lucha debe de ser a todos los niveles.
- 3) Promover y reafirmar todos los valores tradicionales para que la estructura social se reencuentre y la sub-clase vuelva a su papel subordinado.
- 4) Desmantelar al Estado de Bienestar, manteniendo solamente los programas indispensables para controlar las presiones sociales.
- 5) Volver a reestablecer el liderazgo norteamericano a nivel mundial, retomando el esquema geopolítico de la guerra fría, olvidando el derrotismo del síndrome de Vietnam y la distensión.
- 6) Para hacer frente al comunismo es necesario mantener un poder militar fuerte, que mantenga un justo equilibrio del poder y proporcione un eje dinamizador a la economía.

Frente a esta propuesta articulada de los neoconservadores para enfrentar la crisis, ¿dónde encajaba Ronald Reagan? ¿Por qué se convirtió en la principal figura de la nueva derecha? Hasta donde se sabe, Reagan no se caracteriza por su destreza mental a la vez que su formación como político no era nada impresionante.

Reagan empezó a trabajar como locutor deportivo luego de

haberse graduado en una pequeña universidad del medio oeste, posteriormente se trasladó a California donde incursionó, con relativo éxito, en la carrera actoril, donde además fue dirigente sindical del gremio. Retirado como actor, fue contratado por la General Electric como maestro de ceremonias para sus programas hasta que en 1964 decidió iniciar su carrera política en el partido republicano. Su formación ideológica tampoco es impresionante: demócrata de juventud republicano en la madurez, Reagan abrigaría las características del viejo conservadurismo, provinciano y pragmático, defensor de la familia, la religión y la tradición burguesa de su país.

Con unas características así, ¿qué podría ofrecer a la nueva corriente neoconservadora? Como el propio Reagan afirmaba, lo único que podía ofrecer era su capacidad como actor, pues para él "la política siempre lleva implícita una necesidad histriónica".⁶¹ Así lo demostró al buscar la gobernatura de California, que obtendría en 1966, dos años después de iniciar su carrera política. Reagan sería de los primeros en utilizar hábilmente los medios masivos de comunicación, la televisión y radio principalmente, para ganarse el apoyo de los californianos por dos periodos consecutivos como gobernador. En la televisión, el electorado veía al actor hablándoles de moral, de religión y de prosperidad; de manera retórica y simple apelaba a sus emociones más que a la razón. Reagan era una especie de predicador laico-político que atraía a las masas con su dominio de escena y su lenguaje llano, eso lo hacía altamente cotizabile en el marketing político, pues sus simplificaciones hacían más creíbles el diagnóstico neoconservador, al presentar a Esta-

dos Unidos como un gigante doblado por la pesada carga burocrática al interior, y al exterior, maniatado por las quejas de los pequeños países del Tercer Mundo y la alevosía soviética.

Una vez terminado su segundo periodo como gobernador de California, Reagan decidió tomar por asalto la nominación republicana para las elecciones presidenciales de 1976, pero la falta de apoyos políticos y económicos hicieron que abandonara la contienda. Sin embargo, para 1980 ya se encontraba como el principal candidato republicano que disputaría la presidencia a Jimmy Carter. Su hábil manejo del tradicional debate televisivo entre los dos candidatos, así como la falta de alternativas reales por los demócratas, dieron como resultado un amplio triunfo conservador.

Otro factor no menos importante para el triunfo de Reagan lo constituyó el aporte teórico prestado por algunas instituciones neoconservadoras, que proporsionaron análisis y proyectos de los principales aspectos de la vida política norteamericana, así como de algunos cuadros que estructuran la campaña del candidato Reagan. Así, desde el principio Reagan estaba comprometido con la línea trazada por sus principales asesores neoconservadores. La función realizada por éstos fue la de actualizar y modernizar los viejos conceptos del conservadurismo tradicional de Reagan a las exigencias del debate actual.

El proyecto neoconservador, reiteramos, tenía como finalidad el recobrar la hegemonía perdida del capitalismo norteamericano, tanto en el interior como en el exterior. Los neoconservadores se enfrentaban a un deterioro económico frente a la competencia japonesa y europea, mientras que

el esquema geopolítico de la bipolaridad se debilitaba frente a la presencia de nuevos autores en la escena política mundial. Esta realidad, sin embargo, era matizada de manera diferente por la inteligentsia neoconservadora; su visión del mundo reflejaba una añoranza por el pasado, cuando Estados Unidos mantenía una posición hegemónica respecto al resto del mundo. Al entrar la crisis de hegemonía de los años setenta, el reflejo de esa época pasada se presentaba como el modelo único para revivir el esplendor, por eso se sacó del baúl de la historia el esquema de la guerra fría. Para los neoconservadores, la historia puede ser revertida si hay voluntad para ello.

Su voluntarismo implica que los deseos de poder están por encima de las circunstancias históricas y objetivas, es decir, que con la sólo voluntad de los hombres de poder basta para crear las condiciones materiales para llevar a cabo las políticas adecuadas para revertir el proceso histórico. Como Ronald Reagan proclamaba en Chicago: "Tenemos los recursos, la sabiduría y la convicción de preservar la paz y la seguridad de la próxima década. Sólo debemos empezar con las tareas que tenemos adelante".⁶² El voluntarismo neoconservador es más patente en su proyecto exterior, donde la geopolítica conforma, lo deforma?, la visión de Reagan y su equipo.

La geopolítica se presenta como el ordenador de la conducta norteamericana y como elemento esencial del renacimiento yanqui. La base de la geopolítica se encuentra en la fortaleza interna, que se refleja en el exterior con una política agresiva que defienda los intereses nacionales para "ejercer el liderazgo y señalar a otras naciones, particularmente del

del Tercer Mundo, la superioridad de nuestro sistema⁶³ en la lucha por el poder mundial. Los objetivos geopolíticos son claros, como señalan los del Comité de Santa Fe:

...para un Estado responsable del equilibrio mundial como Estados Unidos, no es posible decidir con flexibilidad ninguna acción global si en alguna región su poder está inmovilizado o amenazado. Por eso, en las áreas vitales que inciden sobre el poder de cualquier nación no es suficiente mantener el 'status quo'. Los Estados Unidos deben lograr una mejora en su posición mundial en todas las esferas de influencia.⁶⁴

Para esta visión geopolítica, las anteriores políticas de distensión y de los derechos humanos eran un obstáculo que habían venido a perturbar la naturaleza del equilibrio del poder en perjuicio de Estados Unidos. La crítica neoconservadora contra Nixon, Ford y Carter es sin concesiones, ya que los culpaba directamente de haber permitido el avance soviético sobre las áreas de influencia norteamericana sin hacer nada para impedirlo. Al abandonar la contención activa, Estados Unidos se dejó llevar por el síndrome antiintervencionista, o sea el de Vietnam, que se apoderó de Washington con sus terribles resultados: la pérdida de países clave como Irán y Nicaragua, así como la provocación que fue la intervención soviética en Afganistán. Estos hechos dieron pie a que la óptica neoconservadora afirmara que la guerra fría nunca terminó, que la distensión fue un ardid soviético para avanzar en el dominio geopolítico gracias a la cobardía mostrada por las anteriores administraciones.⁶⁵

El balance de la década de los setenta fue desfavorable para Estados Unidos, siendo el gobierno de Carter la culmi-

nación de esta década errática. El final del mandato de éste fue, para los neoconservadores, el fin de una época y el comienzo de otra:

El cuatro de noviembre de 1979, el día que tomaron la embajada norteamericana en Teherán y capturaron a los rehenes, terminó una época en la historia norteamericana; menos de dos meses después, el 25 de diciembre, cuando las tropas soviéticas invadieron Afganistán, comenzó otra.⁶⁶

La nueva época, neoconservadora, debería caracterizarse por volver a los valores tradicionales, como decía Paul Laxalt, senador republicano vinculado a los neoconservadores: "...tal y como yo lo veo, la década de los ochenta debe ser la de un despertar de aquellos principios fundamentales" ⁶⁷ para recobrar el poderío perdido durante los setenta. Esto implicaba, en términos geopolíticos, volver a tomar una estrategia "seria" de contención, que volvieran a aumentar los compromisos norteamericanos en el exterior en defensa de sus aliados y amigos, que fueron abandonados a las presiones soviéticas, como lo expresó Reagan que

Mientras que los soviéticos arrogantemente nos advierten que debemos estar alejados de su camino, nosotros nos ocupamos de buscar violaciones a los derechos humanos en aquellos países que históricamente han sido nuestros aliados y amigos. Esos amigos se sienten traicionados y abandonados... Nuestra credibilidad de gran nación ha sido comprometida, por no decir otra cosa. Nuestro escudo se ha oxidado.⁶⁸

Por lo visto hasta ahora, la geopolítica de los neoconservadores se puede resumir en los siguientes puntos: 1) promover la guerra fría y eliminar la distensión; 2) recuperar

nuevamente la hegemonía capitalista y; 3) reestructurar las zonas de influencia norteamericanas, para enfrentar a la amenaza soviética. En este sentido, Centroamérica era vista por los neoconservadores como una zona de influencia que amenazaba escapar de su control. La revolución sandinista había venido a cambiar todo el cuadro regional al desplazar de el poder a la dictadura somocista, tradicional aliada de los intereses geopolíticos norteamericanos. En el capítulo tres veremos de que manera los neoconservadores caracterizan el cambio revolucionario y la manera de enfrentarlo.

NOTAS DEL CAPITULO I

- 1.- citado en Robert Strausz-Hupé, Geopolítica; lucha por el espacio y el poder: 20
- 2.- véase Ives Lacoste, La geografía un arma para la guerra, donde el autor desarrolla una crítica al prurito de los geógrafos profesionales con respecto a la geopolítica por no considerarla científica.
- 3.- Vivian Trías, Imperialismo y geopolítica: 13
- 4.- Antonio Cavalla, Notas para una caracterización de la geopolítica clásica: 12
- 5.- Jorge Atencio, ¿Qué es la geopolítica: 98
- 6.- Esto no quiere decir que Ratzel lo considere como un organismo vivo; aquí es donde aflora su formación de biólogo, pues Ratzel sólo utiliza el concepto como analogía, pues dice que es el hombre el que le da vida y que no está sujeto al Estado como parte de un todo biológico, ibidem: 100
- 7.- ibidem.
- 8.- Véase ibidem; Justo Briano, Geopolítica y geoestrategia americana: 27-29 y Antonio Cavalla, Geopolítica y fascismo dependiente, especialmente "Breve descripción de la geopolítica".
- 9.- Véase Strausz-Hupé, op. cit. : 48-49
- 10.- ibidem: 53
- 11.- cfr. Atencio, op. cit.: 110
- 12.- ibidem: 110
- 13.- ibidem: 112; Strausz-Hupé, op. cit.: 62 y Justo Briano op. cit.: 31-32
- 14.- La ley de los espacios crecientes postulaba el avance de sociedades más dinámicas sobre espacios poco habitados o con una sociedad inferior, incapaz de resistir el impulso de las sociedades más dinámicas.
- 15.- Vidal de la Blanche escribió en la época de Ratzel y afirmaba que la influencia del medio geográfico sobre el hombre hay que estudiarlo a partir del tiempo y las relaciones con otros hechos no geográficos, vid. Atencio, op. cit.: 104-105.

- 16.- Este trabajo ha sido traducido en diversos idiomas , puede verse en español en Atencio, op. cit.:367-89 y Antonio Cavalla(comp.), Antología de geopolítica y seguridad nacional en América: 71-78.
- 17.- Véase, Nicholas Spykman, Estados Unidos frente al mundo: 25:"Una asociación por sencillo que sea su propósito, en cuanto depende de otros hombres y grupos para la realización de sus objetivos, llega a verse implicada en la lucha por el poder, tiene que convertir en primordial aspiración de su política, el mejoramiento de su situación de poder..." También Cavalla, Geopolítica y fascismo...:36
- 18.- Spykman, op. cit.: 26
- 19.- ibidem: 26
- 20.- ibidem: 27
- 21.- "La alianza como cualquier otra modalidad de política de poder, se hace con el propósito de adquirir el margen necesario de seguridad en el campo de acción. Pero el margen de seguridad de unos es el margen de peligro para otros, por eso la alianza ha de encontrarse con la contra-alianza..., es una eterna lucha por la competencia del poder", Spykman, op. cit.:31
- 22.- ibidem: 33
- 23.- "Por aproximadamente tres siglos el hecho predominante de la vida norteamericana ha sido el de la expansión . Al poblarse la costa del Pacífico y al ser ocupadas las tierras que quedaban libres, este movimiento ha sido su primido..." Frederick Jackson Turner, "El fin de la frontera", en José Luis Orozco(comp.), Las primicias de el imperio: 53. Turner se haría famoso en los círculos académicos norteamericanos luego de la aparición de su ensayo "The significance of the Frontier in American History" en 1893, año en el que se había cerrado la frontier.
- 24.- ibidem: 53, también Richard Hofstadter, et. al., The American Republic: II: 301-302.
- 25.- Véase José Luis Orozco(comp.), El testimonio político norteamericano: I: 73-74 y Conant, "El nuevo mercado im perial", en Orozco, Las primicias...: 94-100.
- 26.- Véase Josiah Strong, "El descontento popular y el destino

no de la raza anglosajona", en Orozco, El testimonio...: I: 68-70.

- 27.- John Fiske, "El destino darwiniano", en Orozco, Las primicias...: 27-32.
- 28.- Albert J. Beveridge, "El imperio de la excelencia y la rectitud", en ibidem: 79; en otra parte dice: "La república no puede retroceder aunque quisiera; sea cual fuera su destino, ella ha de poner manos a la obra. Porque la república americana es parte del movimiento de una raza -la más dominante raza en la historia- y los movimientos raciales no son refrenados por la mano del hombre... [por qué] son respuestas a mandatos divinos. Sus caudillos no son solamente estadistas de pueblos -son profetas de Dios." en "La marcha y la liberación de la bandera", Orozco, El testimonio...: I: 81
- 29.- Véase Orozco, Las primicias...: 20
- 30.- William McKinley, "La comunión de la política y los negocios", en Orozco, El testimonio...: I: 81
- 31.- Alfred Thayer Mahan, "El curso catagórico de la Machpolitik norteamericana", en ibidem: 72. Mahan había publicado una serie de artículos sobre problemas navales en la década de 1880, que posteriormente, en 1897, fueron editados con el título de The interest of american in sea power (El interés norteamericano en el poder naval) que causó un gran impacto en su época. Mahan miraba en la historia de los grandes imperios y las trasladaba a las circunstancias de Estados Unidos; afirmaba, que aquellos habían llegado a la grandeza gracias a su poder marítimo y que su caída comenzaba cuando perdían dicho poder, por ello proponía iniciar la construcción de una potente flota marítima. vid Richard Hofstadter, et. al., op.cit.: 327-329. En español existe "La influencia del poder naval en la historia", donde Mahan expresa los conceptos expresados arriba. cf la antología preparada por Esperanza Alcocer, Geografía histórica moderna y contemporánea: 240-249.
- 32.- Mahan, "El curso catagórico...": 71
- 33.- "Porque la expansión es la lucha por la vida... dondequiera está la nación en orden de batalla. Qué es nuestro sistema proteccionista sino una operación bélica organizada". ibidem.

- 34.- Como antecedente, Mahan contaba con la configuración de el arco estratégico que el secretario de Estado de Lincoln, Henry Seward, había delineado a partir de 1865 y que era un complejo de bases navales que iban de Groelandia a las islas Midway, Hawaii y el Caribe.
- 35.- Mahan, "La logística del imperio", en Orozco, Las primicias...: 33
- 36.- ibidem: 37
- 37.- ibidem: 34
- 38.- Esta nueva realidad se reflejaba en los embajadores norteamericanos, convertidos en verdaderos proconsules, que hacían de las embajadas los verdaderos centros de decisión de los países del área, sobre todo en Centroamérica y el Caribe.
- 39.- George Kennan, Realidades de la política exterior norteamericana, citado en José Miguel Insulza, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas sobre la 'amenaza soviética' (1945-1968)", Cuadernos Semestrales, segundo semestre de 1982: 173.
- 40.- Kennan, Memorias, citado en ibidem: 196
- 41.- El único "delito" que podía atribuirse a la URSS era el de no encuadrar dentro del nuevo esquema capitalista mundial, era un obstáculo que dejaba sin un amplio mercado a los grandes capitalistas, y que por sus logros en lo social y económico pudiera servir de ejemplo a los pueblos abatidos por la guerra. Sobre los mecanismos de control ideológico véase Noam Chomsky, et. al., Superpotencias en colisión: 31-77
- 42.- Kennan, The sources of soviet conduct, citado en Insulza, op. cit.:175. En otro lado, Kennan escribió: "si el mundo occidental se mantiene firme y si las democracias se muestran dispuestas arrostrar las perversas intenciones de las minorías al servicio de los intereses políticos de la Unión Soviética en los países extranjeros, Moscú se jugará su última carta verdadera. No le quedaran medios para agredir al mundo occidental. El efectuar mayores avances en el occidente sólo incrementaría las responsabilidades que ahora sobrepasan la capacidad rusa. Moscú carece de fuerzas navales o de aviación capaces de poner en jaque las rutas marítimas o aéreas del mundo", en "El nuevo razonamiento strategi-

co", en Crozco, El testimonio...: II: 133

- 43.- Bernard Baruch se atribuía la autoría del término de "guerra fría" pero esto es inexacto, fue Walter Lippman el primero en hacerlo, que a su vez lo remite a la expresión francesa de guerra de nervios (guerre froide) utilizado durante la segunda guerra mundial.
- 44.- Véase Willi Paul Adams, Los Estados Unidos de América : 351-52
- 45.- "Memorando 68 del Consejo de Seguridad Nacional", en Insulza, op. cit.: 185
- 46.- ibidem: 190
- 47.- John Foster Dulles, "Policy for security and peace", citado en ibidem: 192
- 48.- Con el secretario de Estado Dean Acheson se iniciaron la formación la formación de este proceso, en 1949 nace la OTAN y dos años antes se había firmado el TIAR para reafirmar la hegemonía norteamericana sobre América Latina; en 1951 se firmaron tratados militares con Japón y Filipinas, y se formó la Anzus con Australia y Nueva Zelanda. Con Foster Dulles se firmó la constitución del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) en 1954 y lo formaban EU, Francia, Inglaterra, Filipinas, Paquistán, Tailandia, Australia y Nueva Zelanda; en 1955 se formó su similar del Medio Oriente (CENTRO), integrado por Inglaterra, Turquía, Iraq, Irán y Paquistán, bajo el patrocinio norteamericano.
- 49.- Foster Dulles, op. cit.: 293
- 50.- Para el secretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, "nuestro poder nuclear [] puede no ser un disuasivo creíble para el tipo de conflicto propuesto por Krushev", en Insulza, op. cit.: 203
- 51.- El discurso de Salt Lake City en ibidem: 201. En la Universidad Americana dijo: "La paz mundial, como la paz de la comunidad, no exige que cada hombre ame a su vecino, exige sólo que vivan juntos, en mutua tolerancia, sometiendo sus diferencias a un arreglo justo y amistoso". En este sentido se tomaron los acuerdos con los soviéticos sobre el problema cubano.
- 52.- En su discurso de toma de posesión como presidente, Nixon dijo que "los Estados Unidos contribuirán a la de-

fensa y desarrollo de los aliados y amigos, pero no trazarán todos los planes, no elaborarán todos los programas, no tomarán todas las decisiones; no puede ni quiere cargar con toda la defensa del mundo libre. Apoyaremos ahí donde impone y responda a nuestros intereses". vid. Willi Paul Adams, op. cit.: 400

- 53.- Para un buen resumen de las características de la política de Carter véase William LeoGrande, "Una nota crítica sobre la política exterior de Ronald Reagan", en Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1981: 141-156
- 54.- Citado en Atilio Boron, "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", en Cuadernos Semestrales primer semestre de 1981: 34
- 55.- Para aunar estas características véase Alan Wolfe, "Sociología, liberalismo y derecha radical" y Bruce Cumings, "El barrio Chino: política exterior y realineamiento de las élites", ambos en González Casanova (comp) Estados Unidos hoy.
- 56.- Atilio Boron, op. cit.: 36-37 y Luis Maira, "Las raíces ideológicas del proyecto político de Ronald Reagan", en Maira, et. al., La política norteamericana y la crisis centroamericana; ese mismo artículo apareció en Nexos de enero de 1981.
- 57.- La American Interprice fue fundada en 1943 por Lewis H Brown, presidente de la corporación Johns-Mansville, ~~ee~~ con el fin de promover las políticas de libre mercado y contar con un centro académica para las ideas libreempresistas. Fue hasta hace diez años atrás que la institución empezó a cobrar relevancia; su presupuesto se elevó de 800 mil en 1970 a 10 millones en 1980, el 40 % del presupuesto lo aportan diversas empresas corporativas y el resto fundaciones privadas. El Centro de Estudios Estratégicos de Georgetown fue fundado en 1962 por David M. Abshire y el Almirante Arleigh Burke, con el propósito de desarrollar la "gran estrategia" para ~~8~~ Estados Unidos a nivel mundial -su raíz geopolítica es evidente- sin embargo, fue hasta mediados de los setenta cuando cobró relevancia al incorporar a su staff de investigadores a Henry Kissinger y Arthur Schlesinger jr. Georgetown se ha convertido en el refugio de excolaboradores y asesores de alto nivel del Consejo de Seguridad Nacional, la CIA y el Departamento de Estado. Entre su comité de asesores de la institución se encuen

tran Richard Allen y William French Smith, prominentes reaganautas. La Exxon y la Westinghouse aportan cerca de 4.5 millones de dólares a su presupuesto.

En 1973, con ayuda del industrial cervecero Joseph Coors, Edward Feulner y Paul Weyrich fundaron la Heritage Foundation, sus objetivos eran proporcionar material académico a los políticos para informarlos sobre política nacional; cuenta con un presupuesto de cinco millones proveniente de diversas corporaciones, fundaciones privadas y donativos particulares. La Hoover Institution fue creada en 1919 en las instalaciones de la Universidad de Stanford (California) por el expresidente Hoover con el objetivo de ser un centro de información sobre la primera guerra mundial y la historia de la Rusia zarista. A partir de los cincuenta, cambió su objetivo por el de mostrar los aspectos negativos del marxismo y proteger el modo de vida yanqui. Su director actual, Glenn Campbell, fue cercano colaborador de Reagan durante su gobierno en California. Su dependencia del presupuesto de la Universidad de Stanford -más de 5.7 millones- ha condicionado que sus trabajos se dirijan principalmente a la comunidad académica. Dicha institución proporcionó entre 20 y 50 colaboradores al equipo de Reagan. Véase María Isabel Sen, "Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en EU" en Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1981:339-346.

- 58.- Véase María Isabel Sen y Velasco, "La administración Reagan y los proyectos de la derecha", ibidem.
- 59.- ibidem; Atilio Boron, op. cit.:40-44
- 60.- Orozco, El testimonio...: II: 186 y LeoGrande, op. cit. 156
- 61.- Véase T. R. Reid, "Reagan en su mejor papel", Contextos, 13-19 nov. 1980: 50-59 y Michael Harrison, "El mundo de Reagan", Contextos, 17-23 sep. 1981: 6-16.
- 62.- Ronald Reagan, "Paz y seguridad en los ochenta" (discurso de Chicago 17/III/80) en Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1981: 307. Más ilustrativa resulta la respuesta de Roger Fountaine, uno de los principales asesores para la seguridad nacional de Reagan, al correspondiente del Jornal do Brasil (3/VIII/80) sobre si con Reagan renacería la doctrina Truman: "¿Quiéres mi opinión personal? ¡Dios!, espero que sí, espero que sí", ibidem

- 63.- Reagan, op. cit.:302. En otro lado, Reagan dijo que "no nos engañemos, la Unión Soviética se encuentra detrás de toda la agitación existente. Si no estuvieran empeñados en este juego de dominó, no existiría ningún punto de crisis en el mundo", citado por LeoGrande, op. cit.: 143.
- 64.- Comité de Santa Fe, "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de EU", Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1981: 180. Cabe destacar que dicho documento fue la guía para elaborar la plataforma republicana respecto a su política exterior.
- 65.- Véase Paul Laxalt, "La voluntad del poder", en Crozco, El testimonio...:II: 245. Norman Podhoretz, "El peligro presente", Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1981: 80, es más explícito: "...propongo, entonces, que empecemos por renunciar a la idea general que antes de los acontecimientos de Irán y Afganistán habíamos pasado de la 'guerra fría' a la 'distensión' y que la antigua lucha 'Este-Oeste' estaba perdiendo su importancia frente a un conflicto económico entre el 'Norte y el Sur'".
- 66.- ibidem: 80
- 67.- Laxalt, op. cit.: 248
- 68.- Reagan, op. cit.:301. La plataforma electoral del partido republicano establecía que "El primer desafío que enfrenta Estados Unidos, sus aliados y todo el mundo es frenar las ambiciones de la Unión Soviética... Los republicanos creemos que Estados Unidos sólo puede negociar con la URSS desde una posición de principio y de fuerza incuestionable. Nosotros no vemos algo fuera de lugar en el juicio histórico de nuestra nación acerca de las metas, tácticas y peligros del comunismo soviético...", ibidem: 289.

CAPITULO II

LA CONFORMACION GEOPOLITICA Y SU MANTENIMIENTO

1. La conformación geopolítica

En el capítulo anterior vimos cómo se fue gestando el nacimiento de la geopolítica, tanto en su ámbito europeo como norteamericano, sin embargo, el quedarnos en el terreno más o menos teórico implicaría dejar a un lado todo el proceso histórico en el que estas ideas han estado involucradas y que han afectado directamente a los países de América Latina. Consideramos necesario, por ello, pasar revista a los acontecimientos más significativos que han moldeado esta estructura de dominación geopolítica, tomando en cuenta que este es un proceso que no solamente depende de la voluntad norteamericana para llevarlo a cabo, sino que también importa el papel que las clases sociales de éstos países tuvieron ante él, pues es claro que las clases dirigentes de los países de Centroamérica y el Caribe aceptaron esta visión del mundo que Estados Unidos mantenía, con lo que el control geopolítica se hizo más intenso.

Los antecedentes históricos sobre las pretensiones hegemónicas norteamericanas hacia América Latina vienen desde la formación de Estados Unidos como país independiente; desde esa época, la cúpula dirigente norteamericana miraba a las colonias españolas como territorios susceptibles a pasar bajo su tutela. Así, Thomas Jefferson escribía en 1811 al respecto:

Si Los países hispanoamericanos continúan bajo el dominio de España y de su familia estamos satisfechos; pero no nos gustaría en modo alguno que pasaran al dominio o ascendiente de Francia o Inglaterra. En estos últimos casos, si decidieran declararse independientes, no podemos comprometernos por ahora diciéndoles que haremos causa común con ustedes sino que tenemos que reservarnos la facultad de poder actuar según lo exijan las circunstancias existentes en el momento.

Como bien señalaba Jefferson, Estados Unidos necesitaba esperar el momento propicio para poder reemplazar a España como poder hegemónico en el resto de América, momento que tardaría varias décadas en llegar. Sin embargo, para 1823 el presidente Monroe dio el primer paso en este sentido, al pronunciar su famoso mensaje al Congreso donde establecía el interés norteamericano por evitar que cualquier potencia europea estableciera su hegemonía en el área.

Consideramos tres momentos claves para la conformación de las condiciones propicias para que Estados Unidos se convirtiera en una potencia continental y, con ello, sus intereses geopolíticos cobren una real importancia. El primero es el proceso expansionista que culmina con la transformación de Estados Unidos en un país con dimensiones continentales; lo grado esto, entonces sí la geopolítica cobra un mayor sentido para la diplomacia yanqui. En segundo lugar, el desplazamiento de los posibles rivales que pudieran disputar esa hegemonía, como Inglaterra, o interferir con ella, como España. La guerra de 1898 contra éste país y la derogación del tratado Clayton-Bulwer allanarían el camino a Estados Unidos en este sentido. Por último, lograda la hegemonía sobre el área —principalmente sobre Centroamérica y el Caribe— la construcción de un canal interoceánico vendría a completar

el cuadro de dominación geopolítica en dicha área y que, posteriormente se extendería al resto del continente.

A partir de entonces, encontramos una constante en la historia latinoamericana, marcada por el vuelo del águila imperial norteamericana, que ha deshecho cualquier intento, a excepción de Cuba y actualmente Nicaragua, por romper este esquema de dominación.

1.1 El Expansionismo

La doctrina Monroe aparece como la primera declaración de todo un proyecto histórico sobre el continente americano por parte de Estados Unidos: la hegemonía de éste país sobre el resto de las repúblicas americanas. La declaración del presidente Monroe ante el Congreso de su país, el 2 de diciembre de 1823, se daba en un contexto en el que Europa amenazaba el proyecto norteamericano de dominio sobre América. La llamada Santa Alianza, integrada por la mayoría de las monarquías europeas, intentaba ser una fuerza reaccionaria que impidiera el desmoronamiento de la monarquía como forma de gobierno. Por aquellos años, se creía que una fuerza militar de dicha alianza intentaría reconquistar para España a sus antiguas colonias en América. Este intento, que nunca se llevó a cabo, daría pie para que Monroe emitiera su famosa declaración. Con ella, Monroe pretendía establecer un antecedente que legitimara la exclusión de todo poder extracontinental de los asuntos americanos, es decir, rechazar a Europa como poder hegemónico. En sus partes medulares, Monroe afirmaba:

En discusiones que a este interés han dado lugar y en los arreglos con que puedan aquellas terminar,

se ha juzgado oportuna la ocasión para afirmar, como un principio que se involucran los derechos e intereses de Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantenido, no deban considerarse de aquí en adelante como objeto de posible futura colonización por cualquier potencia europea.

...En honor a la sinceridad y a las amistosas relaciones que existen entre Estados Unidos y esas potencias debemos declarar que consideraríamos cualquier tentativa de su parte para extender su sistema a cualesquiera partes de este hemisferio como peligrosa para nuestra paz y seguridad ...no podríamos mirar cualquier interposición con los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido y cuya independencia nos merece toda consideración y hemos reconocido... el que se se propusiera oprimirlos o controlar de alguna forma su destino por parte de alguna potencia europea, será visto como una manifestación hostil hacia Estados Unidos.²

Declaración temeraria, lo que después se llamó doctrina Monroe, pasó a formar parte del arsenal de la diplomacia norteamericana conforme pasó el tiempo y las circunstancias, pues era evidente que en un principio no era posible llevarla a la práctica. Así lo expresó Henry Clay, secretario de Estado del gobierno posterior a Monroe, el de John Quincy Adams, cuando dijo a un grupo de diplomáticos latinoamericanos:

La declaración del anterior presidente era la del jefe del poder ejecutivo de Estados Unidos. Aunque hay razones para creer que la política que anunciaba estaba tanto de acuerdo con la opinión del Congreso como de la nación, la declaración debe considerarse hecha voluntariamente y no como un compromiso o una obligación cuyo cumplimiento tienen derecho a exigir las naciones extranjeras.³

Las palabras de Clay encubrían un hecho concreto: Estados

Unidos todavía no alcanzaba el desarrollo económico y militar para competir contra las principales potencias europeas, pero avanzaba con pasos agigantados a este camino. El desarrollo de SUS fuerzas internas se manifestaba por medio del expansionismo, en llenar los "espacios vacios" en beneficio propio. De esta manera, veremos en forma paulatina como las fronteras del norte de América se modifican enormemente al cabo de pocos años; de un país reducido a trece pequeños estados, los Estados Unidos alcanzarán dimensiones continentales a mediados del siglo xix.

El proceso expansionista hacia la costa occidental no se detendría ante nada; ya sea por medio de la compra (Lousiana), la anexión (texas), o la guerra (Nuevo México, Arizona, California, etc.), Estados Unidos se convertiría en un país con intereses tanto en el Atlántico como en el Pacífico. En este sentido, el descubrimiento de yacimientos de oro en California y el comercio con los países asiáticos vendrían a dar un importante impulso a toda la estructura industrial y agrícola, permitiendo el crecimiento sostenido de toda la estructura económica.

Sin embargo, el mismo tiempo que el proceso expansionista vino a dar un mayor impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, también vino a acelerar las contradicciones entre las distintas facciones de la burguesía norteamericana.⁴ La adquisición de los nuevos territorios, con un enorme potencial económico, vino a poner en una encrucijada al país, pues hasta ese momento habían subsistido en su seno dos formas de producir y, por tanto, dos formas diferentes de concebir al país. La cuestión era cuál sería el status de esos territorios, bajo qué forma se les permitiría producir. El anta

gonismo de la burguesía esclavista del sur contra la burguesía industrial del norte llevaron a Estados Unidos a una sangrienta guerra civil. La lucha entre estas dos facciones de la burguesía retrasaba y ponía en peligro el anhelado proyecto histórico de ser la potencia hegemónica de América.

Así, al finalizar la guerra civil norteamericana (1861-1865), la burguesía del norte pasaría a hegemonizar la conducción del Estado. A partir de ese momento, los Estados Unidos estarían en condiciones -una vez reconstruido e integrado el sur al resto del país, de emerger como la potencia continental capaz de rivalizar con cualquier país europeo, es decir, la doctrina Monroe podía ser algo tangible que el poderío yanqui respaldaría para hacerla prevalecer.

Sin embargo, la principal preocupación norteamericana no era el defender el continente de cualquier ataque, sino el asegurar un paso rápido y seguro para comunicar a sus dos costas; los intereses comerciales y militares así lo demandaban. La idea de unir los océanos Pacífico y Atlántico cobra nueva fuerza, pero el mantenimiento de un poder decadente en el Caribe, como era España, y la presencia británica en Centroamérica eran muestras que Estados Unidos estaba lejos de conformar un completo dominio sobre la zona.

1.2 La Guerra Hispanoamericana

Este problema de hegemonía en el área de Centroamérica y el Caribe por parte de Estados Unidos, era un problema que tendría que resolverse a la brevedad posible; la hegemonía absoluta sobre el Caribe era indispensable para proseguir con la construcción del canal interoceánico. La privilegiada

posición geopolítica de Cuba y Puerto Rico en el Caribe y las Filipinas en el Pacífico hacían prever que Estados Unidos haría todo lo posible para desalojar a España de esas islas. Para el Almirante Mahan, el asunto era sencillo ya que

El propósito declarado y la causa de nuestra acción (contra España) no eran primordialmente la satisfacción por agravios recibidos por Estados Unidos de España, sino obligar a ésta a que se marchara de Cuba.⁵

Con la "ayuda" de la prensa amarilla y reaccionaria, los sectores más proimperialistas de la clase política norteamericana presionarán para que se lleven a cabo las hostilidades contra España. Cualquier pretexto era bueno, de tal manera que cuando el barco norteamericano Maine se hundió misteriosamente en la bahía de La Habana, la prensa y la mayoría de la clase política pidió de inmediato se declarara la guerra a España; el gobierno de McKinley así lo hizo. "Tiene que impedir toda conversación de paz hasta que obtengamos Puerto Rico y las Filipinas al mismo tiempo que la independencia de Cuba",⁶ así escribía Teodoro Roosevelt a su amigo, el senador Henry Cabot Lodge. Era claro que la guerra contra España era única y exclusivamente para asegurarse las posiciones estratégicas que significaban Cuba, Puerto Rico y las Filipinas para el esquema geopolítico norteamericano. Cuba pasó a ser un protectorado yanqui al igual que Las Filipinas, mientras que Puerto Rico -hasta la actualidad- ha mantenido una condición de colonia. Se había logrado una parte de los objetivos para cerrar el círculo, España estaba fuera del Caribe, sin embargo, faltaban otros pequeños

detalles para cerrarlo: la presencia inglesa en Centroamérica, principalmente en la Misquita nicaragüense y en Belice, así como la formación de una compañía francesa para la construcción de un canal en Panamá, entonces territorio de Colombia, conformaban las nuevas preocupaciones para Estados Unidos. Centroamérica debería seguir el mismo camino que el Caribe, y hacia allá se encaminaban los esfuerzos yanquis.

1.3 El Canal Interoceánico

El área centroamericana ha sido considerada tradicionalmente como el lugar más indicado para conectar a los océanos Pacífico y Atlántico. El cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo fue el primero en entrever las ventajas que traería para el comercio la utilización del istmo centroamericano, ya que "más de siete mil leguas de navegación se ganarán y con mucho menos peligro que como el presente se navega".⁷ Posteriormente, Humboldt externaría igual opinión, pero sería hasta el siglo XIX cuando se empezaría a trazar proyectos serios para la construcción de dicho canal.

Con miras a controlar tan importante paso, Inglaterra se introduce en la región apoderándose de Belice y, posteriormente, de la zona misquita de Nicaragua. Para Estados Unidos representaba una intolerante intromisión en sus intereses, como en el Departamento de Estado se lo expresaron al embajador colombiano en Estados Unidos en 1845:

...la conducta observada por Gran Bretaña en varias partes del continente americano... [como] en el Orinoco, en la parte occidental de Venezuela; en las riberas de la Misquita y en el istmo de Panamá descubre una intención preconcebida y largo tiempo meditada de apoderarse de los puntos mercantiles de

América, haciendo imposible la competencia de Estados Unidos e imponiendo su voluntad como ley en todas los asuntos relativos al consumo de mercaderías extranjeras.⁸

Para tratar de contrarrestar la presencia británica, los Estados Unidos lograrían firmar un acuerdo con la Nueva Granada,⁹ aprovechando que éste país buscaba protección para su territorio especialmente en el istmo de Panamá. Dicho tratado garantizaba a Estados Unidos, y a sus ciudadanos, el libre paso a través del istmo utilizando cualquier medio de comunicación que existiera o que pudiera existir en el futuro. Estados Unidos, por su parte, garantizaba la libre comunicación en dicha zona; es decir, el tratado buscaba evitar que Inglaterra se convirtiera en el poder dominante en el área, capaz de obstaculizar cualquier proyecto relativo a la construcción de un canal en Panamá. La diplomacia británica por su parte, buscaba llegar a un acuerdo con el gobierno de Nicaragua para conseguir los derechos para explorar una posible ruta interoceánica por ese país, una vez que se enteró de la existencia de el pacto entre Estados Unidos y Nueva Granada.

La carrera por conseguir los derechos de la ruta interoceánica, ya fuera Panamá o Nicaragua, adquirió una gran importancia entre las potencias interesadas en ello, es decir, Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, el pragmatismo anglosajón llevó a dichos países a llegar a un acuerdo al firmarse el tratado Clayton-Bulwer en 1850. Dicho tratado establecía que ambos países serían socios en cualquier intento de construcción de un tren o canal interoceánico y que dicho paso no sería colonizado o fortificado en perjuicio de

alguno de ellos. El Clayton-Bulwer sería muy criticado en Estados Unidos, pues ataba a los norteamericanos de tomar cualquier tipo de iniciativa sin antes consultar a los británicos. Sin embargo, este tratado no era más que la expresión de un equilibrio de poder alcanzado en la zona por ambos países.

Conforme pasó el tiempo, el gobierno colombiano (antes Nueva Granada) buscó nuevos patrocinadores para la construcción del canal; así, en 1878 el ministro del exterior Salgar firmó un contrato con el francés Wyse para tal fin. Estados Unidos protestó ante Colombia, recordando el pacto firmado en 1846, sin que «por esta vez» presionara a los gobernantes colombianos a cambiar su decisión. Tranquilizó a Estados Unidos la respuesta del gobierno francés que anunció que no pensaba apoyar dicho tratado.¹⁰

Dos años después, en 1880, el presidente norteamericano, Ruthelford Hayes, en su mensaje anual al Congreso marcó la importancia geopolítica del canal interoceánico para su país. Para esta época, Estados Unidos se encontraba en condiciones para buscar, por sí sólo, adueñarse del proyecto canalero. Hayes decía que

...un canal interoceánico a través del istmo centroamericano cambiará radicalmente las relaciones geográficas entre las costas del Atlántico y del Pacífico de los Estados Unidos y entre Estados Unidos y el resto del mundo. El canal será vía de comunicación más importantes entre nuestras costas del Atlántico y del Pacífico; virtualmente, una parte de la línea de costas de los Estados Unidos. Nuestro interés comercial, por sí solo, es mayor que el de todos los otros países, a la vez que las relaciones del canal con nuestro poder y prosperidad como nación, con nuestros medios de defensa, nuestra unidad, nuestra paz y nuestra seguridad, son materias

de un interés permanente para el pueblo de Estados Unidos.¹¹

Para realizar los objetivos que Hayes trazaba, era necesario que el tratado Clayton-Bulwer fuera derogado. Durante cerca de cincuenta años, dicho tratado fue tema de discusión entre los medios diplomáticos norteamericanos hasta que, en el año de 1900, el secretario de Estado Hay y el ministro del exterior británico Pauncefote, llegaron a un acuerdo en lo relativo al Clayton-Bulwer. Firmaron un nuevo tratado, el Hay-Pauncefote, el cual dejaba libre a los Estados Unidos para construir un canal interoceánico en Centroamérica. Los británicos estaban concientes que ganaban más aliándose con los norteamericanos que buscando ser sus rivales, por otro lado, la guerra contra España había mostrado el poderío de Estados Unidos y la determinación de ser la potencia hegemónica en la zona.

Con la firma del tratado Hay-Pauncefote, a Estados Unidos lo único que le quedaba para completar el círculo geopolítico sobre Centroamérica y el Caribe, era la construcción del canal, sin embargo, había que resolver previamente algunos problemas. El primero era la elección del lugar, había dos posibilidades: uno, Nicaragua aprovechando sus lagos al unirlos al río San Juan; dos, Panamá, donde Ferdinand De Lesseps -el constructor del canal de Suez- había iniciado la construcción de un canal gracias a la concesión de Colombia a una compañía francesa.

Nicaragua ofrecía el inconveniente de estar en una zona con alta actividad sísmica, además de que el río San Juan era la frontera común entre ese país y Costa Rica, de tal modo que de usarse esta opción se tendría que tratar con dos

gobiernos y se tendría el peligro de la actividad sísmica. La opción no era muy atrayente. Por otro lado, la opción panameña implicaba deshacerse de la compañía francesa que intentaba construir el canal. En ese sentido, el fracaso francés en Panamá vino a facilitar las cosas; las grandes pérdidas de la compañía no se podrían recuperar a menos que ésta se vendiera. Para tal motivo, los arruinados accionistas buscaban ansiosamente vender su concesión al mejor postor; después de arduas negociaciones entre las partes interesadas, es decir, Estados Unidos, Colombia y la Nueva compañía del Canal de Panamá -creada para vender la concesión- se llegó a un acuerdo para hacer el traspaso. Estados Unidos y Colombia firmaron el tratado Hay-Herrán en 1903 donde se establecía las nuevas condiciones para la construcción del canal en Panamá. El tratado estipulaba en sus artículos más importantes:

Artículo I.- El gobierno de Colombia autorizaba a la Nueva Compañía del Canal para vender y traspasar al gobierno de los Estados Unidos sus derechos, privilegios, propiedades y concesiones, como también su participación en el ferrocarril de Panamá.

Artículo II.- Estados Unidos tendría el derecho exclusivo durante cien años, prorrogable a la absoluta y exclusiva opción de ese país a otros cien años más, para construir, cavar, explotar, dirigir y proteger el canal; teniendo los mismos derechos para el ferrocarril, telegrafos, diques, represas y demás instalaciones que se requieran para la conservación del canal y del ferrocarril.

Artículo III.- Se establecía que para que Estados Unidos pudiera ejercer los derechos concedidos, Colombia otorgaba

una franja de terreno de cinco kilómetros a cada lado del ferrocarril y el canal. También incluían a las pequeñas islas de la bahía de Panamá (Naos, Culebra y Flamenco).

Artículo IV.- Declaraba que todo lo anterior, de ninguna manera afectaba la soberanía colombiana sobre los territorios cedidos, pues Estados Unidos reconocía dicha soberanía y no buscaría menoscabarla.

Artículo V.- Colombia autorizaba a Estados Unidos a establecer y construir, en cada una de las bocas del canal, un puerto libre, siendo éstos neutrales (no militares).

Artículo XXV.- Estados Unidos se obligaba a pagar diez millones de dólares a Colombia como derecho al uso de la zona concedida y una anualidad de 250 mil dólares a partir de los nueve años siguientes de firmado el tratado.

Artículo XXVIII.- Establecía que el tratado debería ser ratificado por los congresos de ambos países. Esto sería de suma importancia, como veremos más adelante.¹²

Con este tratado, Colombia -de hecho- había enajenado parte de su territorio a una potencia extranjera por un plato de lentejas. La reacción contra la firma de dicho tratado en Colombia fue grande. Algunos sectores políticos opositores lo censuraron agriamente, sin embargo, en los círculos de poder colombianos la opinión de Mel Ospina fue determinante para que se aceptara el tratado, pero buscando mejorar las condiciones económicas para Colombia.

El 17 de marzo de 1903 el Senado norteamericano ratificó el tratado sin ninguna enmienda. Por su parte, el Senado colombiano atrasó su discusión buscando que los yanquis mejoraran las condiciones económicas, como sugería Ospina. Sin embargo, el gobierno norteamericano no opinaba igual, a tra-

ves de su embajador en Bogotá envió un ultimatum al gobierno colombiano:

Si Colombia desea mantener las relaciones amistosas que al presente existen entre las dos naciones, y al propio tiempo asegurarse la extraordinaria ventaja que había de producirle la construcción del canal por su territorio... el tratado pendiente deberá ratificarse exactamente en la forma actual, sin modificación alguna.¹³

Los colombianos trataron de suavizar las cosas contestando que el retraso por aprobar el tratado "no significaba el menor cambio hacia Estados Unidos y solamente confirmaba los sentimientos de confraternidad americana que animan al pueblo colombiano".¹⁴

Para el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, el asunto del canal cobraría una gran importancia, pues significaba concluir el diseño geopolítico cuyo eje central sería el propio canal. En un principio, la actitud de Roosevelt fue cautelosa, sin mostrar públicamente sus intenciones: "que Panamá fuese un Estado independiente". Para ello empezaron a trabajar, pues Colombia había burlado los "esfuerzos sinceros y honrados de Estados Unidos al negarse a cooperar", siendo esto algo que, según Roosevelt, "no podemos permitir de ninguna manera".¹⁵

Por otro lado, el sentimiento separatista panameño vino a caer como anillo al dedo para los planes norteamericanos, como escribió el secretario de Estado Hay a Roosevelt:

Es casi segura que habrá una insurrección en el istmo contra el gobierno desafortunado y malversador de Bogotá. Nuestra intervención no debe de ser casual ni al azar, ni esta vez para el beneficio de

Colombia como ha sucedido en otras ocasiones.

Dos días después, el presidente Roosevelt contestaba a Hay

Apruebo enteramente su idea... Me doy cuenta de lo necesario de intervenir en alguna forma cuando ello sea necesario, para asegurarnos la ruta por Panamá, sin nuevos tratos con los estúpidos Sic y corrompidos gobernantes de Bogotá.

En noviembre de 1903 la rebelión en Panamá estalla, en parte fustigada por el aventurero y especulador francés Banau-Varilla, ligado a la vieja compañía del canal y que buscaba beneficiarse con su venta al gobierno norteamericano. Roosevelt envió de inmediato a los acorazados Boston y Nashville con las instrucciones de impedir que cualquier fuerza militar colombiana desembarcara en Panamá. Con el camino facilitado, los panameños proclamaron su independencia el 4 de noviembre de 1903. El general Huertas, el supuesto jefe militar panameño, se dirigió a sus hombres: "El mundo está admirado de vuestro heroísmo. El presidente Roosevelt ha cumplido con su palabra".

Tan lamentables palabras reflejaban el verdadero sentido de la "independencia" panameña, como lo confirmaría el telegrama enviado por Amador Guerrero al secretario Hay: "La independencia del istmo sin derramamiento de sangre. Salvado el tratado del canal".¹⁷

El seis de noviembre Estados Unidos reconocería a la nueva república, pese a las protestas colombianas. Roosevelt se apresuró a buscar un nuevo tratado con Panamá; los ingenuos dirigentes panameños encargaron a Banau-Varilla que los representara en las negociaciones con Estados Unidos y el re-

sultado no se hizo esperar: el 18 de noviembre, es decir, dos semanas después de declararse la independencia panameña, se firmó el nuevo tratado canalero "negociado" por Banau-Varilla y John Hay. El pueblo panameño tendría que pagar un alto precio por el error, imoerdonable, de sus gobernantes. El nuevo tratado era totalmente desfavorable para Panamá, pues convertía al país en un protectorado yanqui. Veamos los artículos que sintetizan esta situación:

Artículo I.- Estados Unidos se compromete a garantizar la independencia de Panamá.

Artículo II.- Panamá concede a perpetuidad el uso, ocupación y control de la zona donde se construirá el canal, dando cinco millas de cada lado del canal como propiedad de éste; también se cede las islas de la bahía de Panamá.

Artículo III.- Panamá cede el control policial y judicial a Estados Unidos en un radio de diez millas del canal.

Artículo IV.- Estados Unidos podrá usar a perpetuidad los ríos y lagos necesarios para la construcción y mantenimiento del canal.

Artículo V.- Panamá cede el monopolio de cualquier sistema de comunicación en el canal.

Artículo IX.- Las ciudades de Colón y Panamá serán puertos libres, o sea, no se cobrará ningún impuesto o derechos a cualquier mercancía que pase por ahí.

Artículo X.- Panamá no cobrará ningún impuesto relacionado con el canal, ya sea a empresas y sus empleados.

Artículo XIV.- Estados Unidos pagará diez millones de dólares a Panamá luego de ratificarse el tratado y una anualidad de 25 mil dólares.

Artículo XXII.- Panamá renuncia y cede a Estados Unidos

la participación a que pudiera tener derecho en las futuras utilidades del canal.

Artículo XXIII.- Estados Unidos tendrá el derecho de usar las fuerzas de seguridad que considere necesarias para la protección del canal.

Artículo XXIV.- Ningún cambio en el gobierno panameño afectará los derechos y privilegios de Estados Unidos en este tratado. ¹⁸

Pese a algunas protestas en el seno del gobierno panameño, el tratado se dejó tal cual lo firmó Banau-Varilla poniendo a Panamá en una situación de humillación, que frustraba los anhelos independentistas del pueblo panameño. La famosa frase de Teodoro Roosevelt del "yo tomé Panamá" era algo más que simple retórica o demagogia, reflejaba un hecho concreto que caracterizaban las condiciones de subordinación en las que quedaba Panamá y el resto de los países que integraban esta unidad geopolítica en Centroamérica y el Caribe. ¹⁹

2.- Desde el Gran Garrote a los Derechos Humanos

Una vez completada la estructura geopolítica de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, la política de ese país hacia el área tendrá como único objetivo mantener la unidad estratégica de dichos países. A lo largo del siglo veinte, los estrategas de Washington han mantenido una unidad de criterios en lo que respecta al papel estratégico de Centroamérica y el Caribe para la seguridad norteamericana, aplicando distintas políticas para un mismo fin: el mantener el control en el área, es decir, alejar cualquier posible peligro para la hegemonía norteamericana. Estados Unidos se ha valido de todos los métodos posibles para hacer sentir su presencia y supremacía, éstos van desde la intervención militar directa hasta el delegar el papel policiaco a tropas locales, que respondan únicamente a los intereses geopolíticos norteamericanos.

En el presente apartado, veremos cómo se implementaron estas medidas a lo largo que va del siglo para dar un panorama del sistema de dominación norteamericano en el área.

Un año antes de firmarse el tratado sobre el canal de Panamá, sucedió un acontecimiento -que serviría de puente para el ejercicio de la hegemonía norteamericana en el Caribe y Centroamérica- protagonizado por Venezuela y sus acreedores, Inglaterra y Alemania, que pretendían cobrar su deuda a través de la presencia de sus buques de guerra en las costas venezolanas. El presidente Teodoro Roosevelt se ofreció como mediador y consiguió que las escuadras alemanas e inglesas se retiraran de costas venezolanas con la promesa de que se les pagaría. Para Roosevelt, la situación era comprometida

para Estados Unidos pues ponían en peligro los principios de la doctrina Monroe. Habría que parar la "irresponsabilidad" de las repúblicas hispanoamericanas; por lo tanto, los Estados Unidos debería ejercer el papel tutelar sobre ellas para que actuaran adecuadamente en el concierto internacional de las naciones. Así, Roosevelt mencionaría en su mensaje anual de 1904 su colorario a la doctrina Monroe:

Una mala conducta crónica o una impotencia que tiene por resultado el general aflojamiento de los lazos de una sociedad civilizada, en América como en otro sitio, puede finalmente requerir la intervención de alguna nación civilizada; y en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos a actuar como una potencia policiaca internacional.

El colorario Roosevelt no era otra cosa que el derecho a intervenir en los asuntos internos de América Latina en calidad de "tutor" de la civilización. No deja de asombrar el desprecio y superioridad con que Estados Unidos miraba a los países de hispanoamérica. Las naciones que sufrieron más esta tutoría fueron los delimitados dentro del cuadro geopolítico del Caribe y Centroamérica, como lo atestigua la República Dominicana en 1905.

El asunto dominicano se perfilaba a convertirse en uno similar al venezolano. Sin embargo, aquí, Estados Unidos actuó antes de convertirse en arbitro del problema. El colorario de Teddy Roosevelt, el policía internacional, actuaba preventivamente como su papel tutelar lo demandaba. Así lo comunicaba Roosevelt a uno de sus hijos:

Santo Domingo marcha hacia el caos pues a más de cien años de libertad es absolutamente incapaz de

toda obra gubernamental. Con la mayor repugnancia, me he visto obligado a dar el paso inicial para intervenir en dicha isla. Espero transcurra mucho tiempo antes de que tenga que ir más lejos. Pero me parece que tarde o temprano será inevitable que Estados Unidos asuma una actitud de protección y reglamentación con respecto a todos esos pequeños Estados en la vecindad del Caribe. Espero que ^{eso} se aplaze lo más posible, pero lo creo inevitable.

La dependencia financiera, la deuda, representó en la época de Roosevelt el punto de partida sobre el cual Estados Unidos intervendría para evitar que otras potencias, Alemania principalmente, intentara cuestionar su hegemonía. En 1907, Roosevelt promovió, con la ayuda de Porfirio Díaz, un tratado entre los países centroamericanos para acabar con la inestabilidad política en la región, que representaban las continuas luchas por el poder entre las oligarquías locales. Se pretendía dar a luz a un pacto para mantener el status conveniente a Estados Unidos, sin embargo, el intento resultó fallido y efímero, como lo demostró la caída del presidente nicaragüense Zelaya en 1909,²² pues ni Estados Unidos -ya con Taft como presidente- ni los demás países centroamericanos estaban dispuestos a cumplir con el establecimiento de un nuevo orden.

Taft, por su parte, con su visión del papel de su país en la región, vino a completar al gran garrote rooseveltiano. Para él, el papel de Estados Unidos consistía en proteger a los intereses económicos de los capitalistas yanquis, como lo expresó en su primer informe anual:

Hoy, más que antes, el capital norteamericano busca invertir en países extranjeros, los productos americanos están más y más buscados en los mercados

extranjeros. Como consecuencia, en todos los países donde hay ciudadanos norteamericanos sus intereses deben de ser protegidos, en cualquier ocasión por su gobierno... Aunque esto es muy aparente, las consideraciones de proximidad geográfica a la zona del canal y de los muy sustanciales intereses norteamericanos en Centroamérica dan a los Estados Unidos una especial posición en la zona de éstas repúblicas y del mar Caribe. No necesito repetir aquí el paciente esfuerzo de este gobierno para promover la paz y bienestar entre estas repúblicas, esfuerzos que deseamos sean completamente valorados por la mayoría de ellos quienes son leales a nuestros verdaderos intereses.²³

La política de Taft correspondió al aumento de la inversión norteamericana en el área, principalmente en las plantaciones de bananos, minas y ferrocarril. Sin embargo, en Nicaragua no vaciló en desembarcar a los marines con el propósito de "proteger a los americanos y sus propiedades".

La vocación paternalista y tutelar vino a tener con Wilson un nuevo énfasis. Como profesor universitario que fue, Woodrow Wilson consideraba necesario y enseñar a las repúblicas hispanoamericanas. En su tercer informe anual dijo:

Los Estados Unidos se miran a si mismos como alguna clase de guardían de las repúblicas del sur... Nuestra conservación de la independencia y prosperidad de los estados de Centro y Sur América no está alterada. La retención del espíritu que nos inspira en todas partes de nuestra vida entera y de nuestro gobierno están francamente puestos dentro de las palabras del presidente Monroe.²⁴

Esta política de hacer bien a los latinoamericanos "a pesar de ellos mismos" volvió a sentirse, nuevamente, en la República Dominicana y en Haití. En estos países, los Estados Unidos mantendrían una ocupación militar de varios años,

en Haití de 1915 a 1934 y en Dominicana de 1916 a 1924. La intervención en ambos países, que comparten una misma isla, era el resultado de la inestabilidad interna de dichos países que pudiera aprovechar el poderío alemán, interesado en mantener ocupado a Estados Unidos mientras se desarrollaba la guerra en Europa, y por otro lado, para evitar que las inversiones norteamericanas se vieran perjudicadas, especialmente en lo que respecta al azúcar. El interés geopolítico y el económico fueron los pretextos para que los marines llegaran a imponer el orden en dichos países.

En Haití, los primeros años del siglo veinte coincidieron con los últimos vestigios de un gobierno relativamente estable. El golpe de Estado del general Antoine Simon sobre el también general Nord Alexis en 1908, abrió el camino hacia la inestabilidad; después de tres años de gobierno, el general Simon tuvo que salir del país en calidad de exiliado ante un nuevo golpe militar. Sucesivos gobiernos, efímeros todos, marcaron la vida política del país hasta 1915, cuando fue derrocado el último de esos gobiernos, el del general Vilbrun Guillaume Sam. El general Sam ni siquiera tuvo tiempo de salir al exilio, pues una muchedumbre enardecida lo linchó luego del asesinato de 173 presos políticos. Ante esta situación, Estados Unidos envió ordenes al vicealmirante William Caperton para desembarcar a los marines para que controlaran la situación; Caperton ocupó la capital (Puerto Príncipe) y extendió la ocupación al resto del país. Los marines tardarían casi dos décadas para salir de Haití. Un año más tarde, el mismo Caperton comandaría las fuerzas de ocupación que se mantendrían en la Dominicana por casi una década.

En República Dominicana, al igual que Haití, se había ex-

perimentado la inestabilidad política. Hasta la muerte de Ulises Herreaux en 1899, el país había conocido dos décadas de relativa calma; el intento de gobierno hecho por las dos facciones oligárquicas más fuertes devino en un frágil equilibrio de fuerzas, que no aseguraban ninguna estabilidad. En 1906, Ramón Cáceres asume la presidencia pero un año más tarde los Estados Unidos les impone un tratado que limita la soberanía dominicana. A la muerte de Cáceres el país vive en la virtual anarquía, prueba de ello fueron los cinco gobiernos establecidos desde 1911 a 1916. Desiderio Arias, ante este caos, se convirtió en la única personalidad capaz de unificar a las fuerzas políticas, pero, no era bien visto por el Departamento de Estado, los marines llegaron para evitar que tomara el poder; en mayo ocuparon la capital y para junio el resto del país.

Las fuerzas de ocupación yanquis se preocuparon por conservar una fachada legal a su dominación, utilizando las instituciones políticas locales y a las clases dominantes que las sustentaban. En Haití, la élite negra se prestó para conservar la fachada de un gobierno nacional a lo largo de los años de ocupación: Sudre Dartiguenave fue "presidente" de 1915 a 1921, Luis Borno de 1921 a 1928 y, por último, Sténi Vincent de 1930 al final de la ocupación.²⁵ En República Dominicana se pretendía actuar de la misma forma, sin embargo, la oposición de Francisco Henríquez y Carbajal, elegido poco después de la ocupación, resultó incómoda para los marines pues pretendía gobernar al margen de los dictados norteamericanos. Los conflictos se agudizaron hasta que en noviembre de 1916, el gobierno norteamericano decidió aplicar "el estado de ocupación militar con todas sus consecuencias."

En ambos casos, ya sea con presidente en funciones (Haití) o sin él (Dominicana), las fuerzas de ocupación norteamericanas se dedicaron a gobernar: desarmaron a la población civil, controlaron todos los medios de comunicación y los altos puestos administrativos fueron ocupados por expertos que dependían directamente del Departamento de Estado, siendo la recaudación de impuestos su función más importante. Al mismo tiempo, se fueron levantando las estructuras para el establecimiento de un cuerpo militar controlado por los marines, con la finalidad de que los auxiliaran en la tarea de mantener el "orden" en estos territorios ocupados. En República Dominicana se creó la Guardia Nacional y la Gendarmerie en Haití, con funciones eminentemente represivas; estos cuerpos estaban por encima de cualquier autoridad nacional ya que dependían directamente del Departamento de Marina de los Estados Unidos. No es una casualidad que después de que los marines se fueron, estos cuerpos militares se convirtieron en los más fieles guardianes de la dependencia de sus respectivos países con respecto a Estados Unidos y sus intereses económicos y geopolíticos.

A la par de Haití y la República Dominicana, el caso de Nicaragua presenta una similitud muy particular, que además presenta de la manera más brutal el control geopolítico norteamericano. En efecto, la cercanía del Canal de Panamá y las posibilidades geográficas para poder construir un canal alternativo a Panamá, conferían a Nicaragua una importante calidad estratégica.

En la Nicaragua de principio de siglo, el gobierno de Santos Zelaya se mostraba demasiado independiente respecto a los intereses de Washington, pues había afectado las amplias

concesiones otorgadas a capitalistas yanquis al mismo tiempo que buscaba el apoyo alemán o japonés para intentar la construcción de un canal en Nicaragua. Esta situación, que afectaba a los intereses geopolíticos norteamericanos, obligaron a Estados Unidos a apoyar a los grupos conservadores o--puestos a Zelaya para derribarlo del poder. Sin embargo, los conservadores no pudieron realizar esta tarea hasta que los marines se apostaron en las costas nicaragüenses. A la salida de Zelaya, en 1909, el gobierno se vio dominado por el más servil entreguismo conservador, representado por Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro. Con Díaz en la presidencia se firmaron dos empréstitos con banqueros norteamericanos, que exigieron como "garantía" el control de las aduanas y el del Banco Nacional, cosa que Díaz aceptó sin ningún reparo. Por otro lado, se formó una comisión mixta nicaragüense-norteamericana para analizar los reclamos de inversionistas yanquis afectados por Zelaya, cuya conclusión fue que el gobierno ni caragüense debería de pagar 1.8 millones de dólares como compensación por los daños sufridos.

El entreguismo de Díaz y Chamorro provocaron una fuerte reacción en amplios sectores políticos del país que se mostraban inconformes. En la Asamblea Nacional se decidió desplazar a Díaz del poder que como buen lacayo, pidió la protección norteamericana. Los sectores nacionalistas se alzaron en armas controlando al poco tiempo importantes poblaciones del país. Ante la inminencia de su caída, Díaz imploraba:

...los graves peligros que nos afectan pueden ser solamente destruidos por medio de una muy diestra y eficiente asistencia de Estados Unidos, como tan bue

nos resultados han dado en Cuba.

Es por eso mi intención, mediante un tratado con el gobierno norteamericano, modificar o adicionar la constitución, para asegurarnos la asistencia de éste, permitiendo a los Estados Unidos intervenir en nuestros asuntos interiores a fin de mantener la paz y existencia de un gobierno legal.²⁶

Para el 4 de agosto de 1912, ante la imposibilidad de sostenerse más en el poder, Díaz recibe con beneplácito el desembarco de marines, que se dedicarían a eliminar a las fuerzas nacionalistas, encabezadas por el general Benjamín Zeledón. Derrotados los nacionalistas nicaragüenses, se sucedieron en el poder personajes de la misma calaña de Díaz; no es de asombrar que durante esta época se firmara el tratado Chamorro-Bryan y se terminara de entregar el resto de la economía nicaragüense a manos norteamericanas.

Con el tratado Chamorro-Bryan, Estados Unidos plasmaba su posición hegemónica sobre Nicaragua, pues estipulaba, a perpetuidad, el derecho de Estados Unidos para la construcción de un canal interoceánico, se arrendaban por 99 años el golfo de Fonseca y las islas de Maíz por una cantidad que nunca llegó a Nicaragua, pues se empleó para amortizar la deuda con los banqueros norteamericanos.

Las cosas parecían marchar sin problemas hasta que en 1923, la facción conservadora se vio desplazada del poder. Bartolomé Martínez, el nuevo presidente, buscó aflojar el predominio yanqui en la economía al recuperar el control del Banco Nacional y de las aduanas. Por otro lado, Martínez proponía la integración de un gobierno liberal-conservador para evitar las pugnas partidarias por el poder. En 1925 se adopta dicha fórmula, con la aprobación norteamericana, al ser elegido como presidente el conservador Carlos Solórz-

zano y el liberal Juan B. Sacasa como vicepresidente. Sin embargo, la falta de voluntad política de Solórzano y Sacasa hicieron que este intento fracasara, pues ante el levantamiento de Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro, Solórzano renunció al puesto y Sacasa apeló al embajador yanqui para poder ocupar la presidencia antes que a sus partidarios, como dijo a los líderes liberales dispuestos a defender su gobierno con las armas:

No es ésa la forma como yo quiero regresar a Nicaragua. Los americanos son responsables de todo... y ellos están obligados a mandarme ahí en uno de sus barcos de guerra, darme posesión de la presidencia de la república; y eso es lo que precisamente estoy esperando.²⁷

Sacasa se quedó esperando durante largos años, pues Estados Unidos se decidió por su viejo lacayo Adolfo Díaz para ocupar el sillón presidencial. A los liberales, que Sacasa había abandonado, no les quedó otro camino que el de las armas para reestablecer la legalidad; una nueva guerra civil empezaba. Como en el pasado, Díaz era incapaz de derrotar a sus enemigos en el campo militar. A punto de sucumbir, nuevamente los Estados Unidos intervenían. Cerca de Managua se entrevistaron José María Moncada, jefe militar de los liberales y que tenía como antecedente haber participado en el derrocamiento de Zelaya, y el enviado especial de Washington, Henry L. Stimson cuya misión era asegurar la continuidad de un gobierno adicto a Estados Unidos.

Stimson vio en Moncada al personaje ideal para continuar con el sistema de dominación, así que le ofreció la presidencia a cambio de ciertas condiciones, que Moncada aceptó. El tratado del Espino Negro (mayo 4 de 1927) marcó la capitulación mocadista al aceptar el desarme de las fuerzas libera-

les y a los marines como única fuerza armada para el país mientras se creaba un ejército nicaragüense, la aceptación de el tratado Chamorro-Bryan y la presidencia para Moncada, que le fue entregada hasta 1929.

Sin embargo, la lucha continuaba, pues un oficial liberal -Augusto César Sandino- se negó a reconocer los tratados de Moncada con los norteamericanos y empezó a combatir a los marines, transformando una lucha de facciones por el poder a una lucha antimperialista contra la ocupación norteamericana. La lucha de Sandino y sus hombres, en su mayoría campesinos y jornaleros agrícolas, duraría seis años (1927-1933), representando un ejemplo frente al entreguismo de las clases "dirigentes" nicaragüenses. A la salida de los marines derrotados por Sandino, en 1933, se obligaba, también, a un cambio político: Moncada dejaba la presidencia al paciente Juan B. Sacasa, que había esperado ocho años para que los yanquis le entregaran la presidencia de la república.

Sacasa negoció con Sandino la pacificación del país, pero conciente de la peligrosidad que representaba la figura de éste, la embajada norteamericana planeó y mandó ejecutar -a través de su ejército de ocupación -la Guardia Nacional, creada en 1927- su asesinato. El 21 de febrero de 1934 Sandino fue asesinado y con él, la desarticulación de cualquier movimiento alternativo al dominio yanqui en Nicaragua. La participación de la Guardia Nacional en el asesinato de Sandino, iniciaba el predominio de éste cuerpo armado sobre el resto de la sociedad, confiriéndole a su jefe el poder real en el país. Como criatura de la intervención norteamericana, la Guardia Nacional era el mejor instrumento para asegurar la continuidad de los intereses geopolíticos yanquis; no es, pu-

es, extraño que cuando el primer Somoza, jefe de la Guardia Nacional, tomó el poder en 1936 -derribando a Sacasa- contara con el beneplácito norteamericano.

Somoza en Nicaragua y Trujillo en Dominicana representaron el modelo al que aspiraba Washington para mantener su hegemonía en los países que integraban su esquema geopolítico en Centroamérica y el Caribe.

Para los años treinta los métodos se modernizaban, la diplomacia de las cañoneras y los marines empezaba a desvanecerse. Esta tendencia se reforzó cuando el capitalismo entró en una profunda recesión económica; la política norteamericana se vio en la necesidad de buscar la negociación antes que la imposición. Sin embargo, esto no era necesario en el área geopolítica centroamericana, donde contaba con sus mejores aliados, como Somoza o Trujillo; en otros países de la región, como México, tuvo que negociar cuando se afectaron sus intereses, como cuando Cárdenas nacionalizó a las compañías petroleras extranjeras, predominantemente norteamericanas. Esta política conciliadora se llamó la política del buen vecino, pues así lo expresó su creador, Franklin D. Roosevelt:

En el campo de la política mundial yo quisiera dedicar a esta nación a la política de buena vecindad -la política del vecino que resueltamente se respeta a sí mismo y, por que se respeta, respeta los derechos de los demás- la política del buen vecino que acepta sus obligaciones y la santidad de los convenios en un mundo en que todos somos vecinos.²⁸

El presidente Roosevelt tuvo la agudeza para percibir que los tiempos estaban cambiando y que en el futuro inmediato se desarrollaría un nuevo acomodamiento de fuerzas a nivel

mundial, pues en Europa y Japón se afianzaban y desarrollaban tendencias fascistas muy agresivas que no tardarían en entrar en conflicto con los viejos poderes coloniales. En este proceso, Estados Unidos jugaba un importante papel, pues por un lado, de iniciarse una guerra en Europa la industria norteamericana se convertiría en la principal fuente de aprovisionamiento militar, y por el otro, el desafío japonés en el Pacífico representaba un importante reto para los intereses asiáticos de Estados Unidos. En esta medida, la importancia del Canal de Panamá y de las materias primas latinoamericanas eran evidentes, así como el control de las rutas marítimas, vitales para el comercio. De ahí el interés de Roosevelt en una relación amigable con hispanoamérica:

Vuestro americanismo y el mio tienen que ser una construcción cimentada en la simpatía que reconoce únicamente la igualdad y la fraternidad... Es de un interés vital para todas las naciones de este continente abolir todas las barreras innecesarias y artificiales, y las restricciones que estorban hoy la corriente saludable entre los pueblos americanos.²⁹

Roosevelt logró sus objetivos al conseguir que América Latina, a excepción de Argentina, formara un mismo bloque con Estados Unidos cuando éste país entró a la guerra contra el fascismo en Europa y Japón. Durante la guerra, y al finalizar ésta, el mundo entró en una nueva etapa de su historia, historia que tenía en Estados Unidos a uno de sus grandes protagonistas, pues el mundo se había dividido en dos bloques mundiales y uno de ellos estaba encabezado por los norteamericanos. Como potencia mundial del occidente capitalista, los Estados Unidos se encontraban en condiciones de moldear su

dominación en forma más sofisticada.

Con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), Estados Unidos lograba establecer organismos permanentes que, en un momento dado, responderían a sus intereses. Bajo estas dos organizaciones, la política norteamericana instrumentaría su dominio sobre el área.³⁰

La guerra fría no representó, como pensaban los norteamericanos, la oportunidad para unir a las repúblicas americanas en torno a un enemigo común: el comunismo. Salvo las excepciones de las dictaduras más adictas a Washington, los demás países del área condicionaron su apoyo a cambio de ayuda económica, de tal manera que los norteamericanos se vieron obligados a realizar concesiones en el campo económico.³¹

En los años posteriores a su fundación, la OEA funcionaría como un valioso instrumento para justificar las presiones norteamericanas sobre cualquier país que contraviniera su política o sus intereses. El primer caso de resonancia para dicho organismo fue el de Guatemala en 1954; el gobierno de Jacobo Arbenz empezaba a inquietar a Estados Unidos por su política nacionalista. John Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower, declaró poco después de tomar posesión de su cargo -enero de 1953- que veía muchos paralelismos entre la situación de "Sudamérica", al referirse a Guatemala, y las de China en los años treinta, cuando florecía el movimiento comunista en ese país y concluía que "el momento de lidiar con esta amenaza creciente en Sudamérica es ahora".³²

El comunismo de Arbenz consistió en intentar hacer una moderada reforma agraria; repartir las tierras concesionadas

a la United Fruit Company que no utilizaba, así como una serie de medidas económicas para hacer menos honerosa la dominación extranjera sobre la economía guatemalteca.³³

En 1954, al celebrarse en Caracas una reunión de la OEA, Estados Unidos utilizó dicho foro para condenar a ~~Guatemala~~ **la** por ser una "amenaza para el hemisferio". Dulles estuvo presente en dicha reunión sólo el tiempo necesario para ver aprobada la resolución de condena contra Guatemala y regresar de inmediato a su país. Por su parte el delegado guatemalteco declaró que

...de aceptarse esta ponencia **[de condena]** se haría del panamericanismo un instrumento al servicio de intereses monopolistas y un arma de coacción para ahogar todo intento de liberación política y económica por parte de los pueblos oprimidos de América Latina. Se ha querido hallar un fácil expediente para mantener la dependencia económica de las repúblicas americanas y suprimir anhelos legítimos de sus pueblos, catalogando de 'comunismo' toda manifestación de nacionalidad e independencia económica.

Y luego puso el debate en su punto exacto cuando dijo:

Cualquier gobierno latinoamericano que se esfuerce en la realización de un programa auténticamente nacional, que afecte los intereses de las poderosas compañías extranjeras... será señalado como comunista, se le acusará de ser una amenaza para para la seguridad continental y de estar quebrantando la solidadaridad continental y será amenazado con la intervención extranjera.³⁴

Con la resolución de Caracas de condena al comunismo, Estados Unidos iniciaba el proceso para el derrocamiento del gobierno de Arbenz. En abril de 1954 firmó un tratado de seguridad mutua con Nicaragua y en mayo de ese año con Hondu-

ras, enviando a esos países diverso material bélico. Eran los preparativos para el golpe final: el 19 de mayo Guatemala era invadida desde Honduras y Nicaragua por tropas mercenarias al mando del coronel guatemalteco Carlos Castillo Armas.

El gobierno de Arbenz buscó ayuda en el exterior pero esta siempre fue bloqueada por Estados Unidos. La política intervencionista se modernizaba, se sofisticaba; en Washington se dieron cuenta que no era necesario "ensuciarse las manos" si había gente dispuesta en América Latina para hacer el trabajo sucio, entrenarlos y equiparlos era suficiente.

A la caída de Arbenz, Dulles se vanagloriaba de su acción: "los acontecimientos de los últimos meses y días añaden un capítulo nuevo y glorioso de la larga tradición de los Estados Americanos".³⁵

La experiencia de Guatemala vino a poner a prueba a los revolucionarios latinoamericanos, pues en plena guerra fría, Estados Unidos daba muestra de estar en contra de cualquier cambio, por muy moderado que éste fuera. Era evidente que, como lo planteaban viejos revolucionarios como Haya de la Torre, Paz Estenssoro, Betancourt, etc., que ningún cambio revolucionario sería posible si no contaba con el consentimiento de Washington.³⁶ Durante algunos años, América Latina estuvo en aparente calma, pues durante el periodo que va de la caída de Arbenz hasta el desembarco del Granma se estaba gestando el cambio revolucionario más importante de la mitad del siglo xx para la región.

Al comenzar 1959, el dictador cubano Fulgencio Batista se vio obligado a abandonar Cuba debido al triunfo de la guerrilla encabezada por Fidel Castro. En un principio, no se

vislumbraba la importancia del triunfo castrista, incluso hasta los propios Estados Unidos veían a Fidel y sus barbu-dos como unos aventureros más que podían manejarse sin problemas. Sin embargo, al correr los meses, los revolucionarios cubanos dieron muestra de no ser ningunos aventureros o golpistas cualquiera; sus acciones nacionalistas³⁷ preocupaban a Washington y muy pronto sucedió lo inevitable: Fidel Castro fue acusado, por Estados Unidos, de "comunista" y de haber traicionado a la revolución.

En agosto de 1959, la OEA celebró su V reunión de Cancilleres en Chile. Ahí se volvió a utilizarla como un instrumento para atacar al proceso revolucionario cubano al calificarlo de ser "un foco de desestabilización en el Caribe". Comenzaba una serie de medidas por parte del gobierno de Eisenhower para hostilizar al gobierno revolucionario de la isla; en febrero de 1960, el Departamento de Estado impulsó la iniciativa brasileña "Operación Panamericana" -antecedente inmediato de la ALPRO- para combatir al ejemplo cubano; en marzo, la CIA voló un barco anclado en la Habana que contenía armas para el ejército cubano; en abril, las compañías petroleras norteamericanas en la isla, se negaron a refinar petróleo soviético, en respuesta Castro anunció la intervención estatal a dichas compañías. El gobierno de Eisenhower respondió reduciendo la cuota azucarera que Cuba vendía a Estados Unidos, la respuesta cubana fue la de nacionalizar los ingenios azucareros y la compañía de luz, luego fueron los bancos privados y una serie de empresas, en su mayoría norteamericanas.³⁸

Bajo este clima de tensión se llevó a cabo, en San José Costa Rica, la VI y VII Reunión de Cancilleres de la OEA en

el mes de agosto de 1960. Ahí, se aprobó una resolución, auspiciada por Estados Unidos, de condena contra Cuba por ser "una amenaza para la paz del hemisferio", pues en Cuba había una supuesta "intervención de una potencia extracontinental". Todo se asemejaba al método que se usó contra Guatemala.

La postura inflexible de Estados Unidos obligó a Cuba a buscar apoyo a donde fuera, con tal de salvar a la revolución, y lo encontró en la Unión Soviética. La geopolítica fue la tabla de salvación para Cuba. La política de los bloques iba a tener su primer enfrentamiento en el continente americano. Nikita Jrushchov declaró en el mes de julio, luego de la reducción de la cuota azucarera, que

Hablando en términos figurados, los artilleros soviéticos, en caso de necesidad, podían, con la potencia de sus cohetes dar apoyo al pueblo cubano, si las fuerzas agresoras del Pentágono se atreven a iniciar una intervención en Cuba.

Las palabras del máximo líder soviético obligaron a una rápida contestación por parte de Eisenhower:

...de acuerdo con las obligaciones contraídas mediante tratados, Estados Unidos no permitiría el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el continente americano.³⁹

Desde la óptica de la geopolítica norteamericana, las declaraciones de Jrushchov eran prueba suficiente para demostrar que Cuba se había convertido en un satélite del bloque soviético, y eso era algo que no debía permitirse, mucho más luego de lo dicho por Jrushchov de que la doctrina Monroe estaba muerta. Fue entonces cuando el engranaje de la intervención se echó a andar.

Para abril de 1961, la CIA había hecho todos los arreglos para invadir Cuba; se utilizarían cubanos exiliados anticomunistas como mercenarios que saldrían de Guatemala y Nicaragua. Fue en Bahía de Cochinos donde la política imperialista sufrió una aplastante derrota y la revolución cubana se consolidó. Por otro lado, Jrushchov advertía a los Estados Unidos que de continuar la agresión contra Cuba, la URSS y el bloque socialista tomarían las medidas necesarias para garantizar la seguridad de la isla.⁴⁰

La correlación de fuerzas, con esto, no estaba favorable para otra aventura yanqui en Cuba. El apoyo del bloque socialista a ésta no lo permitiría. Con el amparo de los misiles soviéticos, Estados Unidos acusa a Cuba de mantener en su territorio armas nucleares, el incidente puso al mundo al borde de una guerra nuclear. Luego de arduas negociaciones, la URSS y Estados Unidos llegaron al acuerdo de mantener el nuevo status de Cuba, pero bajo la condición de no tener armas nucleares.

Al fallar los métodos directos, Estados Unidos implementó una política de aislamiento y desprestigio contra Cuba respecto a los demás países del área. Nuevamente la OEA tendría que encargarse del trabajo; en 1962 se expulsó a Cuba de dicho organismo y se pidió a los países miembros a que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con la isla, sólo México se opuso a tales medidas y no las acató.

La administración Kennedy impulsó la llamada Alianza para el Progreso (ALPRO), siendo la única respuesta más o menos coherente frente al "desafío" cubano. Kennedy intentó, con la ALPRO, equilibrar la reforma con la contrarrevolución en la política latinoamericana de su país. Por medio de la ayu-

da económica se intentaría acelerar la tasa de crecimiento económico de los países de América Latina para, de ese modo, ser menos vulnerables a la revolución social. Los creadores de la ALPRO pensaban que la miseria era el principal aliado para la revolución, y con el desarrollo económico pensaban solucionarlo.

El nacimiento de la ALPRO fue en una reunión del cuerpo diplomático de América Latina con Kennedy en 1961, donde éste hizo un llamado a los embajadores a unirse

...en un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza a propósito para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos de los pueblos americanos en vivienda, trabajo, tierras, salud y escuelas.⁴¹

Sin embargo, fue sólo hasta que fracasaron los métodos directos contra Cuba cuando se dio impulso a la ALPRO. En Punta del Este, Uruguay, los ministros de relaciones exteriores de América Latina firmaron una carta, la de Punta del Este, en la cual se comprometían a emprender las reformas institucionales y sociales necesarias para una adecuada repartición de la riqueza; Estados Unidos, por su parte, se comprometía a proveer veinte millones de dólares en diez años.

Pese a los esfuerzos reformistas kennedianos, en América Latina no llegaban las ansiadas reformas dada la oposición de las oligarquías locales y, en muchos casos, a la malversación de fondos. Sea como fuera, la ALPRO pasó a segundo término luego del asesinato de Kennedy en 1963. La nueva administración, la de Johnson, enfatizó más en las obras de infraestructura que en las reformas estructurales, al tiempo que en las altas esferas de Washington, el concepto de segu-

ridad no era compatible con distribución de la riqueza, sino en apoyar a gobiernos fuertes que estuvieran dispuestos a mantener el orden, es decir, Johnson confiaba más en la contrarrevolución que en la reforma.

El lenguaje anticomunista dominó las declaraciones de los gobernantes yanquis; era evidente que no querían financiar la revolución social con fondos públicos. Las fuerzas armadas serían las encargadas de mantener el orden y la paz interna, como dijo el secretario de Defensa, Robert McNamara:

Hasta 1960 los programas de asistencia militar para América Latina estaban orientados hacia la defensa hemisférica. Cuando se hizo claro que no había amenaza significativa del exterior contra América Latina, el acento cambió hacia las capacidades de la seguridad interna para usarlas contra la subversión comunista y a los proyectos de acción cívica dirigida a promover la estabilidad y reforzar las economías nacionales.⁴²

En 1964, el subsecretario para asuntos interamericanos , Thomas Mann, confirmó la adopción de la política de apoyo a gobiernos fuertes en América Latina, al declarar que su país ya no buscaría "imponer la democracia" en esos países sino el de contar con aliados firmes, por lo que los golpes de Estado dejarían de ser vistos con hostilidad en Washington.⁴³ Bajo estas premisas, de agudización de la guerra fría, el uso de la fuerza era válido para todos los casos; si al final de la segunda guerra mundial la intervención directa de Estados Unidos parecía destinada a quedar en el recuerdo, en los sesentas se le volvió a utilizar con frecuencia: Panamá en 1964 y la Dominicana en 1965, donde Johnson hizo desembarcar a los marines para "reestablecer el orden público en

ese país". Aunque la verdadera preocupación era en evitar que la Dominicana llegara a convertirse en "otra Cuba" debido a la situación revolucionaria que vivía ese país.

La situación de esos años para Estados Unidos era simple, como analizaba Richard Barnet:

Los Estados Unidos se opondrían donde puedan o donde se enfrenten al establecimiento de nuevos gobiernos comunistas o regímenes que se le asemejen, sea cualquier vía que utilicen: la invasión extranjera, revolución interna o elecciones. Los movimientos insurgentes con programas radicales, retórica marxista, conexiones comunistas de cualquier especie, o una inclinación antinorteamericana, se consideran que son el producto de conspiraciones de las 'fuerzas del comunismo internacional'. La importancia de un elemento comunista justifica la intervención norteamericana.⁴⁴

Este endurecimiento norteamericano se debía al gran reto que representó para la estabilidad de América Latina, y para el dominio de Estados Unidos en la región, la aparición de un gran número de movimientos guerrilleros de inspiración castrista en la mayoría de los países de la región. Al foquismo guerrillero, Estados Unidos respondió con la contra-insurgencia, aplicada ya en Vietnam, y con el apoyo a gobiernos militares comprometidos con acabar con el germen revolucionario; la ayuda militar norteamericana a los ejércitos latinoamericanos y los errores del foquismo determinaron la derrota de esta oleada revolucionaria, al mismo tiempo que fortalecieron al cuerpo militar al aparecer como la única opción de estabilidad frente a la revolución.

La doctrina de la seguridad nacional, con su fuerte influencia geopolítica, vino a dar una razón y un proyecto a

los militares, en su afán por llegar al poder. El desplazamiento de las formas democráticas de gobierno por dictaduras militares, se vieron justificadas al amparo de ésta doctrina, que llena de fervor anticomunista completaba eficazmente la hegemonía norteamericana, ya que mantenía supeditados a los países latinoamericanos al tablero geopolítico de la lucha contra el comunismo. Desde 1964, en Brasil, hasta 1976 en Argentina, los militares se mostraron como los salvadores de sus respectivos países frente a la "subversión izquierdista" que atentaba contra la tradición "occidental y cristiana".

El caso chileno mostró claramente hasta donde podía llegar el gobierno norteamericano en su apoyo a las dictaduras militares, como Kissinger afirmó al respecto: "no veo por qué debemos permanecer pasivos observando como un país se convierte al comunismo debido a la irresponsabilidad de su pueblo".⁴⁵

Sin embargo, el concepto kissingeriano de una estabilidad geopolítica mundial -no hay que olvidar sus negociaciones con la URSS y China al respecto- se vieron obstaculizadas debido a varios factores: la situación interna de la economía, por un lado, y el desprestigio que acarreaba la prolongación de la guerra de Vietnam, por el otro, influyeron en ese sentido. En efecto, la falta de competitividad de la economía norteamericana frente a sus socios, y rivales, japoneses y alemanes se vino a agravar luego de del embargo petrolero de los países árabes en 1973; la crisis económica se reflejó en el ámbito político al estallar el escándalo Watergate donde se implicaba al propio presidente Nixon en un caso de corrupción política.

Agobiado por la competencia japonesa y alemana, cargando

con el "síndrome de Vietnam", maltrecho en su honor de nación democrática y liberal, el sistema necesitaba aire fresco, que lo renovara y purificara de cualquier culpa. En este sentido hay que entender el periodo presidencial de Jimmy Carter.

En su política exterior, especialmente latinoamericana, Carter buscaba el rompimiento con el pasado; el planteamiento carteriano partía de un nuevo enfoque, queriendo dejar a un lado el apoyo de Estados Unidos a las dictaduras militares derechistas, a la vez que planteaba la necesidad de globalizar las relaciones de América Latina con el resto del Tercer Mundo. Así lo planteó en la OEA en abril de 1977:

Una política singular de los Estados Unidos hacia América Latina y El Caribe no tiene sentido... Sus problemas económicos son también de carácter global y no pueden ser tratados sólo en términos regionales.⁴⁶

Por otro lado, la base de las relaciones entre Estados Unidos y el resto del mundo partirían del grado de respeto o violación de los derechos humanos, pues según Carter, "nuestro sentido moral nos dicta una clara preferencia por aquellas sociedades que comparten con nosotros el respeto constante a los derechos humanos individuales".⁴⁷ En la realidad, sin embargo, su política se mostró ambigua y con una falta de voluntad política para llevarla a cabo. Por ejemplo, mientras frustraba un golpe de Estado derechista en República Dominicana (en 1978) al mismo tiempo apoyaba a un viejo aliado en problemas como era Somoza en Nicaragua, o el Cha en Irán. Y es que los intereses geopolíticos pesan demasiado como para dejarlos a un lado.

La política de derechos humanos se hizo inoperante al tratar de moderar a las dictaduras militares, como la guatemalteca o la argentina, donde dichos gobiernos se caracterizaron por ser de los mayores violadores de los derechos humanos, sin importarles que Carter mantuviera las relaciones a su más bajo nivel y se negara a seguirles vendiendo armas.

Pese a las dificultades con las dictaduras, reacias a mostrar una cara humanitaria, la administración Carter encontró en Panamá una caja de resonancia para su nuevo trato. Al amparo de la firma de un nuevo tratado canalero, se intentaba dar un ejemplo de buena voluntad de Estados Unidos. El nuevo tratado canalero, o tratados Torrijos-Carter, fue firmado el 7 de febrero de 1977 en Washington⁴⁸ y en ellos se reconocía exnunc (para siempre) la soberanía territorial panameña sobre la zona del canal, pero ésta sería efectiva hasta el año dos mil. Durante la vigencia del tratado (1977-1999), Estados Unidos mantendría amplias prerrogativas para continuar vigilando y manteniendo el canal, y aun después, como lo establecía el artículo I párrafo tres, que reafirma la colaboración norteamericano-panameña para su manejo pero dentro del marco de la Nueva Comisión del Canal de Panamá, integrada por cinco norteamericanos y cuatro panameños nombrados por el gobierno de Panamá pero con previa aprobación de los Estados Unidos (artículo III). Por otro lado, los anexos del tratado establecían que la Comisión será una agencia del gobierno de los Estados Unidos.⁴⁹

En materia de seguridad, la responsabilidad recae "primariamente" en Estados Unidos para proteger al canal ante cualquier ataque externo (artículo IV), pero no se aclara si esto también es aplicable en caso de inestabilidad interna de

Panamá; aunque se establece la neutralidad del canal, el tratado deja abierta la posibilidad que lo utilicen barcos de guerra norteamericanos "en forma expedita". Como se ve, Carter no cedió el canal a los panameños, los Estados Unidos seguirán manteniendo el control por tiempo indefinido.

Pese a todo, el avance en Panamá no era la tendencia, pues tanto en Medio Oriente como en Centroamérica y el Caribe soplaban otros vientos, nublando la perspectiva norteamericana.

En Nicaragua avanzaba una revolución popular que amenazaba con derrumbar a uno de los mejores aliados de Estados Unidos en la región. En efecto, el sofisticado armamento utilizado por la Guardia Nacional de Somoza era incapaz de detener al movimiento revolucionario sandinista. Estados Unidos trató de revivir a una acuilosada OEA para salvar a Somoza, pero la acción solidaria que había generado la revolución sandinista en el exterior lo impidió; la OEA no volvió a ser la tumba de las experiencias democráticas latinoamericanas, gracias a la oposición de la mayoría de los países de el área a que se le utilizara para tal fin. Sin poder ayudar a uno de sus dictadores favoritos, los Estados Unidos vieron la caída de Somoza al quedarse aislado del resto de la sociedad nicaragüense; su final trajo consigo un profundo cambio en la correlación de fuerzas en Centroamérica, pues el policía de los intereses norteamericanos se había acabado en una zona de vital importancia para ellos.

Una vez caído Somoza, le siguieron otros cambios en la región. En el vecino El Salvador los movimientos insurgentes cobraron mayor fuerza, mientras que en Guatemala la guerrilla reaparecía luego de varios años de silencio; en el Caribe,

la pequeña isla de Granada veía triunfar al movimiento Nueva Joya, de tendencia socialista. Una zona tradicionalmente segura para Estados Unidos, para su hegemonía, había despertado.

Los dolores de cabeza no sólo estaban en Centroamérica . Medio Oriente -otra zona vital para Estados Unidos- también inquietaba a los yanquis, pues el mejor aliado de occidente en la región, el Sha de Irán, había sido echado del poder por un líder religioso, el Ayatola Jomeini y, poco tiempo después la embajada norteamericana en Teherán era asaltada por un grupo de estudiantes islámicos, tomando al personal como rehenes. Bajo este cuadro desfavorable y, ante la cercanía de las próximas elecciones presidenciales, Carter trató de mostrarse duro, tomando posiciones de "halcón":

Estados Unidos pagará lo que haga falta para seguir siendo el país más fuerte del mundo. Es necesario apoyar a nuestros amigos y aliados... contra el enfrentamiento con la URSS.⁵⁰

En esta última parte de su mandato, se organizaron las Fuerzas de Despliegue Rápido, con el fin de poder actuar con prontitud en los lugares que se crean necesarios y se elaboró una política escalonada de intervencionismo en Centroamérica. Carter identificaba tres escalones progresivos: 1) apoyar a los aliados en peligro, en este caso el gobierno salvadoreño, para que pudiera contener el avance revolucionario; 2) asignar el papel de gendarme regional a Honduras para, en caso dado, poder regionalizar el conflicto; 3) intervenir directamente.

Durante los últimos meses de la administración Carter , Honduras y El Salvador se convirtieron en los más importan-

tes en la política latinoamericana de Estados Unidos. Por medio de lo que se denominó "doctrina Kramer", Carter pondría en marcha los mecanismos concretos para ayudar a sus aliados.

La doctrina Kramer fue expuesta por el asistente principal del secretario de Defensa para asuntos de seguridad internacional, Franklin D. Kramer, durante el debate senatorial para aprobar la ayuda a Honduras y El Salvador ante el Comité de Asignación de Recursos. Kramer definió tres puntos principales de la administración Carter para Centroamérica. La primera consistía en ampliar la capacidad militar del ejército salvadoreño, haciéndolo más profesional en la lucha antiguerrillera; segundo, llevar a cabo una serie de medidas de contrainsurgencia para debilitar la base social de la guerrilla; tercero, asignar un mayor papel a Honduras en el desarrollo del conflicto.

En este último punto, cabe destacar la ubicación geopolítica de Honduras así como la colaboración de su gobierno para con los planes de Washington. La siguiente declaración del mismo Kramer ilustra mejor este aspecto:

...situada al norte y al oeste de El Salvador, Honduras juega una función decisiva en el movimiento de hombres y materiales para los insurgentes salvadoreños. El gobierno de Honduras cree y nuestra inteligencia comparte este criterio, que su territorio está siendo utilizado para transportar hombres y armas por parte de fuerzas rebeldes, con apoyo del gobierno cubano; también se muestra convencido de que en caso de caer El Salvador en manos de fuerzas extremistas de izquierda, Honduras será uno de los blancos preferentes. Los hondureños desean cortar esta infiltración a través de su país y prevenir la creación de una rebelión contra el gobierno de Honduras.⁵¹

Honduras y El Salvador empezaron a Recibir considerables cantidades de ayuda por parte de Estados Unidos. Al principio la asignación fue de 5.7 y 4 millones de dólares, respectivamente, por concepto de equipo y entrenamiento militar. Sin embargo, la misma dinámica interna centroamericana minaba toda esperanza para la administración Carter de lograr avances positivos: el gobierno del general Romero en El Salvador se encontraba en una situación difícil dada la polarización social existente y la falta de voluntad política de el gobierno para emprender las reformas necesarias que impidieran se siguiera deteriorando la situación. A la vez, la ayuda militar apenas compensaba las pérdidas que sufría el ejército frente a una potente guerrilla recientemente unificada (junio de 1980) en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Por su parte, Honduras se preparaba a tomar el papel de policía regional en lugar de Somoza pero sin ningún resultado efectivo. Es así que la administración Carter dejaba sentadas las bases para la acción futura del equipo reaganista.

3. La política centroamericana de Estados Unidos en los ochenta

Para los neoconservadores, el inicio del mandato de Ronald Reagan el 20 de enero de 1981, era el principio de una nueva era para Estados Unidos, una era de resurrección donde no cabían las indefiniciones. El pensamiento neoconservador mostraría que con la voluntad, el país volvería a ser la potencia hegemónica de antaño.

Sin embargo, los anhelos, por si mismos, no bastaban para recuperar el poder, había que mostrar capacidad para ello; esta era una premisa muy presente para la nueva administración en Washington, que interesada por el poder mundial, reducía a ésta lógica todos los acontecimientos mundiales.

La concepción globalista de la administración Reagan privilegió, de esta manera, la crisis centroamericana como de vital importancia para el resurgimiento hegemónico de Estados Unidos. Como ya vimos, las razones de ésta -según de pensamiento neoconservador- eran principalmente de índole geopolítico, pero aunque no se mencionarían en el debate insistentemente, era obvio la importancia económica de la zona como ruta de paso de petróleo y otras materias primas. Por otro lado, el poderío norteamericano era lo suficientemente fuerte, todavía, para imponerse militarmente en el área.

Centroamérica era, en definitiva, debido a la cercanía de las fronteras norteamericanas, el mejor lugar para iniciar el renacimiento hegemónico con que soñaban los neoconservadores, para poder responder mejor en otros lugares como Medio Oriente -otro lugar estratégico para Estados Unidos- donde la revolución iraní y la Libia de Kadafi podían afectar ma-

yormente los intereses energéticos del occidente capitalista:

Si Centroamérica cayera, ¿cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en Asia y Europa o para alianzas como la OTAN? Si Estados Unidos no puede responder a una amenaza cerca de nuestras fronteras, ¿por qué deberían creer los europeos y asiáticos que nos preocupan seriamente las amenazas que ellos enfrentan? ⁵²

En este contexto de recuperar la capacidad de respuesta a escala global, la lógica neoconservadora enfatizaba la urgencia de la defensa -ante la supuesta presencia soviética en Nicaragua y su ayuda a la guerrilla salvadoreña- por medio de la ayuda a los aliados en peligro. Para la nueva administración había que actuar rápido, pues Centroamérica era ya un lugar de confrontación con los soviéticos, como señalaba Jeane Kirkpatrick que

El deterioro de la posición de Estados Unidos en el hemisferio ha generado serias vulnerabilidades donde éstas antes no existían y amenaza con enfrentar a éste país con la necesidad sin precedentes de enfrentarse en contra de un anillo de bases soviéticas en y alrededor de nuestras fronteras al sur y al este. ⁵³

El orden y la autoridad eran las prioridades antes que los sermones sobre los derechos humanos; para las autocracias tradicionales (Kirkpatrick), la mejor ayuda era el apoyarlas en lo suyo: en la capacidad de mantener el orden de la sociedad. Frente a la cabeza de playa soviético-cubana, es decir, Nicaragua, la política a seguir sería la guerra sin cuartel para desestabilizar al proceso revolucionario.

Dentro de esta perspectiva de la lucha este-oeste en Cen-

troamérica, la administración Reagan privilegió el tratamiento de El Salvador como punto de partida para la contención al comunismo. Este país era un lugar acosado por los comunistas, pero no había caído; era, pues, el caso donde los reaganautas probarían la validez de sus propuestas al evitar que cayera como Nicaragua. Esa era la premisa principal, evitar que El Salvador fuera la siguiente ficha soviética, puesto que era el eslabón más débil. Una vez estabilizado, Nicaragua sería el siguiente paso.

La realidad, sin embargo, mostraría a Reagan y su equipo que el proceso histórico centroamericano era mucho más rico de lo que supuestamente presentaba la teoría neoconservadora; en El Salvador no había mucho de que jactarse: la guerrilla no había sido aniquilada pese a la enorme ayuda que se enviaba a ese país, al mismo tiempo que el gobierno se mostraba débil, sin ninguna autoridad frente a la oligarquía que se oponía a la política del gobierno de Duarte. Por otro lado, internacionalmente, Estados Unidos no encontraba el apoyo de sus socios y aliados en su política centroamericana,⁵⁴ la declaración franco-mexicana de octubre de 1981 -que reconocía a la guerrilla salvadoreña (el FMLN) como una fuerza representativa del pueblo salvadoreño- añadían más obstáculos al camino.

A un año de reaganismo,⁵⁵ la política inicial norteamericana se hallaba sin ningún avance concreto. Un memorando del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de marzo de 1982, hacía ver esta situación. Las condiciones para un cambio en la política centroamericana se hacían propicias, el enfoque netamente militar debía de completarse con otras medidas que correspondieran a los obstáculos en el camino.⁵⁶

El reacomodo de la política norteamericana trajo cambios en el equipo reaganauta; para mayo de 1982 el secretario de Estado, Alexander Haig, dimitía a su cargo siendo sustituido por George Shultz. Estos cambios, en cierta manera, configuraban la reestructuración de la política centroamericana, ¿en qué consistía el nuevo enfoque?

El nuevo enfoque se caracterizaría por su visión regional teniendo tres vertientes: la primera, el involucramiento del resto de los países del área, Honduras, Costa Rica y Guatemala; la segunda, una mayor escalada armamentista en la región y, tercero, restaurar la imagen de sus aliados por medio de una fachada de democracia formal, que combinara ciertas medidas reformistas.

El primer punto o escalón, convirtió a Honduras -como ya lo había hecho Carter- en el principal centro contrarrevolucionario de la región, a la vez que se modernizó a su ejército en equipo y entrenamiento. El gobierno de ese país, dominado por los militares pero con careta civil, aceptó el papel que Estados Unidos le asignaba, dejó que se construyeran bases militares yanquis en su territorio para servir como centro logístico en caso de una invasión a Nicaragua o El Salvador, y de santuario de los grupos contrarrevolucionarios somocistas. Además del papel militar, jugaría otro muy importante, en el terreno político, al presentar una continua oposición a cualquier intento de arreglo negociado que Estados Unidos no apoye.

Costa Rica, por su parte, como único país con tradición democrática en el área, se mantuvo fuera del juego hasta que llegó Monge a la presidencia de ese país. Conocido por sus posiciones pro-yanquis -fue dirigente de la ORIT, orga-

nismo gremial interamericano auspiciado por la AFL-CIO con fuertes lazos con el gobierno norteamericano- muy pronto se subordinó al tablero geopolítico norteamericano, manteniendo una política hostil hacia Nicaragua y dejando que Pastora utilizara su territorio como base para atacar a dicho país.. Costa Rica tiene un papel mucho más político que militar, debido a su prestigio internacional de país democrático en un área dominada por dictadores; así, se buscaría que ayudara a legitimizar al gobierno salvadoreño a la vez que cuestionara la legitimidad del gobierno sandinista.

Guatemala entró a formar parte de este esquema, aunque parcial e informalmente, luego del golpe de Estado que derribó a Lucas García (marzo de 1982). Tanto Ríos Montt como Mejía Víctores, sucesivos "hombres fuertes" del país, mostraron gran disposición por revivir el CONDECA y darle una dimensión de policía regional, sin embargo, los militares guatemaltecos se han mostrado cautelosos al involucrarse en el juego yanqui, además de que éstos no le han asignado ningún papel activo.

El aumento de la escalada militar tenía como objetivo el de presionar militarmente a Nicaragua y aumentar las cantidades de ayuda militar a los aliados, principalmente Honduras y El Salvador para poder contener el supuesto flujo de armas cubanas y soviéticas -a través de Nicaragua- hacia los guerrilleros salvadoreños. La contrarrevolución⁵⁷ empezó a tener, a partir de entonces, un papel importante ya que entrenada y financiada por la CIA se convirtió en una fuerza capaz de sabotear al gobierno sandinista. Por otro lado, se pretendía mostrar al sandinismo como un gobierno autoritario y antidemocrático que dejaba como único camino a la opo-

sición el de la vía armada. De ahí el humor negro de llamarlos "combatientes de la libertad", a quienes durante toda su vida fueron todo lo contrario, para darles un visto de legitimidad.

Los continuos ejercicios militares conjuntos de Estados Unidos con los ejércitos de Honduras y El Salvador en la región, venían a añadir un punto más en la escalada militar. En este sentido, también se inscriben los minados a los puertos nicaragüenses y el recrudecimiento de la guerra civil salvadoreña.

El tercer nivel de la regionalización marcaba un viraje importante en la concepción de la administración Reagan hacia la región y en el origen de la crisis que la afectaba. Esta nueva propuesta tenía como principal exponente a Thomas Enders, encargado de los asuntos interamericanos en el Departamento de Estado, y consistía en adicionarle a la presión militar una serie de medidas encaminadas a buscar el desarrollo y democracia, aunque ésta fuera una simple fachada.

La doble vía, como también se le conoció a esta propuesta, impulsaba, por un lado, un proceso tendiente a legitimar a los gobiernos aliados -con gobiernos de facto- como El Salvador y Guatemala para mostrar que en ellos había una tendencia a favor de la democracia, en contraste a la actitud de Nicaragua. Dentro de este contexto hay que examinar el papel de los embajadores especiales para Centroamérica de la Casa Blanca, Richard Stone y luego Harry Schlaudemann, para presionar a los militares salvadoreños y guatemaltecos a iniciar un proceso de democracia formal, al llamar a elecciones en esos países. Estados Unidos calificaría como suficiente prueba de democracia las elecciones en El Salvador y

Guatemala -donde los comicios fueron bastante restringidos- y como insuficiente el esfuerzo del sandinismo para que estuvieran presentes el mayor número de tendencias opositoras, a excepción de la contra. Así, Estados Unidos pretendía justificar su ayuda, en el caso salvadoreño, a un gobierno electo democráticamente que enfrenta a una oposición armada que se niega a ir a las elecciones, y a una contrarrevolución que se opone a un gobierno que se niega a democratizarse. En términos generales, la línea era mostrar la lucha de la democracia contra el totalitarismo antidemocrático de los revolucionarios sandinistas y salvadoreños.

Otra característica de la doble vía de Enders, era el promover el desarrollo como una forma coadyubante al orden y la autoridad. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el informe de la Comisión Kissinger apuntaban en este sentido. Como una parte adicional, la administración Reagan se mostraría dispuesta a apoyar públicamente cualquier intento de negociación en Centroamérica, especialmente luego de la formación del grupo Contadora.⁵⁸ Sin embargo, en la práctica, Washington dejaba bien claro que aceptaba la negociación pero bajo sus términos; los obstáculos puestos a Contadora⁵⁹ eran muestra clara de ello. Estados Unidos jamás dejaría que ninguna de sus premisas en que basaba su política fuera puesta a negociación.

Volviendo al punto anterior, consideramos necesario profundizar en el informe Kissinger y en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe por ser una nueva variable dentro de la lógica reaganista. Con ambas propuestas, se manejaban otros factores explicativos de la inestabilidad social de los países de Centroamérica y el Caribe; en ambos casos, se re-

vivían las viejas tesis kennedianas de la pobreza y el atraso como factores que influyen en la inestabilidad social.

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) era, básicamente, un programa de ayuda económica, concebida para fomentar las exportaciones de productos de esos países hacia el mercado norteamericano así como la inversión directa norteamericana en ellos, especialmente en la agricultura y algunas manufacturas. La ICC giraría en torno a los empresarios norteamericanos, que buscarían revitalizar la economía de esos países:

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe prevee un importante nuevo mercado y oportunidades de invertir para el sector privado norteamericano. Los Estados Unidos están listos para el más importante tratado para la mayoría de los países de la Cuenca. Las firmas americanas abastecerán sobre el 50% del total de las importaciones en algunos países. Comúnmente nuestras mayores exportaciones a la Cuenca del Caribe son equipos de transporte, maquinaria industrial, química y otras manufacturas.⁸⁰

El programa contemplaba un reembolso de 350 millones de dólares, de los cuales 128 serían a El Salvador, además del establecimiento, por doce años, del acceso libre de impuestos a las exportaciones de los países de la Cuenca hacia el mercado norteamericano, la creación de un crédito impositivo del 10% para las inversiones norteamericanas que se efectuaran en el área. La ICC, por otro lado, tenía su trasfondo político que discriminaba a los países que no fueran bien vistos por Washington, de tal manera que, por ejemplo, Nicaragua, Granada y Cuba, estaban excluidas de cualquier tipo de ayuda. Reagan estableció como criterios principales para recibir ayuda, el no propiciar la nacionalización o control

de cualquier empresa norteamericana establecida en la Cuenca, no conceder trato preferencial a otros países industrializados, colaborar con Estados Unidos con el combate al tráfico de drogas e intercambiar información bancaria. Como se ve, los países del área dependían de la buena voluntad de Estados Unidos para concederles ayuda, ya que no se mencionaba la realización de consultas comerciales entre los suscritos a la ICC, mecanismo vital para el funcionamiento de este tipo de acuerdos. ⁶¹

Al pasar por el Congreso, la ICC fue reformada, dando muestras de la poca flexibilidad norteamericana para realizar efectivas concesiones a los países de la Cuenca. El Congreso mantuvo las preferencias comerciales propuestas pero restringió el acceso de los productos caribeños y centroamericanos más competitivos, como las pieles, atún y algunos productos petroquímicos. El crédito tributario fue desechado y en su lugar se habilitó una franquicia fiscal, para deducir impuestos, sobre gastos de seminarios y congresos realizados por empresas norteamericanas en los países adheridos a la ICC.

La ICC, dada su poca flexibilidad carecía de futuro, pues las preferencias comerciales apenas si beneficiaban a un cinco por ciento de el total de las exportaciones del área, con lo que éstas apenas se incrementarían en un dos por ciento anual. ⁶² Por otro lado, la ayuda sólo podría ser por una vez, sin opción a influir en la futura relación comercial. El objetivo de la ICC, la de mejorar las posibilidades de estabilidad del área por medio de la economía en crecimiento, parecían poco viables dadas las pocas posibilidades de aprovechar el mercado yanqui; más bien, la ICC pretendía integrar, económicamente, a los países de la Cuenca a la eco-

nomía norteamericana. En síntesis, la ICC era un instrumento de control con el fin de suministrar influencia política y económica a Estados Unidos en la región. Este esfuerzo, sin embargo, no dio ningún fruto, se hizo evidente el poco interés que había despertado al no encontrar el apoyo de los grandes países del área, como México y Venezuela, ni la de los inversionistas norteamericanos. El olvido en el que cayó del discurso oficial era una prueba palpable de su fracaso.

El deterioro de la política reaganista, sobre todo al interior de Estados Unidos, significaba una sola cosa: una falta de consenso en torno a la propuesta de la administración para Centroamérica.⁶³ Esta falta de consenso impedía un mayor involucramiento norteamericano, que impacientaba a la Casa Blanca, y que hasta el momento la doble vía no había logrado obtener. En su discurso ante una sesión conjunta de las Cámaras de senadores y diputados, el 25 de abril de 1983, Reagan reafirmó su postura en Centroamérica pero pedía una mayor cooperación y ayuda por parte de los demócratas, al mismo tiempo reconocía los esfuerzos de la administración Carter para resolver el problema centroamericano, o de lo contrario -amenazaba- cargarán con la responsabilidad histórica de una nueva derrota en la región. Este impasse se reflejaba al interior del equipo reaganauta con las continuas pugnas por conducir la política centroamericana; Thomas Enders, el estratega de la doble vía, fue desplazado de su puesto, sin que con ello acabaran las luchas internas. William Clark, titular del Consejo de Seguridad Nacional, se encargó de la tarea centroamericana, pero al poco tiempo fue desligado de su cargo y transferido al Departamento del Interior, su lugar en el CSN fue ocupado por gente del secretario

de Estado, George Shultz: Roberte McFarland ocupó el lugar de Clark y L. Motley se encargó de los asuntos interamericanos.

En esta coyuntura, el gobierno de Reagan necesitaba tender un puente en busca del consenso perdido, por otro lado, el acercamiento del calendario electoral obligaba a mostrarse más flexible y negociador, con el fin de llegar fortalecido a la elección. La formación de la Comisión Bipartidista para Centroamérica (18/XI/83) se encaminaba a solucionar estos obstáculos. Para formar y presidir dicha comisión, Reagan designó a Henry Kissinger, de ahí que se le nombrara comúnmente Comisión Kissinger.

Al darle una forma bipartidista, la Comisión Kissinger buscaba ser la representación de todas las fuerzas políticas del país,⁶⁴ es decir, representar el consenso que tanto buscaba Reagan. Esto era de especial importancia, pues ante un posible debate electoral con los demócratas, Reagan se mostraría como un seguidor de la tradición liberal burguesa de los derechos humanos y reformas sociales a la vez que mantenía una posición firme contra el comunismo. En este sentido hay que enmarcar a la Comisión Kissinger, nunca fue su intención dar propuestas alternativas, aunque sus recomendaciones serían tomadas en cuenta por el gobierno para "responder de la mejor manera posible al desafío del desarrollo social y económico de la región a las amenazas internas y externas a su seguridad y estabilidad".⁶⁵

Centroamérica era un terreno en el cual la administración se sentía vulnerable, pues al comparar las perspectivas iniciales del gobierno y los resultados hasta 1984 era evidente un fracaso; se había prometido un triunfo rápido y

en cambio, lo que se había logrado era un aumento -cada vez más peligroso- de la participación norteamericana y un alargamiento, indefinido, del conflicto. Para los demócratas resultaría fácil mostrar y explotar estas deficiencias, pugnar por un cambio de rumbo al apoyar una solución negociada (Contadora) y limitar la participación militar norteamericana. Sin embargo, el gobierno reaganista se mostró hábil al manejar esta situación, pues enfatizó -verbalmente- su apoyo a Contadora a la vez que iniciaba pláticas con Nicaragua, en Manzanillo, y apoyaba la propuesta de Duarte para hacer lo propio con la guerrilla del FMLN-FDR. Esto no significaba un cambio en la política, sino simplemente una táctica para evitar el debate abierto con los demócratas, que por otra parte, no mostraban demasiadas opciones que ofrecer y los que integraban la Comisión Kissinger aceptaron, en lo esencial, el enfoque reaganista.

El informe de la Comisión Kissinger, entregado en febrero de 1984, como se esperaba enmarcó la situación centroamericana dentro del conflicto este-oeste, pero reconocía la importancia de las condiciones internas de cada país para explicar la crisis.⁶⁶ La visión geopolítica neoconservadora matizaba el informe pero añadía algunas anotaciones reformistas.

La importancia de Centroamérica para Estados Unidos era una cuestión esencial para entrar en el debate, ya que "América Central es nuestra cercana vecina. A causa de ello involucra críticamente nuestros propios intereses de seguridad" (p.66), de ahí que "estamos siendo desafiados... Ninguna agonía de indecisión hará que este desafío desaparezca" (p.67).

Como se ve, los responsables de la comisión fueron lo su-

ficientemente hábiles como para dejar fuera toda duda la importancia geopolítica de la región, así, se fueron sucediendo los razonamientos que avalaban la óptica reaganista de que la región era el escenario del enfrentamiento este-oeste:

Los objetivos soviéticos, comenzando por Cuba al principio de los años sesenta, han sido la finalización de la preeminencia de los Estados Unidos en el hemisferio [Occidental], y la posibilidad de ver el establecimiento de otras Cubas para: distraer la atención y los recursos de Estados Unidos en otras partes del mundo, que son de mayor importancia para Moscú, complicar nuestras relaciones con nuestros aliados europeos y pulir la imagen de la Unión Soviética como un Estado revolucionario... El impulso soviético cubano para hacer de Centroamérica parte del desafío estratégico es lo que ha convertido la lucha en Centroamérica un problema de seguridad y en un problema político para Estados Unidos y el hemisferio.⁶⁷

El informe Kissinger proponía, ante esta situación, una serie de medidas económicas y militares, para responder al reto soviético-cubano:

- Económicos:
- 1) Integración económica de los países centroamericanos a través del Mercado Común Centroamericano.
 - 2) Aumentar el papel del sector privado en el proceso económico.
 - 3) Mayor atención a la deuda externa de Centroamérica por parte de Estados Unidos.
 - 4) Mayor ayuda económica bilateral por parte de Estados Unidos.
 - 5) Impulsar los esfuerzos para ampliar y mejorar la infraestructura habitacional y económica (puentes, caminos, electrificación).
 - 6) Nuevas garantías oficiales, por parte del gobierno norteamericano, para adouirir nuevos

créditos comerciales.

7) Conceder un préstamo de urgencia al fondo del Mercado Común Centroamericano.

8) Que Estados Unidos se incorpore al Banco Centroamericano de Integración Económica.⁶⁸

Militares: La Comisión reconoce que hay un empate militar en El Salvador entre las fuerzas gubernamentales y la guerrilla, por lo que propone "que Estados Unidos provea a El Salvador -con sujeción a las condiciones que especifique- mos más adelante- niveles de ayuda militar significativamente mayores tan pronto como sea posible, de modo que las autoridades salvadoreñas puedan actuar con la seguridad de que la ayuda que necesitan será proporcionada".⁶⁹ Añade que tanto Honduras y Guatemala recibirán la ayuda, según los requerimientos que sean necesarios. Por último, pone a consideración los siguientes puntos:

- 1) La duración del periodo de servicio de los asesores norteamericanos en El Salvador.
- 2) El desarrollo de una mayor experiencia en el área por personal militar escogido por Estados Unidos.
- 3) La organización y estructura de mando en el Pentágono y en el teatro de operaciones.
- 4) Una mayor cooperación militar entre los países aliados de Centroamérica.
- 5) La posibilidad de un mayor papel para la Junta Interamericana de Defensa.⁷⁰

El impacto del informe Kissinger no se hizo esperar, la administración logró el apoyo para aumentar la ayuda a los aliados, que pasó de 132 millones de dólares en 1982 a 231 en el año fiscal 1983-84. Tan sólo en El Salvador la ayuda se incrementó en 120 millones y la contrarrevolución nicaragüense recibió un mayor número de apoyo logístico.⁷¹

Reagan parecía tener todas consigo, pues al mismo tiempo que se elaboraba el informe Kissinger, un acontecimiento coyuntural le vendría a dar su "primer triunfo" sobre el co-

munismo, tan necesario para su prestigio electoral. En efecto, al finalizar 1983, en la pequeña isla caribeña de Granada, la imprudencia de un grupo de revolucionarios -que ansiaban el poder- provocó un golpe de Estado creando una peligrosa situación para el proceso revolucionario.⁷² El encarcelamiento, y posterior asesinato, de Maurice Bishop primer ministro y principal líder revolucionario granadino, ocasionó un vacío de poder que los golpistas no pudieron llenar. Esta situación fue aprovechada por Estados Unidos, que tomando como pretexto la presencia de un centenar de técnicos cubanos, que construían un aeropuerto, y la estancia de igual número de estudiantes norteamericanos en la isla. Se acusó a los cubanos de construir una instalación militar a la vez que ponía énfasis en la seguridad de los estudiantes, recuérdese los rehenes en Irán. "A petición" de los demás países anglófonos del Caribe (Barbados, Jamaica, Dominica, Trinidad y Togo, etc.) las tropas de despliegue rápido -acompañadas por unos cuantos soldados de éstos países- ocuparon la isla, encontrando una fuerte resistencia por parte de los cubanos y las milicias granadinas. En lo que no fue un paseo -como pensaba el Pentágono- los invasores se fueron adueñando de la situación. Reagan, al recordar posteriormente el hecho se mostró eufórico de que los marines controlaran Granada, en una conferencia de prensa meses después, dijo que esto

...fue un acto de rescate y liberación que permitió derrocar al intento comunista de tomar el poder e impedir que se extendiera el peligro para socavar nuestra libertad e independencia.⁷³

Fortalecido por lo de Granada, cohesionado en torno a su política con el informe Kissinger, la reelección de Reagan

parecía un hecho, pero lo que nadie esperaba fue la forma tan abrumadora como lo consiguió. Al igual que al inicio de su primer mandato, el amplio triunfo electoral fue considerado como suficiente para imponer definitivamente sus puntos de vista en Centroamérica. Sin embargo, un obstáculo se volvía a interponer: la oposición, por parte del congreso, al apoyo total a la contrarevolución nicaragüense.

En efecto, a lo largo de casi todo 1985, el centro de discusión en torno al problema centroamericano lo ocupó Nicaragua y la contra somocista. Esto no quería decir que El Salvador pasara a un segundo plano, simplemente que se concentrarían los esfuerzos de la administración en limar las asperezas con el Congreso en torno a los "combatientes de la libertad", que debido a su pasado somocista carecían de una legitimidad democrática. Las posteriores maniobras para reorganizarlos y unirlos con los opositores moderados (Ariuro Cruz, Alfonso Robelo) y disidentes del sandinismo (Pastora), pretendían aminorar el pasado somocista y darles una fachada menos comprometedora, pues tanto Cruz como Robelo, y no se diga Pastora, aportaban un pasado libre de toda culpa. Para mediados de 1985, el Congreso pareció ceder al otorgar "ayuda humanitaria" a la contrarevolución,^{7.4} con lo cual se daba un aval a Reagan para continuar con su hostigamiento a Nicaragua, eliminando las anteriores medidas contrarias a esto, como la enmienda Bolland, la cual prohibía usar recursos de la CIA u otras instituciones oficiales para derrocar al gobierno de Nicaragua. Estas medidas del Congreso significaban que, por fin, desaparecerían las diferencias entre el legislativo y el ejecutivo; la escasa oposición -en los diputados principalmente- se derrumbó cuando Daniel Ortega

anunció su viaje a la URSS en 1985. La tendencia al consenso interno, inaugurada por el informe Kissinger, fue en aumento hasta llegar al punto de apoyar abiertamente a la contra-con lo que, de hecho, se le daba un reconocimiento formal-con ayuda bélica a partir de 1986.

1986 se caracterizó por ser un año pleno de tensión en la zona. La ayuda aprobada por el Congreso norteamericano para la contra sirvió para que ésta incrementara su actividad en la zona fronteriza hondureño-nicaragüense, sin embargo, los contrarrevolucionarios mostraron su incapacidad para mantener una ofensiva sostenida, pues el ejército sandinista empezó a contratacar hasta quitarles la iniciativa militar obligándolos a replegarse a Honduras, o bien, dar por terminada la aventura como lo hizo Pastora. Estos combates, por otro lado, provocaron una serie de incidentes fronterizos entre Nicaragua y Honduras, que por lo menos un par de veces, estuvieron a punto de desencadenar una guerra entre los dos países.

En el terreno político, se dieron varios cambios de gobierno en los países de la región; en Costa Rica, Monge dejaba el poder a Oscar Arias Sánchez, sin embargo, esto no significó un cambio por parte de San José, con Arias Costa Rica siguió colaborando con los planes de Washington. De igual forma, en Honduras José Azcona Hoyo llegaba a la presidencia de su país pero tampoco se vislumbraba cambio alguno en en el papel desempeñado hasta entonces por ese país. Guatemala vio el ascenso al gobierno del demócratacristiano Vinicio Cerezo, que custodiado por los militares tiene un escaso margen de maniobra para realizar cualquier cambio en la política de su país. En El Salvador, durante ese año, el gobierno de Duarte se afianzó en el poder, mientras que en el cam-

po militar había un empate entre el ejército y la guerrilla, esta situación vino a desplazar a ese país de la atención de la prensa internacional, sin que hasta el momento parezca su perarse esta situación.

La situación política de la región, pese a los cambios ocurridos -que son más bien de forma que de fondo- no contribuyeron a eliminar la tensión en la región, pues los aliados de Estados Unidos se negaron a firmar el acta de paz presentada por Contadora y dieron muestras de no tener la menor intención de firmarla. Ante esta situación, el grupo pacificador entró en un prolongado receso, obligado luego de agotar todos los medios para llegar a un acuerdo. Estados Unidos, por su parte, tampoco ha contribuido a cambiar esta situación, pues se mostró como el principal factor de tensión en la región. Reagan se manifestó por el uso de la fuerza en Centroamérica, como dijo en un discurso pronunciado luego de la aprobación de la ayuda a la contra:

Si hay que mantener la paz para que nuestro país esté seguro, debemos de tener el coraje de enfrentar los hechos y actuar con resolución y fuerza... El financiamiento a la contra. Ayuda a demostrar que si es posible forjar una política sostenida y bipartidista para promover la democracia y la estabilidad en nuestro hemisferio.⁷⁵

La situación en Centroamérica ha entrado en una etapa, que a corto plazo no parece tener solución. Si analizamos las opciones de la administración Reagan comprobaremos este hecho, pues hay tres líneas fundamentales para Centroamérica: 1) restaurar la hegemonía yanqui en el área, con todas las consecuencias que esto traiga; 2) retirarse unilateralmente; 3) apoyar y promover negociaciones para un acuerdo regional.

La primera propuesta es lo que ha intentado la administración Reagan, pero a lo largo de sus dos mandatos ha tenido serios obstáculos para realizarlo, tanto a nivel interno como externo; la realidad mostró a los reaganautas que el camino de la resurrección es arduo y difícil, y que no bastaban las simplificaciones ni la voluntad de poder —por sí mismo— para retroceder la historia. La restauración hegemónica, en términos militares, tiene aún actualmente una fuerte oposición interna (el síndrome de Vietnam no ha muerto) e internacional,⁷⁶ que ni el consenso logrado por el gobierno de Reagan en los primeros meses de 1986 puede quitárselo. El alto costo económico y militar de una acción de esta naturaleza, obligaría a Estados Unidos a distraer recursos que pudiera necesitar en otras áreas, a la vez que ni los más optimistas creen en un triunfo rápido, recuérdese los problemas que tuvieron las tropas de élite, las Fuerzas de Despliegue Rápido, para someter a un puñado de técnicos cubanos y milicianos en Granada. Sin embargo, esta es una opción que nunca hay que descartar⁷⁷ ya que al interior del gobierno Reagan hay interesados en ello y buscarán el menor pretexto para llevarlo a cabo. Pese a ello, sin embargo, y que sería más importante, todavía no llegan las condiciones objetivas para la guerra. Es decir, aunque la administración Reagan tenga voluntad para llevar a cabo esta opción, no lo puede hacer por faltar las condiciones propicias, tanto a nivel interno como externo. Una derrota de las fuerzas gubernamentales salvadoreñas o la agudización de los incidentes fronterizos entre Nicaragua y sus vecinos, por ejemplo, vendrían a preparar las condiciones para una intervención. Tampoco es descabellado pensar en la "fabricación" de un incidente in-

ternacional que provoque esta situación.

La segunda opción sería prácticamente imposible, pues de hacerlo, Estados Unidos estaría actuando en contra de su papel de potencia hegemónica, tanto a nivel regional como mundial, además de echar por la borda el consenso tan difícilmente ganado en torno a los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región; sería reconocer que éste no tiene intereses estratégicos y que las revoluciones en el área no afectan su seguridad y que es inexistente la "amenaza soviética"; en pocas palabras, es ir contra los principios geopolíticos que inspiran al actual gobierno.

La tercera opción, la más razonable, encuentra varios obstáculos que la hacen poco practicable, pues para llevarla a cabo, Estados Unidos tendría que poner en negociación varios supuestos que son básicos para todo poder mundial: el tener intereses de seguridad en varias partes del mundo. En el caso de Centroamérica, de llegar la negociación, sería como reconocer que la seguridad de Estados Unidos y la de los países del área son una misma cosa; es obvio que el interés de Estados Unidos en Centroamérica es meramente militar, mientras que para esos países el concepto está más vinculado al desarrollo económico y social, o sea, que no aspiran a tener intereses globales como Estados Unidos. Un acuerdo negociado -que fuera a las raíces del problema- tendría que poner en tela de juicio el interés global de Estados Unidos en la región, a la vez que reconocería a éste como el principal obstáculo para el desarrollo armónico de éstos países, única fórmula para acabar con la inestabilidad actual. Por eso, el intento de negociación más serio presentado hasta ahora, el del grupo Contadora, ha encontrado grandes obstá-

culos a su labor, aunque ha puesto más énfasis en la distensión que en los problemas de fondo. En dado caso que se acepte la negociación, ésta tendría que ser en términos que indudablemente beneficien a Estados Unidos y que, obviamente, serían negativos para el gobierno sandinista y los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala, con lo que la negociación sería una ficción.

Así pues, la evolución más probable de la crisis centroamericana es la de mantener el equilibrio de fuerzas al que se ha llegado; Estados Unidos no se retirará de ahí con una "derrota", pero tampoco se han creado las condiciones para salir con una "victoria". La situación es, verdaderamente difícil, puesto que involucra un mayor sacrificio y sufrimiento para los pueblos centroamericanos, que a fin de cuentas, son los únicos perjudicados en esta historia. La cuestión esencial que se debate en la región, es la de ¿hasta dónde son posibles los cambios revolucionarios en una área dominada por una potencia? ¿Puede haber un equilibrio entre los intereses geopolíticos y los cambios revolucionarios? Son interrogantes que la evolución de la situación centroamericana nos irá contestando.

NOTAS DEL CAPITULO II.

- 1.- vid. Bemis, La diplomacia de Estados Unidos hacia América latina: 164. El Congreso, por su parte -siguiendo el razonamiento de Jefferson- emitió la resolución del 15 de enero de 1811, que establecía: "Teniendo en cuenta la peculiar situación de España y de sus provincias americanas y considerando la influencia que el destino de los territorios contiguos a la frontera sur de Estados Unidos pueden ejercer sobre su seguridad, su tranquilidad y su comercio: El Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos de América reunidos en el Congreso resuelven que Estados Unidos, en las circunstancias especiales de la crisis actual no puede ver sin graves inquietudes que una parte cualquiera de dichos territorios pase a manos de cualquier potencia extranjera, y que la debida consideración de su propia seguridad le obliga a preveer en ciertas contingencias la ocupación temporal de dichos territorios; al mismo tiempo declara que dichos territorios continuarán, en sus manos, sujetos a futuras negociaciones".
- 2.- cfr. "La doctrina Monroe original", en Mario Contreras e Ignacio Sosa (comp), Latinoamérica en el siglo XIX. Antología: 9-12
- 3.- Bemis, op. cit.: 259
- 4.- En 1776 se decidió que habría dos tipos de estados: los esclavistas y los libres, separados por la línea Mason-Dixon. Este acuerdo mantuvo un equilibrio entre los estados sureños que utilizaban preponderantemente mano de obra esclava para las plantaciones de algodón y los estados del norte donde las relaciones de producción eran totalmente capitalistas. vid. Willi Paul Adams, op. cit: 62-73.
- 5.- Bemis, op. cit.: 259
- 6.- ibidem: 230
- 7.- González de Oviedo, Sumario de la natural historia de las indias: 272
- 8.- Gregorio Selser, El rapto de Panamá: 61
- 9.- Después del desmenbramiento de la Gran Colombia en 1830, nacieron tres países: Venezuela, Ecuador y Nueva Granada.

Esta última cambiaría su nombre varias veces hasta que en 1886 adquiere el de República de Colombia.

- 10.- Por otro lado, el proyecto francés al mando del legendario constructor del Canal de Suez, Ferdinand de Lesseps, terminó en un fracaso al finalizar el siglo XIX.
- 11.- Luego añadiría: "Sin detenerme más tiempo en apoyo de mi opinión, repito, para concluir, que los Estados Unidos tienen el derecho y el deber de afirmar y mantener su autoridad e intervención sobre cualquier canal interoceánico que cruce el istmo centroamericano en tanto se requiera para proteger nuestros intereses nacionales", Guerra y Sánchez, La expansión territorial de Estados Unidos: 307
- 12.- Sobre este tratado véase Gregorio Selser, El ranto... : 149-151
- 13.- ibidem: 159
- 14.- ibidem: 160
- 15.- ibidem: 166-68
- 16.- ibidem: 165
- 17.- ibidem: 191
- 18.- El tratado viene reproducido en ibidem: 236-241
- 19.- El papel jugado por las clases dirigentes de éstos países no hay que pasarlo por alto, pues en la mayoría de los casos se subordinaron completamente a la lógica geopolítica norteamericana. No fueron una fuerza capaz de ofrecer una alternativa que rompiera con esta lógica imperial. El caso extremo de esta situación, de una clase dirigente sin perspectiva histórica, lo ofrece Amador Guerrero -enviado panameño para medir los manejos de Barau-Varilla en las negociaciones del tratado canalero con Estados Unidos- cuando al enterarse de las condiciones del tratado lo único que se le ocurrió decir fue "por lo menos ya no tendremos más fiebre amarilla (sic) en el istmo".
- 20.- Teodoro Roosevelt, "Mensaje anual de 1904", en Contreras y Sosa, op. cit.: 53-55
- 21.- Bemis, op. cit.: 164
- 22.- Zelaya se mostraba poco receptivo a los intereses yan-

quis, buscaba el contrapeso de Europa ante la hegemonía norteamericana, véase Tulio Halperin, op. cit.: 293

- 23.- Taft, "Primer mensaje al Congreso", en The state of the union. Messages of the president: 1790-1966: 2344-46
- 24.- Woodrow Wilson, "Tercer informa al Congreso", ibidem: 25-60-61
- 25.- Para este periodo véase Susy Castor, "El impacto de la ocupación norteamericana en Haití y Dominicana", en Pierre Charles, Política y sociología en Haití y República Dominicana: 42-64, y del mismo autor, "Haití la crisis ininterrumpida" y José Israel Cohello, et. al., "50 años de historia dominicana", ambos en Pablo González Casanova (coord.), América Latina, historia de medio siglo: II
- 26.- Citado en Jaime Wheelock, Imperialismo y dictadura: 110. El ministro del exterior de Díaz confirmó la petición de ésta al embajador norteamericano en Managua al decir "que mi gobierno desea, en consecuencia, que los Estados Unidos garanticen con sus propias fuerzas la seguridad y propiedad de los ciudadanos americanos en Nicaragua, y que extiendan su protección a todos los habitantes de la república".
- 27.- ibidem: 114
- 28.- Véase Bemis, op. cit.: 201
- 29.- ibidem.
- 30.- Véase Tulio Halperin, Historia contemporánea de América Latina: 368-69 y Gordon Cornnell-Smith, El sistema interamericano: 178
- 31.- Cornnell-Smith, op. cit.: 130
- 32.- Para Dulles "Sudamérica" era América Latina, y en este caso particular Guatemala; no había distinción entre un pequeño país centroamericano y los demás. Esto muestra la concepción que de América Latina tienen los yanquis y cómo todo va a ser matizado desde la óptica "comunismo" y "mundo libre" durante este periodo, cfr. Lafeber, Inevitable revolutions: 109
- 33.- David Arriaga, et. al., México, Centroamérica y el Caribe: 25
- 34.- Cornnell-Smith, op. cit.: 196. Muy interesante es el li-

bro del que fuera ministro del exterior con Arbenz, Guillermo Toriello, sobre la frustrada gestión arbencista, donde reproduce el discurso citado y las actas oficiales de la OEA sobre el asunto. Toriello, La batalla de Guatemala: 259-277 y 283-85

- 35.- ibidem: 198
- 36.- Halperin, op. cit.: 450-51
- 37.- Entre estas acciones destacan la intervención a la compañía de teléfonos, de propiedad norteamericana, y la reforma agraria de marzo de 1959. Véase, Francisco López Segrera, El conflicto Cuba-Estados Unidos:17
- 38.- Para el gobierno norteamericano estas nacionalizaciones fueron "arbitrarias e ilegales" por no haber indemnizado a los dueños, vid. ibidem, capítulo II "La administración Eisenhower".
- 39.- Las declaraciones de ambos en Cornell-Smith, op. cit.: 204-205. Para conocer el interés soviético sobre el asunto, véase Michel Tatu, El poder en la URSS.
- 40.- Cornell-Smith, op. cit.: 207
- 41.- Véase Pedro F. Castro Martínez, Fronteras abiertas: 49
- 42.- ibidem: 57
- 43.- Halperin, op. cit.: 462, Cornell-Smith, op. cit.: 220. Para 1964, en Brasil se llevó a cabo un nuevo tipo de golpe de Estado: los militares tomaban el poder bajo una doctrina, la de seguridad nacional, donde el ejército como institución tomaba el mando del país bajo los imperativos geopolíticos del momento.
- 44.- Citado en Castro Martínez, op. cit.: 59
- 45.- Gaddis Smith, "El legado de la doctrina Monroe", en Contextos, (7/XI/84): 6
- 46.- Edmund Gaspar, La diplomacia y política norteamericana en América Latina: 106
- 47.- Gregorio Selser, Reagan: entre El Salvador y las Malvinas:53
- 48.- En 1974 se firmó el tratado Kissinger-Tack que estipulaba la abolición gradual del tratado de 1903 (el Hay-Banau-Varilla), siendo el antecedente inmediato de las negociaciones que concluyeron en 1977. Véase, Guillermo

Castro Herrera, "Panamá ante la década de 1980", en Rosario Green y René Herrera(ED.), Centroamérica en crisis: 155-178, y Ricaurte Soler, "Panamá nación y oligarquía", en González Casanova, op. cit.:437-443.

- 49.- Gaspar, op. cit.: 114-115
- 50.- El Día, enero 22 de 1980: 1 y 15
- 51.- Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla, La estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana: 62
- 52.- "Discurso de Ronald Reagan ante el Congreso"(23/IV/83), Robert Turcker, conocido ideólogo neoconservador escribió en New Republic que "no es la seguridad de nuestras rutas marítimas o la perspectiva de una inundación de refugiados hacia este país, o el peligro implícito para la seguridad de México, lo que está en definitiva en juego en Centroamérica es la credibilidad de poder de Estados Unidos". Posteriormente, el informe Kissinger reafirmaría esta premisa al establecer la importancia del área para evitar la "erosión de nuestra capacidad de influir sobre los sucesos mundiales que resultarían de la percepción de que fuimos incapaces de influenciar sucesos vitales cerca de nuestro territorio", véase la versión de Selser sobre el Informe Kissinger: 93
- 53.- Jeane Kirkpatrick, "US security in Latin America", citado en José Miguel Insulza, "Centroamérica y Estados Unidos", Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1985.
- 54.- Venezuela y Argentina, hasta esos momentos, se habían mostrado como los principales aliados de Estados Unidos en Centroamérica; Venezuela dando apoyo político y diplomático al gobierno de Duarte y Argentina prestándose a entrenar a las fuerzas somocistas que se reagrupaban en Honduras. El desastre de las Malvinas por los argentinos y la derrota de la democracia cristiana en Venezuela en la elecciones presidenciales vinieron a cambiar el cuadro de alianzas para Estados Unidos. Por otro lado, la socialdemocracia europea mantenía cierto apoyo al gobierno sandinista, tratando de influir en el proceso revolucionario. cfr. Selser, Reagan: entre...
- 55.- Para este periodo, véase Luis Maira, "La presidencia de Reagan; los primeros 100 días", en Iztapalapa, enero-junio 1981, donde el autor analiza las principales causas de la ineficiencia de la política reaganista, a la vez

que las luchas internas del equipo presidencial acentuaban esta situación.

- 56.- El memorando del CSN establecía cinco puntos negativos para la política reaganista en Centroamérica: 1) había que olvidar cualquier perspectiva de un triunfo rápido en El Salvador; 2) oposición de la opinión pública y el Congreso de Estados Unidos a la propuesta presidencial; 3) mientras continuara el apoyo de Cuba y la URSS a la guerrilla salvadoreña la situación seguiría igual; 4) el gobierno salvadoreño distaba mucho de estar consolidado; 5) oposición internacional de México y algunos países de Europa occidental. Este documento fue elaborado en marzo de 1982 pero se dio a conocer públicamente un año después, véase, Insulsa, op. cit.: 126
- 57.- Luego del triunfo de la revolución, los miembros de la Guardia Nacional huyeron como pudieron; la mayoría se refugió en Honduras donde empezaron a reagruparse. En 1980 se iniciaron formalmente en la lucha contra el gobierno sandinista al formarse el Ejército de Liberación Nacional (ELN) integrado por soldados razos de la Guardia Nacional; posteriormente apareció la Legión 15 de Septiembre y la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ARDEN). Para 1981, estas tres fuerzas se fusionaron para formar las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN), a quienes se les uniría la organización miskita MISURA, dirigida por el ex somocista Steadman Fagoth. En 1982 nace la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) comandada por Edén Pastora, a la que se le uniría otra organización miskita, MISURASATA. En ese año, las fuerzas de tarea especial del ejército norteamericano empezaron a dar entrenamiento a estas organizaciones. La FDN se dedicó a actuar en el norte, tomando al territorio hondureño como base de operaciones, mientras que ARDE contaba con el visto bueno del gobierno de Costa Rica para el mismo propósito. La actividad de estos grupos fue en aumento, en 1981 protagonizaron 15 combates con las milicias sandinistas, y para 1984 llegaron casi al millar. Véase, Stella Calloni, "Nicaragua: 2361 combates en cinco años", en Uno Más uno (12/VIII/85), Allan Nair, "El síndrome de Vietnam frente a Centroamérica", en Perfil de La Jornada (6/X/84) y Javier González, "Mercenarios que se creen misioneros", en ibidem (26/X/84).

- 58.- El grupo Contadora fue formado por Colombia, México, Panamá y Venezuela el 9 de marzo de 1983. Se le dio tal nombre por que fue en la isla panameña de Contadora donde los cancilleres de esos países dieron a conocer el comunicado conjunto que daba inicio a las gestiones del grupo. Nacido para tratar de reducir las tensiones regionales mediante el diálogo y la convivencia pacífica, el grupo ha sido un admirable ejemplo de colaboración latinoamericana para evitar una mayor escalada intervencionista de Estados Unidos. cfr. Javier Cabrera, "Antecedentes y formación del grupo Contadora", en Página Uno del Uno más uno(2/VI/85); Adolfo Aguilar Zinser y Carlo Federico Paredes, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano", en Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1984: 44-46.
- 59.- Sobre este asunto, basta recordar que hasta la fecha, Contadora no ha podido concluir su objetivo por que no se ha firmado el acta de paz propuesta por el grupo, pese a que se ha modificado varias veces. Véase, "Rechaza Honduras la propuesta hecha por Contadora en la ONU" Uno más uno(29/XI/85): 19; "Contadora propone un acta modificada", ibidem(13/IX/85); Blanche Petrich, "Modificarán en Panamá, por cuarta vez, el acta de paz de Contadora", La Jornada(19/XI/85); "Interrumpe el grupo Contadora sus gestiones de paz en CA", El Día(8/XII/85) y, "Según el New York Times, los esfuerzos de paz del grupo Contadora han muerto", Uno más uno(9/I/86).
- 60.- Véase, Report on delegation visit to...: 6
- 61.- Roberto Bouzas, "Las políticas comercial, financiera y de inversión de Estados Unidos hacia Latinoamérica: desde la ALPRO hasta la ICC" en Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1985: 51-77
- 62.- ibidem: 75
- 63.- vid. Zinser y Paredes, op. cit.; Heraldó Muñoz, "La política latinoamericana de la administración Reagan: una interpretación crítica", Cuadernos Semestrales, primer semestre de 1985: 21-25 y Clint E. Smith, "Perspectivas diversas de las opciones de política exterior de los EU en Centroamérica", en Olga Pellicer y Richard Fagen (ed.), Centroamérica futuro y opciones.
- 64.- "Estos miembros de la comisión se seleccionarán de entre los distinguidos líderes del gobierno, la empresa

privada, el sindicalismo y las comunidades hispanas y religiosas"; véase "orden ejecutiva", Informe Kissinger 55.

65.- Las funciones de la Comisión fueron claramente delimitadas: "Estudiará la naturaleza de los intereses de la seguridad de los Estados Unidos en la región de Centro América y las amenazas que ahora se presentan para esos intereses", ibidem.

66.- En una parte del informe se establecía que "los descontentos son reales y para gran parte de la población las condiciones de vida son miserables; así como Nicaragua estaba madura para la revolución, del mismo modo las condiciones que invitan a la revolución están presentes por toda la región. Pero éstas condiciones han sido explotadas por fuerzas hostiles foráneas -especialmente por Cuba, apoyada por la Unión Soviética y que ahora opera por medio de Nicaragua- que convertirán cualquier revolución que capturen en un Estado totalitario", ibidem: 70. Así, por ejemplo, posteriormente Reagan declararía (19/VII/84) que los sandinistas habían traicionado a la revolución y que ese país estaba "atrapado en una maraña totalitaria", véase Uno más uno.

67.- ibidem.

68.- ibidem: 156-162

69.- ibidem: 253

70.- ibidem: 255

71.- "El deterioro de América Central ha sido de tal magnitud, que no podemos permitirnos una parálisis en la defensa de nuestros intereses nacionales y de la obtención de nuestros objetivos nacionales. El hecho de que tal parálisis sea la consecuencia de la falta de un consenso nacional en política exterior en Estados Unidos, no disminuirá las consecuencias de un fracaso. Creemos que es posible el consenso y que éste debe alcanzarse en una materia de tanta importancia como es la ayuda militar para la seguridad nacional de Estados Unidos". ibidem: 258, la recomendación-advertencia del informe parece que fue tomado en cuenta por los opositores a la política de Reagan para proporcionar la asistencia militar a los aliados.

72.- cf. Julia Barnett, "Granada: joya apagada", en El Día

- (4 y 5/X/85): 12
- 73.- Uno más uno (25/VII/84): 13
- 74.- Véase, "Aprueba el Congreso de EU una ayuda de 27 millones a contras", ibidem(26/VII/85):13
- 75.- ibidem(28/III/86): 14
- 76.- Véase, "Asegura un documento secreto de EU que no se podrá resolver militarmente la crisis en Centroamérica", ibidem(10/IX/85): 13
- 77.- Así, por ejemplo, John Galvin, Jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, afirmó que en Washington no se descarta una invasión militar a Nicaragua sólo "si es necesario", y luego añadió que "como siempre, Estados Unidos está dispuesto a defender a nuestros aliados en América Central", véase "No descarta el Jefe del Comando Sur de EU una invasión a Nicaragua", ibidem(12/VII/85): 12. Por su parte la firma Frost and Sullivan -dedi cada a asesorar a inversionistas de EU en el exterior- prevee una intervención militar de Estados Unidos en CA a más tardar en 1988. Añade que hay un 50% de posibilidades de que la acción sea contra Nicaragua, cfr. "Preveen 250 especialistas de EU un ataque militar a Nicaragua", ibidem(3/XI/85): i y 19.

CAPITULO III

GEPOLITICA Y CAMBIO REVOLUCIONARIO

El proceso revolucionario centroamericano ha puesto nuevamente en el debate la interrogante que la revolución cubana provocó a los estudiosos de la historia latinoamericana: ¿hasta dónde son posibles los cambios revolucionarios en países bajo el dominio geopolítico norteamericano? La experiencia cubana mostró que estos cambios son posibles a costa del alto precio de alinearse con el bloque contrario a Estados Unidos. Cuba buscó y encontró en el equilibrio del poder mundial la base de su existencia. Actualmente las condiciones en Centroamérica son otras muy diferentes a las que enfrentó Cuba, sin embargo se mantiene la interrogante: ¿tendrá la revolución centroamericana la oportunidad de mantenerse alejada de la lógica geopolítica norteamericana del poder mundial?

Para entender esta situación hay que analizar dos vertientes. Por un lado, la visión geopolítica sobre el área y la manera como influye en el proceso revolucionario. Por el otro, la forma en como las fuerzas revolucionarias han captado dicho contexto en el que tiene que desenvolverse el proceso revolucionario y la manera de enfrentarlo, de luchar por desligar las tareas de la liberación nacional del juego de la bipolaridad geopolítica.

En las siguientes líneas veremos estas cuestiones para explicar la situación actual de Centroamérica y las perspec-

tivas que tienen los revolucionarios de éstos países por llevar a cabo el proceso revolucionario.

1. La visión norteamericana.

Tradicionalmente el área latinoamericana había tenido escasa atención por parte de los estrategas de Washington. Se le consideraba como la tradicional zona de influencia norteamericana, hecho, por otro lado, apetado por las demás potencias mundiales. A excepción de algunos casos coyunturales como Guatemala en 1954, Cuba en 1959, Santo Domingo en 1965 o Chile en 1973, en la que el área adquiriría cierto relieve en el debate norteamericano, la presencia latinoamericana era secundaria. ¿Por qué entonces a partir de finales de los setenta la región -y específicamente Centroamérica- vuelve a ser considerada como prioritaria en los planes norteamericanos?

La respuesta hay que buscarla en la explosión revolucionaria del área con el triunfo de la guerrilla sandinista en Nicaragua y la situación de guerra civil que enfrenta El Salvador. La importancia de estos acontecimientos radica en la situación geopolítica de estos países enclavados en una zona vital para la seguridad norteamericana. No hay que olvidar que Centroamérica y el Caribe conforman la retaguardia estratégica que junto con Europa occidental y Japón son las zonas de influencia vitales para Estados Unidos:

No podemos permitir que se desmorone ninguna base de poder norteamericano, ya sea en América Latina, Europa occidental o el Pacífico occidental, si es que Estados Unidos debe retener energía extra para

ser capaz de jugar un rol equilibrador en otras partes del mundo...¹

En este sentido es claro el papel que juega Centroamérica dentro de este esquema dada la importancia que tiene el Canal de Panamá para los planes militares norteamericanos. Como señaló el almirante Thomas Moorer "ningún plan de guerra que tenemos es válido si no podemos usar el canal". Panamá constituye el punto clave del interés geopolítico norteamericano. Como vimos anteriormente la principal preocupación yanqui en el área gira en torno a la seguridad del canal panameño. En este sentido, la estabilidad del resto de la región es, para la lógica geopolítica, parte de la seguridad del canal ya que cualquier alteración del status, que escape al control norteamericano, potencialmente puede alterar el funcionamiento del canal desbaratando los planes de seguridad norteamericanos.

El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua vino a alterar significativamente todo el status regional, pues debilitó la estructura geopolítica norteamericana por la razón enunciada arriba, a la vez que -aunque suene paradójico- se podía revivir el viejo proyecto de un canal interoceánico por territorio nicaragüense.²

Por otro lado, el incremento de la actividad revolucionaria en El Salvador, y en menor medida Guatemala, imprimieron un toque regional a todo el proceso revolucionario, ya que en Estados Unidos se percibía como un reto dentro de su propio campo de influencia. Como señalábamos en su oportunidad, el actual gobierno norteamericano, encabezado por Ronald Reagan, llegó al poder bajo un plan de acción bien delimitado para responder al reto revolucionario.

Como primer punto para combatir a todo el movimiento revolucionario del área, el gobierno reaganista empezó a justificar ideológicamente su postura al negar la especificidad de cada revolución, al colocarlas como el resultado de la lucha por el poder mundial. Reagan ha puesto en voga nuevamente la teoría del dominó, al decir que los movimientos revolucionarios en Centroamérica tienen como único fin socavar el poderío norteamericano:

¿Debemos dejar que Granada, Nicaragua y El Salvador se conviertan en otras Cubas adicionales, nuevos puntos de avanzada para las brigadas soviéticas armadas? ¿Se extenderá el próximo empujón del eje Moscú-La Habana hacia el norte a Guatemala y de ahí a México y al sur a Costa Rica y Panamá?...Es hora de que el pueblo de Estados Unidos se dé cuenta de que en la teoría del dominó, nosotros somos la última ficha.³

Esta visión califica de antemano todo movimiento revolucionario como una infiltración soviética-cubana. Este punto es importante recalcarlo, pues al caracterizar de este modo a todo movimiento revolucionario en Centroamérica, lo que Reagan está haciendo es justificar cualquier tipo de acción que se tome en su contra, al mismo tiempo que niega toda posibilidad de no alineamiento de dichas revoluciones. Todo movimiento político, sea cual fuere su signo, no escapa de esta caracterización, pues para el pensamiento neoconservador el llamado tercer mundo no es otra cosa que el campo de batalla por la lucha por el poder mundial. De esta manera se niega la lucha por la independencia que dichos países han emprendido para acabar con esta dominación imperialista con disfraz geopolítico.

En el caso particular de América Latina, la geopolítica neoconservadora se justifica a sí misma al considerar que el área todavía no ha evolucionado lo suficiente como para gobernarse democráticamente. La historia latinoamericana está marcada por el predominio de "autocracias tradicionales", que han manejado los destinos de nuestros países siempre respetando la hegemonía norteamericana sobre el área, o sea, que son compatibles con el esquema geopolítico.

Jeane Kirkpatrick, la creadora de éstos conceptos, los cual virtió en su ensayo "Dictatorships and double standars" mismo que le valió el reconocimiento de Reagan y su incorporación al equipo de trabajo republicano como embajadora de Estados Unidos ante la ONU.⁴ En dicho trabajo Kirkpatrick partía, como premisa básica, que el subdesarrollo de las relaciones políticas en las sociedades atrasadas, basadas en lazos personales que establece la cabeza del régimen (el autócrata) con el resto de la sociedad, era la característica de las relaciones políticas en este tipo de sociedades. Esta relación suele ser autoritaria, pues la principal preocupación de este tipo de regímenes es establecer un orden; en una sociedad donde las tradiciones democráticas no existen, la salida autoritaria es lo más viable.

El hecho de que estos gobiernos autoritarios sean represivos y limiten la libertad no importa, pues según Kirkpatrick en las sociedades que se produce este fenómeno no hay tradición ni cultura democrática que pueda asimilarlas y practicarlas. Esto se irá logrando por medio de un proceso evolutivo que no hay que forzar, y pone como ejemplo a España y Portugal. Para Kirkpatrick este esquema se mantuvo hasta los años setenta, cuando una política errada de Washing-

ton coincidió con un ciclo de protesta social en estas sociedades, que fue minando la autoridad de las autocracias tradicionales. Con Jimmy Carter, esta situación resultó más patente, al fomentar una política que desestabilizó a estos gobiernos como el del Cha de Irán y el de Anastasio "Tachito" Somoza en Nicaragua mismos, que por otro lado, eran de los mejores aliados a los intereses norteamericanos.

Para Carter, según Kirkpatrick, los cambios para modernizar a los gobiernos tradicionales correspondían a una necesidad norteamericana. Sin embargo, al realizarse esto lo único que se logró fue debilitar las bases de sustentación de las autocracias tradicionales -que se veían limitadas al no poder usar sus controles sobre la sociedad al buscar una solución negociada con la oposición- y que al mismo tiempo, debilitaban la posición de Estados Unidos al dar cabida al surgimiento de una nueva autocracia, pero de corte revolucionario y radical, hostil a los intereses norteamericanos:

...En el mejor de los casos habremos perdido el acceso de un territorio amistoso. En el peor de los casos, los soviéticos habrán ganado una nueva base, y por doquier nuestros amigos se habrán percatado de que no pueden contar con Estados Unidos en las épocas de dificultades...⁵

¿Algo muy raro sucede aquí?, se pregunta Kirkpatrick al percatarse del retroceso de la posición norteamericana frente a los nuevos autócratas, que no representan, en opinión de Kirkpatrick, ningún cambio en la modernización de las estructuras tradicionales, pues

todos los hombres inteligentes y de buena voluntad perciben el hecho de que los gobiernos autoritarios

tradicionales son menos represivos (sic) que las autocracias revolucionarias, más susceptibles a la liberalización y más compatibles con los intereses norteamericanos.⁶

Según Kirkpatrick la caída de estos gobernantes tradicionales significó un retroceso en la hegemonía de Estados Unidos a nivel mundial, pues mostró una incompatibilidad, al abandonarlos, con su papel de potencia mundial. Para superar esta etapa, proponía desechar la postura de autohumillación de continua disculpa ante el tercer mundo, ya que esto no era ni moralmente necesario ni políticamente adecuado:

...ya no es necesario o apropiado apoyar a los enemigos declarados de Estados Unidos, debido a que proclaman la retórica de la liberación popular. Ni siquiera es necesario o adecuado que nuestros líderes renuncien unilateralmente al uso de la fuerza militar. El idealismo liberal no requiere ser idéntico al masoquismo, y no tiene que ser incompatible con la defensa de la libertad y el interés nacional.⁷

La geopolítica neoconservadora y su anticomunismo llevan a Kirkpatrick a distorsionar, a su conveniencia, la situación real de los países socialistas y la de los sujetos al dominio geopolítico norteamericano. Esto es una autojustificación que de antemano perdona todos los excesos que puedan cometer Estados Unidos y sus aliados con tal de mantener estable el esquema geopolítico. Para esta lógica, no importa cuantas violaciones a los derechos humanos cometan las autocracias tradicionales, ya que comparadas con la situación de los países socialistas, éstos carecen de derechos humanos y de toda clase de libertades. Es decir, que los países con autocracias tradicionales siempre estarán mejor en su ac--

tual situación que si intentan cambiarla; los cambios revolucionarios, para Kirkpatrick, siempre traen más dificultades que soluciones.

La inercia histórica es lo que propone Kirkpatrick. Su concepción geopolítica no vislumbra nuevos autores del cambio, y solo admite que se pasa de una autocracia moderada a una radical. Los movimientos sociales no aparecen, todo ocurre entre las élites. En este sentido, Estados Unidos siempre enfrentará el surgimiento del descontento de los sectores medios y populares que colocan en tela de juicio este esquema teórico al mostrar una realidad más rica de una región que ha despertado y lucha por romper este esquema de dominación.

La concepción de Kirkpatrick fue, por decirlo así, la guía de la administración Reagan -en política exterior- en su primer periodo. El reestablecimiento de la autoridad tradicional en Centroamérica fue el punto principal de la política republicana, que se tradujo en un aumento en la escala armamentista en la región, que dejaba del lado los sermones sobre los derechos humanos; lo que los aliados en peligro necesitaban eran armas y no regaños. Sin embargo, al avanzar el tiempo de este primer periodo, la realidad mostró un resultado muy distinto al que esperaban los republicanos.

Ante la frustración de no alcanzar sus perspectivas iniciales de acabar con la revolución salvadoreña y desestabilizar Nicaragua, la política reaganista tuvo la necesidad de buscar un nuevo enfoque que le permitiera recuperar la credibilidad de su propuesta inicial. De esta manera, al discurso inicial se une el elaborado por la Comisión Kissinger a principio de 1984. En dicho documento se añadían algunas

anotaciones reformistas al estilo ALPRO, pero bajo el sustento del discurso geopolítico kirkpatriano. Simplemente se le dio una retocada sin que afectara para nada la premisa básica de la administración. La manera como enfrenta el reto revolucionario era el mismo que Kirkpatrick había propuesto al inicio de los ochenta.

2. El cambio revolucionario.

La simplificación y maniqueísmo con que se explica el proceso revolucionario centroamericano en Estados Unidos, no contribuye en nada a la mejor comprensión de dicho fenómeno para encuadrarlo en sus términos reales. Al contrario de lo que sostiene el discurso oficial yanqui, para entender la actualidad centroamericana hay que partir en la búsqueda de sus orígenes y raíces que la hacen posible, es decir, en el desarrollo de las estructuras sociales de éstos países. Como lo demuestra la historia no es posible "exportar" una revolución -como sostendría la visión geopolítica- aunque ésta provenga de una experiencia muy cercana. Cada país cuenta con una especificidad histórica que hace imposible que se repita mecánicamente una experiencia de esta magnitud.

Así, las formaciones sociales centroamericanas, a excepción de Costa Rica, conformaron una estructura caracterizada por un dominio oligárquico que excluyó de toda participación política y económica al resto de la sociedad. Las revoluciones en Centroamérica tienen su arraigo en estas condiciones; la inestabilidad social que estalla en estas sociedades es el resultado del agotamiento de las relaciones sociales de exclusión, generadas durante la reforma liberal, que se dio en estos países a finales del siglo pasado, y no como resultado de la infiltración soviético-cubana que viene a subvertir el orden establecido.⁸

En este proceso, la visión geopolítica norteamericana ha jugado un papel importante, pues vino a brindar un amplio apoyo a los gobiernos oligárquicos. Para Estados Unidos, como potencia mundial, era necesario mantener asegurada esta

región tan vital para poder mantener su presencia en otras partes del mundo.

Dentro de esta perspectiva podemos distinguir dos particularidades. La primera, a Panamá y Nicaragua como los principales países del esquema geopolítico, donde se buscó mantener un control directo por medio de los marines y posteriormente con un ejército que respondiera al interés norteamericano. No es extraño pues que en estos países los marines formaran las guardias nacionales ni que sus jefes criollos fueran el verdadero poder en el país. El caso más típico de esta situación lo constituyó la familia Somoza en Nicaragua; Estados Unidos no dejó que las fuerzas oligárquicas se movieran libremente, impuso una solución por encima de ellas representada por el dominio somocista.

En la segunda encontramos que al resto de los países del área: Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica --desprovistos de un valor estratégico en lo militar o económico-- la política norteamericana dejó obrar a las oligarquías locales para que gobernaran a sus respectivos países. Ahí no hubo intervenciones militares directas de los marines, ni se formó una guardia nacional. El interés en esos países reside en que forman parte de una misma unidad geográfica y donde un cambio en algunos de ellos puede afectar a las piezas clave del sistema.

Los Estados Unidos encontraron en estos gobiernos a los mejores aliados para tal fin, pues las oligarquías locales aceptaron, en mayor o menor grado, esta visión del mundo que les brindaban los norteamericanos. No es de extrañar, por eso, que en la actualidad los conceptos de Kirkpatrick se encargen de justificar a estos gobiernos. En este sentido,

esta clase social no tiene más futuro que el que le pueda ofrecer Estados Unidos. Su falta de articulación de un proyecto propio no le ha dejado otra salida.⁹

Para estas clases dominantes resultó muy fácil adoptar la retórica estadounidense que etiquetaba cualquier reivindicación social de los de abajo como una "conspiración comunista" o como una instigación manejada por Moscú o La Habana. Esta mistificación ideológica, de ver "comunistas" detrás del conflicto social encubría un hecho bien concreto: la falta de un discurso ideológico que diera justificación a su dominio de clase. De ahí que no es extraño que el ejército viniera a llenar, por medio de la fuerza, esta carencia.

Pese al dominio oligárquico al interior de las diferentes sociedades centroamericanas se fueron gestando y desarrollando fuerzas democráticas que, en un momento histórico, buscaron modificar esta situación. El fracaso del reformismo, en este sentido, profundizó y polarizó aun más la vida social y política de estos países. En otras palabras, se evitó que se formaran los mecanismos que permitieran la institucionalización del conflicto social. El caso más dramático de este intento fue Guatemala en los años cincuenta: ahí se tuvo la oportunidad histórica de formar y consolidar esta alternativa, sin embargo, la miopía histórica de la oligarquía guatemalteca, apoyada por la visión geopolítica norteamericana, dieron al traste con ella.

La caída del dictador Jorge Ubico en 1944 marcó el inicio de un periodo democrático en la vida de Guatemala, que terminaría en 1954. Los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954) serían los encargados de llevar a cabo la modernización de la estructura oligárquica.

El gobierno de Arévalo tuvo una intensa actividad en el terreno superestructural, haciendo toda una "revolución legislativa" que fuera la expresión del nuevo ordenamiento institucional que se buscaba. Así, se emitieron las leyes que daban derecho a voto a las mujeres y analfabetas -hasta en tonces marginados de sus derechos políticos-, autonomía universitaria y municipal, reforma fiscal e industrial, libertad de prensa y de organización política y sindical.¹⁰

Al término de este gobierno y su relevo por Arbenz en 1951, el proceso modernizante tendió a profundizarse. El programa de Arbenz podía resumirse en: impulsar el desarrollo capitalista. Para esto había que fortalecer y ampliar el mercado interno mediante una reforma agraria que creara una capa de pequeños propietarios, mercado indispensable para el crecimiento industrial a la vez que se asestaba un duro golpe a la base del poder oligárquico.

En 1950 el 2% de la población concentraba en sus manos el 70% de la tierra cultivable en Guatemala, mientras que el 57% de la población carecía de tierra alguna y sólo un propietario, la United Fruit Co. (UFCO), era dueña de 230 mil hectáreas de las cuales ocupaba únicamente el 8%.¹¹ Sin la repartición de tierras, el impulso al desarrollo industrial sería inútil y la modernización estructural una ficción, así como la "revolución legislativa" de Arévalo letra muerta. En este sentido, el gobierno de Arbenz fue una continuación de aquel.

La aplicación de la reforma agraria por Arbenz, que afectaba principalmente a la UFCO, vino a ser el pretexto para que Estados Unidos actuara contra el gobierno guatemalteco. En menos de un año, Arbenz repartió un total de 495,843 hec-

tareas a cerca de cien mil campesinos, siendo 150 mil propiedad de la UFCO.

El problema empezó a tener una mayor atención en Washington. En plena guerra fría el nacionalismo guatemalteco era visto como el resultado de la infiltración comunista. La suerte del gobierno de Arbenz dependió de esta situación y no de los plátanos de la UFCO. Como señaló el secretario de Estado John Foster Dulles:

Si la United Fruit desea mantener el asunto amarrado, como si ellos dieran a precio de oro cada banana, el problema vendría a sobrar exactamente como es hoy: como la preocupación de la presencia de la infiltración comunista en Guatemala. Este es el problema no la United Fruit.¹²

La desestabilización del gobierno de Arbenz era cosa de tiempo, ya que para Estados Unidos "ningún régimen que abiertamente juegue el juego comunista puede esperar de nosotros la cooperación positiva que normalmente tratamos de extender a todas nuestras repúblicas hermanas".¹³ Ante los inminentes ataques que se preparaban desde Honduras, el gobierno de Arbenz se vio imposibilitado de defender la legalidad de su gobierno. Víctima de la guerra fría y de las limitaciones de su proyecto, la experiencia arbenzista se desmoronará ante la presencia de una invasión mercenaria financiada por la CIA. Más que una derrota política o militar, lo de Arbenz y sus partidarios representaba una derrota moral e ideológica que no fue capaz de rebazar los marcos de su proyecto. La propia renuncia de Arbenz (27 de junio de 1954) configuró el final y el triunfo de la contrarrevolución en Guatemala.

La experiencia del gobierno de Arbenz en Guatemala vino a

configurar una situación en la que las reformas no cabían en la lógica geopolítica para la región. La guerra fría de esos años constituyó una correlación internacional adversa para los reformadores guatemaltecos, que cayeron víctimas del juego de la bipolaridad mundial. Para Estados Unidos y también para las oligarquías locales, el camino del desarrollo que pasa por la repartición de tierras para modernizar la estructura social y ampliar el espacio político no tiene sentido.¹⁴ La política de Estados Unidos, como la de todo imperio a lo largo de la historia, parte de mantener el status quo. La desestabilización de éste, aunque sea por medio de reformas graduales, por cualquier fuerza social implica el rompimiento de la unidad del sistema de dominación. La negación al derecho al cambio social y político es lo que implica esta política; de esta manera, el status quo en Centroamérica es una condición indispensable para el esquema geopolítico. Por eso, Estados Unidos prefirió trabajar en torno al reforzamiento de los controles habituales oligárquicos, en vez de optar por una alternativa de más largo alcance que, en un momento dado, le hubieran permitido adaptarse a los cambios que presentara la región.

Por otro lado, hasta esa época la teoría del cambio revolucionario en el área había estado marcada por una concepción etapista del proceso histórico, que establecía la necesidad de los países atrasados de impulsar el desarrollo de una etapa democrática burguesa que creara las condiciones históricas clásicas para una transformación socialista.¹⁵ El caso guatemalteco¹⁶ significó un serio tropiezo para lograr una transformación revolucionaria, pues la intervención norteamericana era una muestra palpable de que todo intento re-

volucionario tendría que mostrarse más audaz para poder sobrevivir, es decir, superar esta concepción del cambio social.

La revolución cubana,¹⁷ en este sentido, vino a abrir una nueva etapa para la teoría revolucionaria, pues rompió con los moldes ortodoxos del cambio revolucionario mantenido hasta los años cincuenta. Con la revolución cubana se dio un salto en cuanto a la forma de llevar a cabo el cambio revolucionario.¹⁸ Al romperse la vieja concepción etapista se revaloró el camino armado, con la guerrilla como instrumento de la transformación revolucionaria.

Las rápidas transformaciones que impulsaba el proceso revolucionario cubano llevaron a un choque contra los intereses norteamericanos. La evidente desigualdad de fuerzas fue obligando a los revolucionarios cubanos a buscar un sólido apoyo que les permitiera sobrevivir, encontrando en el equilibrio geopolítico mundial su tabla de salvación. La revolución tuvo que alinearse para poder sobrevivir. Bajo estas condiciones, las transformaciones sociales se aceleraron hasta que Cuba declaró estar dispuesta a seguir el camino socialista, hecho que vino a cambiar profundamente el equilibrio geopolítico del continente.¹⁹

A partir de este momento, el cambio revolucionario adquiere una dimensión, bajo el ejemplo cubano, que ninguna otra revolución latinoamericana había tenido antes. La experiencia cubana se convirtió en el punto de partida para intentar nuevas experiencias. La Habana se transformó en la ruta obligada para todo revolucionario en la región. El prestigio cubano aumentó luego de la frustrada invasión a Bahía de Cochinos, Cuba era la personificación de una revolución triunfante.

fante, que por primera vez en muchos años, el poderío norteamericano no podía frustrar.

La experiencia cubana marcó una innovación importante en el juego político de la región, pues intentaría convertirse en un movimiento de carácter continental con el fin de romper el aislamiento que Estados Unidos le había impuesto respecto al resto del continente. Buscando un cambio en una relación geopolítica desfavorable, se impulsó el desarrollo de la revolución latinoamericana,²⁰ primeramente en su entorno inmediato, es decir, el Caribe y Centroamérica donde pululaban los dictadores más adictos a Estados Unidos, y posteriormente en el resto de la región, para crear la consigna del Che de crear "uno, dos, tres Vietnam".

La propuesta cubana fue el modelo de inspiración de este nuevo esquema revolucionario latinoamericano. En Centroamérica se formarían el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre y las Fuerzas Armadas Rebeldes en Guatemala,²¹ el Frente Sandinista en Nicaragua,²² como movimientos de inspiración guevarista. Cabe destacar que en El Salvador no apareció ningún grupo armado en estos años. Para Estados Unidos y sus aliados regionales, este reto revolucionario era visto como un intento por formar nuevas Cubas que responderían al interés geopolítico del bloque socialista. Como respuesta, los revolucionarios de entonces se encontraron con una brutal campaña de contrainsurgencia que terminaría por derrotar a este intento revolucionario.²³ Con la muerte del Che en Bolivia se inició la etapa de reflujo del intento cubano por romper con su aislamiento latinoamericano, a la vez que en el terreno militar eran derrotados, al menos parcialmente, el Frente Sandinista, las FAR y el MR-13 a partir de 1968.²⁴

La inspiración cubana, por otro lado, no implicaba que estos movimientos revolucionarios carecieran de legitimidad, es decir, que no fueran un mero instrumento de los cubanos. La legitimidad se las daba las mismas condiciones existentes en esos países. Prueba de ello es de que no desaparecieron de la escena luego de este repliegue táctico; el Frente Sandinista se reagrupó, lo mismo que las FAR, con sus diezmadas fuerzas y empezaron un nuevo proceso de autocritica que los llevaría a replantearse las formas de la lucha revolucionaria.

El análisis de esta etapa revolucionaria, vista en perspectiva, marcó ciertas lecciones que los revolucionarios centroamericanos empezaron a valorar. En primer lugar, de que la revolución no podía implantarse desde arriba, es decir, que en gran medida una revolución no se puede "importar" siguiendo los lineamientos de una experiencia, que por cercana que estuviera, no son suficientes para triunfar en otras condiciones, pues cada país cuenta con su propia especificidad que lo hace diferente a los demás. Los revolucionarios tienen que buscar sus raíces en su propio país y no en el exterior, además de que la lucha revolucionaria es un proceso más complicado que el accionar de una vanguardia. Por otro lado, la importancia de la situación geopolítica en este proceso, es decir, abandonar la ilusión de que el bloque socialista iría en apoyo a la revolución, así como de idealizar al caso cubano.

Estas reflexiones que se dieron desde finales de los sesenta y hasta mediados de los setenta, marcaban un salto cualitativo en la concepción revolucionaria y eran, en definitiva, la señal de madurez de la revolución centroamericana.

Las fuerzas revolucionarias comprendieron que el desarrollo del proceso pasa por la búsqueda de los derechos históricos de un pueblo para transformar su situación; de concientizar a la población de lo transitorio de las situaciones del dominio oligárquico y geopolítico. La defensa de este derecho es lo que había que hacer para articular y legitimizar esas aspiraciones en un cuadro doctrinario que busque la liberación nacional y que conforme una esperanza para mejorar la vida, cosa que la oligarquía no puede dar. Esta perspectiva nacionalista es la que ha llevado a rescatar a la figura de Sandino para los nicaragüenses, a Farabundo Martí para los salvadoreños, así como a la tradición indígena en Guatemala, como los abanderados de la lucha por la liberación nacional.²⁵

La caída de Somoza en 1979 y el aumento de la actividad revolucionaria en El Salvador, que lo ha llevado a una virtual guerra civil, y Guatemala, marcan las perspectivas de esta segunda oleada revolucionaria. En este sentido, hay que destacar el caso nicaragüense, pues es el primer movimiento revolucionario armado que llega al poder y se enfrenta, ya como conductores de un país, a las presiones norteamericanas por sabotear el proceso revolucionario.

En efecto, como ya dijimos anteriormente, la visión norteamericana sobre la revolución centroamericana no ayuda en un mayor clima para la distensión. Empeñados en la visión geopolítica de la guerra fría, la actual administración republicana reduce los cambios revolucionarios al juego de la geopolítica mundial. El gobierno estadounidense ve en la revolución sólo un cambio en la cúpula gobernante. Para ellos de una autocracia tradicional sólo se pasa a una de corte ra

dical, donde no cambia nada, excepto la escena geopolítica mundial. Bajo esta óptica, la revolución tiene que enfrentar esta andanada maniquea con hechos. Así, la revolución sandinista ha ido despacio. El proceso de transformaciones sociales no cuenta, como lo tuvo Cuba en su oportunidad, con el decidido apoyo soviético para llevarlas a cabo. Nicaragua tiene que sortear una serie de obstáculos para no naufragar con el proceso revolucionario. El radicalismo verbal no tiene cabida aquí, pues las condiciones internacionales no permiten esos excesos. La moderación y tolerancia es la mejor respuesta a esta visión maniquea que descalifica todo intento de transformación social en el área.

Este factor es muy importante para el futuro desarrollo de la revolución, pues como lo han reconocido altos cuadros sandinistas, al desaparecer el régimen somocista, el esquema de dominación geopolítica sobre el área empezó a desajustarse pues se perdía a una pieza clave, cuyo centro está constituido en el Canal de Panamá:

...consideramos un factor de primera que ejerce influencia sobre nuestro proceso es el de la constante amenaza que representa el imperialismo sobre una revolución que se desarrolla en el centro de América considerado secularmente por el imperialismo, como una zona estratégica para sus intereses geopolíticos.²⁶

Dentro de este encuadre geopolítico, el efecto de demostración cobra especial importancia, pues en una zona donde los países comparten problemas similares, la experiencia sandinista es una luz para el resto de las naciones centro-americanas ya que muestra la posibilidad de solucionar problemas por la vía revolucionaria. Esos elementos son de su-

ma importancia para comprender el problema actual, que abrió el triunfo de la revolución sandinista, en Centroamérica. Como señalamos, la oportunidad reformista que pudiera dar una solución aceptable para el dominio geopolítico norteamericano ya pasó, se prefirió apoyar a los aliados tradicionales en vez de buscar una apertura que modernizara el esquema. En este sentido, actualmente sólo queda el camino de la revolución o el de la intervención, las posibilidades se han polarizado.

Concientes de este hecho, la dirigencia sandinista ha actuado con madurez ante el problema que representa el constante apoyo de Estados Unidos para hacer fracasar el proyecto revolucionario; por esa razón no se ha actuado con una mayor profundidad para llevar a cabo las tareas clásicas de toda revolución, de recuperar la soberanía nacional y transformar la estructura económica y social. Tomás Borge ha expresado claramente que esta posición moderada y flexible

...de la revolución de economía mixta y pluralismo político no es una opción táctica. Por las condiciones particulares de el mundo se ha convertido en una opción estratégica. De todos modos aquí el espacio mayor lo cubren los trabajadores y éstos hacen concesiones a la burguesía y esto se explica dentro del contexto de la revolución.²⁷

Como se ve el sandinismo es un movimiento revolucionario conciente de que su proyecto va a depender, en gran medida, de la coyuntura internacional, de un clima favorable para la revolución como lo expresó el vicepresidente nicaragüense Sergio Ramírez:

...El avance del proyecto, teniendo en cuenta la

voluntad política que lo conduce y la naturaleza de las fuerzas sociales en que descansa, habrá que definirse de la suma de coyunturas que se presentan, de acuerdo al entorno geopolítico inmediato y sus tensiones y distensiones, y en última instancia, de acuerdo a la correlación mundial de fuerzas, aunque resulte ocioso decirlo.²⁸

El no alineamiento con ningún bloque de poder ha permitido a Nicaragua contar con la solidaridad de los pueblos del tercer mundo que conforman el movimiento no alineado. Esta posición comprensible pretende sacar a la revolución sandinista de la lógica del poder mundial, tan preconizado por Estados Unidos, para darle un mayor campo de maniobra. Las palabras de Daniel Ortega son muy elocuentes:

Nicaragua, ni ninguno de los países de la región centroamericana y del Caribe pueden ser considerados como una reserva geopolítica de los Estados Unidos, ni como parte de sus llamadas 'fronteras estratégicas', concepción que viene a limitar nuestra soberanía e independencia.²⁹

Para El Salvador y Guatemala, esta situación adquiere una importancia vital, pues la revolución tiene que quitarse su ropaje dogmático y dar señales de negociación, aceptando que hay que vivir cerca de Estados Unidos y por tanto, tener que atender prioritariamente a los problemas geopolíticos sobre los económicos. Así, las palabras del comandante guerrillero guatemalteco Rolando Morán son muy comprensibles:

Debido al interés geopolítico que el imperialismo yanqui tiene en nuestro país, nuestra lucha se enfrenta directamente a la estrategia política militar que el gobierno norteamericano ha ido delineado cada vez con mayor detalle hacia el área centroamericana y cada uno de sus países.³⁰

En El Salvador, las fuerzas revolucionarias desde hace tiempo emprendieron una ofensiva diplomática en el exterior para tratar de contrarrestar la agresividad del gobierno norteamericano. Al igual que sus camaradas del resto de la región, los salvadoreños comprenden la importancia de este tipo de medidas que pueden contribuir a modificar la correlación de fuerzas desfavorable para la revolución:

...No somos ni ilusos ni aventureros, como para creer que un país tan pequeño va a derrotar al imperialismo. Desde el punto de vista militar, nosotros no somos una potencia para derrotar a los yanquis, pero sí para causarle una derrota política. Los pequeños pueblos le han enseñado a Estados Unidos que pueden causarle ese tipo de derrotas.³¹

Como se ve, en general los revolucionarios centroamericanos están concientes de las tareas que deben realizar, han comprendido que la geopolítica es un obstáculo para el cambio revolucionario. En la medida que el proyecto sandinista sobreviva, el resto de los revolucionarios centroamericanos tendrán un mayor punto de apoyo para impulsar sus propias transformaciones. Las naciones centroamericanas tienen, y tendrán, que acomodarse a vivir con los intereses de seguridad norteamericanos, pero de una manera digna sin subordinarse ante cualquier lógica hegemónica:

En términos más globales, debemos rechazar la pretensión de los sectores probélicos norteamericanos de arrogarse el derecho de intervenir en cualquier parte del mundo donde ellos consideren que están en juego sus intereses geopolíticos, definidos exclusivamente en términos de una supuesta confrontación con la Unión Soviética. Esta doctrina empieza a servir ahora de pretexto para una intervención norteamericana en Centroamérica... [La geopolítica]

es una doctrina que amenaza no solo a los pueblos centroamericanos; vulnera el derecho de todos los pueblos del mundo a su independencia y autodeterminación. Tiene que ser derrotada ahora en Centroamérica, pues de lo que ocurra ahora en nuestros pueblos en lucha depende en gran medida el futuro de otros pueblos del mundo, especialmente en nuestra América.³²

En definitiva, la revolución tendrá que demostrar que el cambio revolucionario no es un peligro para los intereses estratégicos de Estados Unidos, aunque aquellos -por su origen revolucionario- vayan conformándose con una orientación socialista. La revolución no va a atacar el Canal de Panamá, ni a obstruir las rutas marítimas de abastecimiento de materias primas para Estados Unidos y sus aliados. La principal tarea de los revolucionarios centroamericanos consistirá, pues, en desenmascarar a la geopolítica como el principal obstáculo para la libertad y democracia de la región.

3. Perspectivas finales.

La coyuntura que actualmente vislumbra Centroamérica se tona sumamente difícil para el proceso revolucionario en su conjunto. La moderación que ha hecho gala la revolución sandinista a lo largo de siete años, de presentarse como un movimiento genuinamente nacionalista, que lo es, y no alineamiento parece que no impresiona a los ocupantes de la Casa Blanca. De antemano el reaganismo, a lo largo de estos años ha mostrado poca flexibilidad y capacidad de negociación para enfrentar el reto revolucionario. El reaganismo está empeñado en acabar con todo el movimiento revolucionario centroamericano, desde Nicaragua hasta Guatemala, sin embargo, para sorpresa de propios y extraños la revolución centroamericana, es decir, el sandinismo, el farabundismo, etc., ha dado muestras de que puede aprovechar la correlación de fuerzas internacionales para evitar ser devorados.

El buscar el apoyo de Cuba pero también de Venezuela, el de la URSS pero también de Francia, marcan la necesidad de la revolución para diversificar sus opciones. Ahí encontramos la posibilidad de sobrevivir del proceso revolucionario, pese al acoso norteamericano que muestra no dejar otra alternativa que el alineamiento forzoso para poder sobrevivir.

Las últimas medidas tomadas en Estados Unidos con respecto al área parecen confirmar esta tendencia enunciada arriba; un mayor incremento de la actividad militar contrarrevolucionaria obligaría a Nicaragua a destinar un mayor porcentaje de sus exiguos ingresos para la defensa, con lo que el proceso nicaraguense tendrá que volverse más monolítico por cuestiones de seguridad. Esta tendencia, pese a los confí-

nuos esfuerzos por llevarla a cabo, no ha fructificado pues los revolucionarios nicaraguenses comprenden que en la medida que se vayan acercando a esta situación, la revolución irá perdiendo apoyos exteriores, y con ello, la capacidad de maniobra en un contexto geopolítico adverso.

La pregunta que queda flotando es la de si se puede pedir más a una revolución que ha sido bastante generosa con sus enemigos. ¿Se le puede pedir más a una revolución que ha sido la única parte dispuesta a entablar un diálogo serio para negociar las diferencias?

El proceso revolucionario centroamericano todavía no termina, es difícil, por tanto, concluir en que va a terminar. La actual política agresiva del gobierno norteamericano puede agravar la situación, de tal manera, que regionalice el conflicto al resto de los países que hasta ahora se han mantenido ajenos a las turbulencias; esta opción, a la larga, podría favorecer a la revolución centroamericana por que conformaría un bloque latinoamericano -salvo las excepciones del Chile de Pinochet o el Paraguay de Stroessner- que enfrentaría la acción norteamericana dando un amplio apoyo a la revolución sandinista, salvadoreña y guatemalteca. Esta opción u otras más que pudieran darse se decidirán en el futuro inmediato; el final de la década de los ochenta, en esta perspectiva, traerá consigo un importante cambio para la historia centroamericana.

NOTAS AL CAPITULO III

- 1.- Comité de Santa Fe, op. cit.: 213. Reagan en su discurso del 10 de marzo de 1983 ante la Asociación de Manufactureros, estableció la importancia de Centroamérica para su país: "Las naciones de América Central figuran entre nuestros vecinos más cercanos. El Salvador, por ejemplo, está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts. La América Central, sencillamente, está muy cercana y los intereses estratégicos son demasiado importantes para pasar por alto el peligro de que ocupen el poder gobiernos con lazos ideológicos y militares con la Unión Soviética", Giraldo, op. cit.: 263
- 2.- Históricamente, Nicaragua fue la primera opción para construir un canal interoceánico. No es extraño pues, que Estados Unidos haya mantenido una constante preocupación por dicho país a lo largo del siglo pasado y en lo que va de este.
- 3.- Reagan, op. cit.: 305 y LeoGrande, op. cit.: 149. "El problema es que una minoría agresiva ha unido su suerte a la de los comunistas, apoyándose [dice Reagan] en los soviéticos y en sus secuaces cubanos para apoyarlos en lograr cambios políticos por medio de la violencia... Ellos predicán la doctrina de una 'revolución sin fronteras'. Y su principal objetivo es El Salvador. Ahí el pueblo ha demostrado que es amante de la democracia. Pero si triunfa la violencia de la guerrilla, el pueblo salvadoreño no la logrará. El Salvador se unirá a Cuba y Nicaragua como base para extender la violencia a Guatemala, Honduras, aun a Costa Rica. Las muertes aumentarían y el conflicto amenazaría a Panamá, el canal y finalmente a México", en Giraldo, op. cit.: 363. Para los Jefes del Estado Mayor del Pentágono "la continua presencia de la Unión Soviética en la región y las actividades de Cuba contribuyen a diseminar la insurgencia y la discordia". véase Selder, "América Latina en la percepción de los jefes militares de EU", en El Día (8/X/85): 15.
- 4.- Véase Contextos, 2-8 abril 1981: 6-23. Para interiorizar más en el pensamiento de Kirkpatrick Lafeber, op. cit.: 278-280; los artículos de Daniel Ungaro, "Jeane Kirkpatrick: de demócrata a ideóloga de la revolución reaganiana" y "Jeane Kirkpatrick ideóloga del intervencionismo", am-

bos en Uno más uno, 14/V/85 y 2/ VI/85.

- 5.- Contextos: 9
- 6.- ibidem: 21
- 7.-ibidem: 23
- 8.- La economía basada en el modelo agroexportador impulsado por las reformas liberales, configuró esta estructura oligárquica donde los sectores agroexportadores, cafetaleros inicialmente, mantuvieron el control sobre el aparato estatal beneficiándose con ella a costa del despojo de tierras a indígenas y pequeños propietarios pobres. Así para Pérez Brignoli, "en la práctica, la vigencia de las instituciones y leyes liberales fue sobre todo eso: un inmenso monólogo de las clases dominantes consigo mismas. Golpes de Estado, elecciones controladas y candidatos impuestos desde el gobierno fueron la regla de la renovación presidencial, Las Asambleas Legislativas se debatían entre su escaso poder, frente a la preeminencia del ejecutivo, y las dificultades de trabajar como un ente colegiado..." véase Néctor Pérez Brignoli, Breve historia de Centroamérica: 85-89; Tulio Halperin, Historia contemporánea de América Latina: 256-57. Para el caso particular de cada país, González Casanova (coord.) , América Latina historia de medio siglo: II.
- 9.- Las palabras de Efraín Ríos Montt, ex dictador guatemalteco, son muy elocuentes al respecto. A la pregunta de su opinión sobre la situación actual centroamericana respondió: "con respecto a Centroamérica yo siempre he dicho lo que han dicho nuestros hermanos (sic) del norte: nosotros somos unas repúblicas bananeras y hacemos siempre lo que quieran que hagamos. El problema de Nicaragua es un problema creado por Estados Unidos, Cuba, Rusia , la iniciativa privada, la iglesia y la prensa. Y ese es el resultado". Mfr. Giraldo, op. cit.: 155
- 10.- Véase Torres Rivas, "Guatemala medio siglo de historia política", en González Casanova, op. cit.: II: 151-160
- 11.- ibidem. y Donald Hodges, La revolución latinoamericana: 78-79
- 12.- Lafeber, op. cit.: 119. El presidente de la UFCO, Kenneth Redmond, había declarado al respecto: "De aquí en adelante ya no se tratará del pueblo de Guatemala contra la UFCO; la cuestión se convertirá en el caso del

comunismo contra el derecho a la propiedad, la vida y la seguridad del hemisferio occidental". Guillermo Torriello, La batalla de Guatemala: 68.

- 13.- ibidem: 75. En la reunión de la OEA de Caracas de 1954, Foster Dulles impulsó una declaración condenatoria contra Guatemala, aunque no se le nombrara explícitamente, siendo el prelude para la acción directa que se preparaba en Honduras. El documento de la OEA reproducido en ibidem.
- 14.- Esta petrificación ideológica no contribuyó al establecimiento de mecanismos que intermediaran entre el poder y la sociedad. De esta manera, con el ejemplo de la oligarquía guatemalteca, las clases dominantes de la región terminaron por creerse su propia trampa: el complot comunista.
- 15.- Esta visión de la transformación social provenía de la concepción que el stalinismo tenía de los países atrasados. Durante el período que va de 1930 a 1959, los sectores revolucionarios ligados al marxismo aceptaron esta concepción que trasladaba mecánicamente a América Latina los modelos de desarrollo social y económico de Europa en el siglo XIX. De cada aspecto estudiado por Marx en esa época se trataba de encontrar —a como diera lugar— un equivalente latinoamericano. Así, se caracterizó a la estructura latinoamericana como agraria con tintes feudales, donde se suponía que la burguesía debería de tomar un papel revolucionario. Por ejemplo, escribía Maya de la Torre al respecto: "...antes de la revolución socialista que llevará al poder al proletariado, nuestros pueblos tienen que pasar por períodos previos de transformación económica y política, y quizá por una revolución social que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución socialista llegará después". Véase Löwy, El marxismo en América Latina. Antología: 13.
- 16.- Para el Partido Guatemalteco del Trabajo, uno de los pilares en los que se apoyó el gobierno de Arbenz, establecía en su II Congreso (1952): "El PGT no tiene el objetivo inmediato la lucha por el establecimiento del socialismo en Guatemala. Orienta su lucha inmediata contra el retraso feudal y la opresión imperialista que padece nuestro país". Su secretario general de entonces,

José Manuel Fortuny, dijo en el mismo congreso que "nosotros los comunistas reconocemos que debido a las condiciones especiales el desarrollo de Guatemala deberá realizarse durante algún tiempo más por el camino del capitalismo", ibidem: 40. No es extraño entonces que el PGT no impulsara una transformación más radical ni que se opusiera a la invasión mercenaria de Castillo Armas.

- 17.- La dirección del Movimiento 26 de Julio, liberados de los esquemas etapistas prevalecientes en la vieja izquierda cubana, no tuvo miedo en rebazar el marco democrático burgués. Determinados a llevar adelante las transformaciones necesarias par el desarrollo de la sociedad cubana, la dirección fidelista del 26 de Julio vio en la revolución socialista a la única vía para realizar esta tarea histórica: "Había que hacer la revolución antiimperialista y socialista. Bien. La revolución antiimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, por que no hay más que una revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo, y frente a el imperialismo el socialismo", Fidel Castro, "De Martí a Marx", en ibidem: 260
- 18.- "...quizá la etapa histórica que algunos países subdesarrollados puedan saltar hoy es la edificación del capitalismo. Es decir, pueden iniciar el desarrollo de la economía de un país por el camino de la planificación y por el camino del socialismo, lo que no pueden saltarse es el socialismo", ibidem: 261. Para cuando los ataques norteamericanos hacia Cuba se intensificaban, el mismo Fidel Castro admitía que era producto de esta ruptura histórica: "Eso es lo que no pueden perdonarnos: que estamos aquí, en sus narices, y que hayamos hecho una revolución socialista en las mismas narices de Estados Unidos!", discurso del 16 de abril de 1961 en ibidem: 250-51.
- 19.- El cambio de la correlación de fuerzas geopolíticas se precipitó con la famosa crisis de los cohetes de 1962. Castro explicó que la postura cubana se debió al afán de fortalecer al campo socialista: "Habíamos hablado entre nosotros de la posibilidad de pedir a la URSS que nos suministrase cohetes. Pero no habíamos llegado a ninguna decisión cuando Moscú nos lo propuso. Nos explicaron que, si aceptábamos, fortaleceríamos el campo socialista en el plano mundial. Y, como recibimos una

ayuda importante del campo socialista, estimamos que no podíamos negarnos. He aquí por qué los aceptamos. No era para asegurar nuestra propia defensa, sino ante todo para favorecer el socialismo a escala internacional. Esta es la verdad, aunque por ahí se hayan dado otras explicaciones". Para esta cuestión véase Michel Tatu, El poder en la URSS, especialmente "El fracaso en Cuba" 309-467.

- 20.- La primera (1960) y segunda (1962) Declaración de La Habana marcarían el inicio de este intento de la revolución cubana por marcar los pasos de todos los revolucionarios latinoamericanos. En 1967 con la declaración general de las OIAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) se intentaba conformar un movimiento más orgánico en torno a la revolución cubana. Se reconocía a la insurrección armada como la vía principal para la revolución y a la guerrilla como a la vanguardia que conduciría el proceso, que tendría un carácter socialista: "El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador y, a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado, y el socialismo, como vía nacional de desarrollo puede alcanzarse y fortalecerse..." "La declaración de las OIAS", en Löwy, op. cit.:291.
- 21.- El movimiento guerrillero en Guatemala fue organizado por antiguos oficiales del ejército que participaron en el frustrado golpe de Estado del 13 de noviembre de 1960. Exiliados en Honduras, un pequeño núcleo de ellos evolucionaría hasta posiciones guevaristas fundando el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). En este grupo destacaban Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima. Yon Sosa recordaría esa etapa: "En aquella época, nosotros éramos golpistas, conspiradores, luego, en contacto con el campesinado oprimido y paupérrimo, nos fuimos volviendo revolucionarios", véase "A 22 años del 13 de noviembre" en Informador guerrillero, noviembre de 1982: 17. Para diciembre de 1962, en unión con el PGT darían luz a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Sin embargo por los errores y ambigüedad del partido respecto a la lucha armada culminarían con la separación de Yon Sosa y el MR-13 del resto de las FAR. Tur-

cios junto con las juventudes del partido reorganizaría a éstas en 1965. Para la historia de la guerrilla, véase Donal Hodges, op. cit.:169-180; 297, 308. Susan Jonas, "Revolución e interferencia en Centroamérica" y Luisa Gutiérrez y Esteban Ríos, "El movimiento armado en Guatemala", ambos en Cuadernos Políticos, julio-sep. 1981. También Régis Debray, "Guatemala", en Las pruebas del fuego: 249-339.

- 22.- El Frente Sandinista fue fundado en 1962 por Carlos Fonseca, logrando aglutinar a una gran variedad de grupos opositores al gobierno somocista. Siguiendo la teoría del foco insurreccional iniciaron sus acciones armadas en el 1963 pero fueron rápidamente interceptados por la Guardia Nacional, dispersando a la columna guerrillera que venía de Honduras por el río Coco. Los sobrevivientes lograron reagruparse en la provincia de Matagalpa, donde reanudaron la labor de reclutamiento entre la población campesina. Véase Hodges, op. cit.; 295, Carlos Fonseca, "El frente Sandinista en Nicaragua", en Löwy, op. cit.:332-336, Tomás Borge, "Fonseca, el rescate del sandinismo", en Nicaragua: la estrategia de la victoria 103-128. Juego de la victoria de la revolución, han aparecido innumerables textos sobre el Frente Sandinista, véase, Manlio Tiraño, la revolución sandinista:31-36; Pilar Arias, Nicaragua: revolución: 15-34; Claribel Alegría y D.J. Flakoll, Nicaragua: la revolución sandinista: 166-178. Estos últimos son sólo un botón de muestra de la innumerable bibliografía que la revolución sandinista ha recibido.
- 23.- La instauración de gobiernos militares, especialmente en Suramérica, inspirados en la llamada doctrina de la seguridad nacional, marcó la expresión más coherente en este sentido.
- 24.- En 1967 el Frente Sandinista inició su segundo intento insurreccional, pero en Panacasán son derrotados nuevamente, entrando en una etapa autocrítica. Las FAR luego de su reestructuración en 1965 lograron algunos triunfos sobre el ejército pero sin poner en peligro la estabilidad del sistema. Nuevamente la política del PGT no permitió un desarrollo más amplio del movimiento, obligando a realizar una tregua a las FAR con el gobierno de Fénex Montenegro. Esta coyuntura permitió al ejército pasar a la ofensiva mermando considerablemente el

accionar de las FAR y el ER-13. Desgastadas por la re-
presión, y sin sus dirigentes hitóricos (Turcios murió
en 1987) el movimiento armado iría perdiendo fuerza has-
ta que en 1970, con la muerte de Yon Sosa, se cerraba
la etapa foquista rural en Guatemala.

- 25.- Como señala Fernán Cienfuegos, comandante del FSLN :
"Este no es un proceso lineal donde tenemos que definir
quién es y quién no es marxista-leninista... Lo
que existe es un proceso revolucionario, que tiene la
particularidad de su amplia composición social", véase
la entrevista que Marta Harnecker le hizo en Pueblos
en armas: 119.
- 26.- cfr. el documento del FSLN, "Nicaragua, la lucha popular
contra la dictadura", en Cuadernos Políticos, abril-jun
1979: 109.
- 27.- Entrevista de Gregorio Selser a Tomás Borge en El Día
25/VIII/85. Borge añade: "No hemos sido fieles al progra-
ma original del Frente Sandinista, por que el programa
original es mucho más radical de lo que estamos poniendo
en práctica ahora; por que si hubiese sido por el
programa original que concibió Carlos Fonseca, aquí no
quedaría un sólo terrateniente, un sólo burgués".
- 28.- Sergio Ramírez, "Sandinismo, hegemonía y revolución", en
Cuadernos Políticos, julio-sep 1980: 101.
- 29.- Véase "Principios y políticas del gobierno de Nicaragua"
en ibidem, abril-junio 1982: 99
- 30.- "Entrevista al comandante Rolando Morán", en Compañero,
número 7, noviembre de 1983:11.
- 31.- Entrevista de Marta Harnecker a Rolando Morán, en Har-
necker, op. cit.: 124
- 32.- "La lucha del pueblo de Guatemala", en Compañero, núme-
ro 4, agosto 1983: 10.

CONCLUSIONES

La geopolítica surgió como una doctrina justificatoria de las grandes potencias para mantener una posición de dominio y fuerza sobre otros países. En este sentido, la geopolítica ha sido la arma con la cual Estados Unidos ha justificado ideológicamente su hegemonía sobre el área centroamericana.

El esquema geopolítico norteamericano, sin embargo, tuvo que pasar por un proceso histórico preciso para poder realizarse. La dinámica misma del desarrollo de Estados Unidos fue configurando este esquema tanto en el terreno ideológico como político y económico, siendo la construcción del Canal de Panamá su pieza clave. El funcionamiento de una vía interoceánica confería a Estados Unidos una posición importante dentro del equilibrio de poder mundial dado la facilidad y rapidez con que podía enfrentar una emergencia militar además de los beneficios que traía para el comercio.

Panamá fue entonces la preocupación principal norteamericana en el área. A partir de la seguridad de este país, o más bien, de la zona del canal, se fue configurando una estructura de dominación en el resto del área cuyo único fin era evitar cualquier transtorno al canal. De esta manera en Nicaragua se implantó una dictadura que respondiera al interés geopolítico norteamericano, pues dicho país tenía un valor estratégico importante como posible vía alternativa a Panamá. Al resto de los países se les dejó a sus propias fuerzas internas en un juego más libre. La consolidación de estructuras oligárquicas en la mayoría de estos países vino

a configurar, en el aspecto interno, el sistema de dominación. Las oligarquías locales aceptaron la hegemonía norteamericana como algo complementario a su dominio de clase, adaptando la visión (geopolítica) del mundo que Estados Unidos les ofrecía. Estos gobiernos, si bien no respondían al interés geopolítico inmediato norteamericano, garantizaban la estabilidad del sistema al ser compatibles con él.

La división del mundo en dos bloques antagónicos luego de la segunda guerra mundial, enfrentó a Estados Unidos con la URSS en una lucha que se llevó a cabo en todos los campos posibles. Para la geopolítica norteamericana, toda alteración en el bloque dominado por Estados Unidos era el resultado de la infiltración soviética para debilitarlos. De este modo, cuando en Centroamérica se empezaron a dar síntomas de cambio en la estructura oligárquica, este fenómeno fue tachado maniobra comunista, con el fin de debilitar al "mundo libre" encabezado por los norteamericanos.

Para la geopolítica en su papel de legitimadora de una potencia hegemónica que niega las aspiraciones de democracia y desarrollo, los cambios en la estructura social no eran válidos, pues eran el resultado de la lucha por el poder mundial. Esto ha sido así desde Kennan hasta Kirkpatrick. Esta cerrazón ideológica no permitió que se diera los cambios graduales que requería la estructura oligárquica, polarizando, por tanto, las opciones.

La frustración del experimento reformista guatemalteco en los años cincuenta, mostraba a la revolución como una utopía hasta que el triunfo de la revolución cubana revivió a las fuerzas revolucionarias del área. Para los países centroamericanos, la experiencia cubana marcó un parteaguas en su

historia, a partir de entonces, la teoría y práctica revolucionaria adquirirían otras dimensiones. Sin embargo, imbuidos por un voluntarismo en el triunfo y no sopesando del todo el aspecto geopolítico, los revolucionarios del área se toparon con la dura realidad: que el caso cubano —modelo que los inspiró— era irrepetible, no se podía volver a tomar el poder al estilo del 26 de Julio.

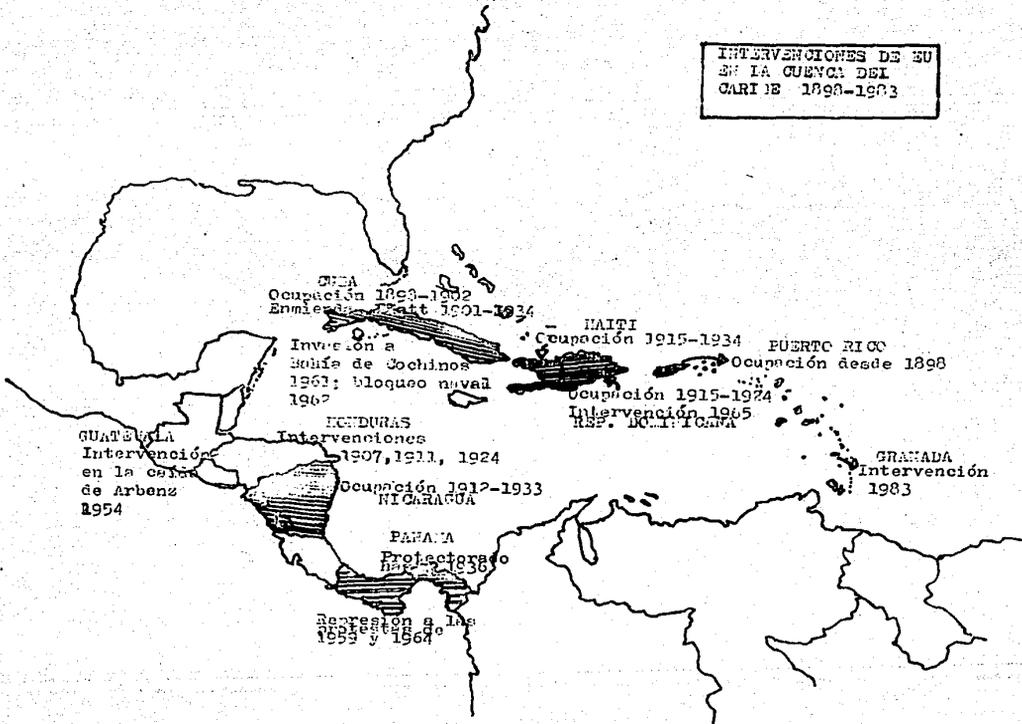
El repliegue de las fuerzas revolucionarias sirvió para que la revolución madurara e iniciara un replanteamiento de las tareas a realizar. El triunfo de la revolución sandinista vino a abrir una nueva perspectiva en el cambio revolucionario, pues por primera vez, una revolución en Centroamérica adquiriría conciencia del papel de la geopolítica en el desarrollo del proceso. Esta característica es la que ha contribuido a que los sandinistas hayan podido sortear los continuos obstáculos que Estados Unidos les ha puesto a lo largo de estos años, manteniéndose en un contexto geopolítico adverso, en su entorno inmediato.

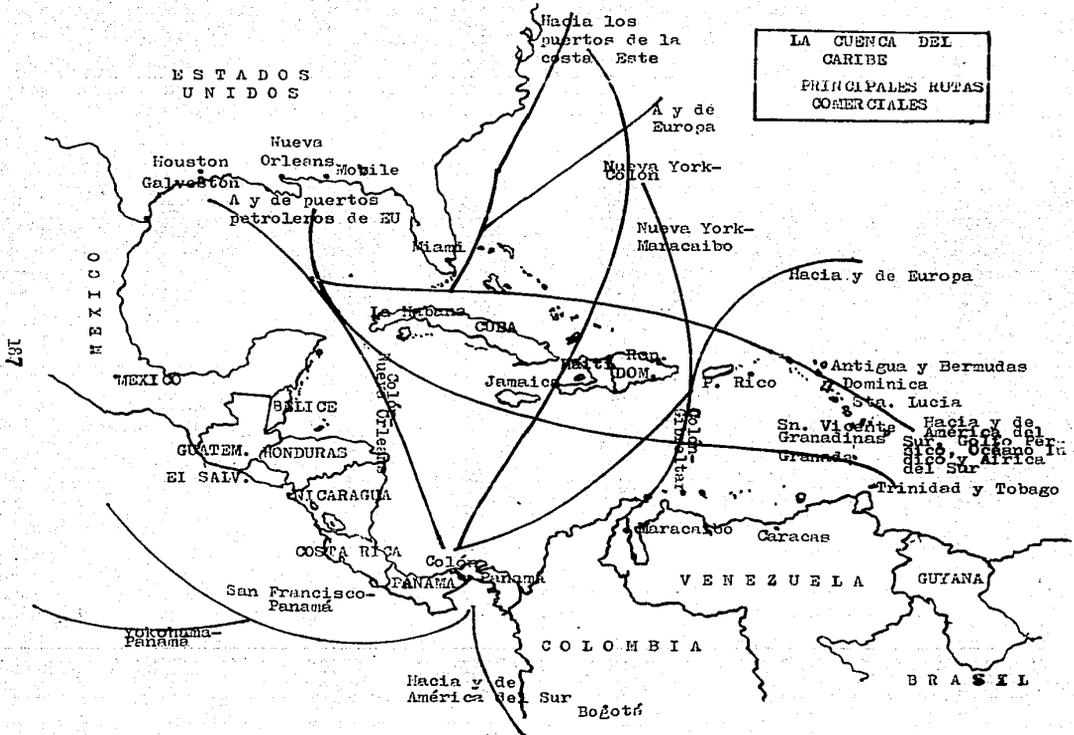
En la medida en que logre mantenerse alejada de la lógica geopolítica, la revolución sandinista tendrá todas las oportunidades del mundo para sobrevivir. Sin embargo, esto requiere de mucha tranquilidad y madurez para no caer en el juego de provocación que Estados Unidos intenta hacer.

El ejemplo del movimiento sandinista hacia el resto de sus camaradas del área será de gran valor para poder derrotar a las intenciones norteamericanas para frustrar, una vez más, las aspiraciones de democracia y desarrollo de los pueblos centroamericanos. El futuro inmediato irá despejando el camino para el cambio revolucionario, o por el contrario, su registro en la historia como un intento más que fracasa.

**INTERVENIONES DE EU
EN LA CUENCA DEL
CARIBE 1898-1983**

186





LA CUENCA DEL
CARIBE
PRINCIPALES RUTAS
COMERCIALES

ESTADOS
UNIDOS

Hacia los
puertos de la
costa Este

A y de
Europa

Houston
Galveston
Nueva Orleans
Mobile
A y de puertos
petroleros de EU

Nueva York-
Colon

Nueva York-
Maracaibo

Hacia y de Europa

MEXICO

187

MEXICO

La Habana
CUBA

Jamaica
DOM.
San Pedro de
Macoris

F. Rico

Antigua y Bermudas
Dominica
Sta. Lucia

BELICE

GUATEM.
HONDURAS
EL SALV.
NICARAGUA

Hacia y de
America del
Sur, Oceanico
y Africa
del Sur

Trinidad y Tobago

COSTA RICA

Maracaibo
Caracas

VENEZUELA

GUYANA

San Francisco-
Panama

Colón
Panama

COLOMBIA

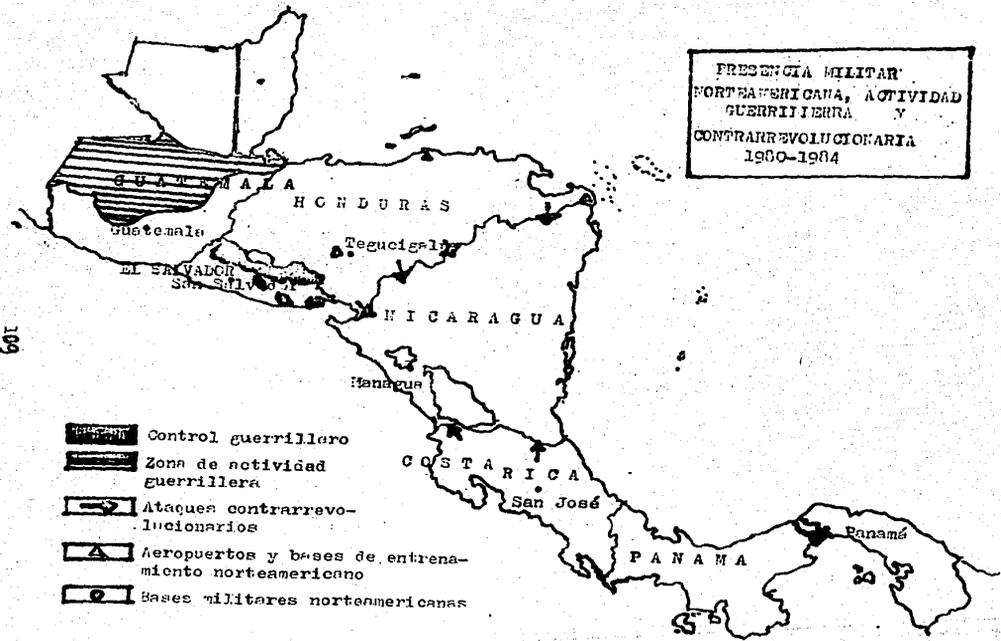
BRASIL

Yokohama-
Panama

Hacia y de
America del Sur

Bojotó

PRESENCIA MILITAR
 NORTEAMERICANA, ACTIVIDAD
 GUERRILLERA Y
 CONTRARREVOLUCIONARIA
 1960-1984



109

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Adams, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, trad. Máximo Cajal y Pedro Gavez, 7a. ed., México, SigloXXI, 1983, vii+493p (Historia Universal Siglo XXI, 30).
- Alegría, Claribel y D.J. Flakoll, Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política/1855-1979, México, ERA, 1982 480p (Serie Popular, 80).
- Anderson, Thomas, Geopolitics of the caribbean, Stanford, Hoover Institution Press, 1984, xii+175p.
- Arias, Pilar, Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1985, 226p.
- Arriaga, David, et. al., México, Centroamérica y el Caribe, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1983 155p.
- Atencio, Jorge, ¿Qué es la geopolítica?, Buenos Aires, Pleamar, 1965, 385p.
- Atkins, Pope A., América Latina en el sistema político mundial, trad., María Elena Moreno, México, Ediciones Gernika, 1980, 462p (Política y comunicación, 6).
- Barnet, Richard, La economía de la muerte, trad. Juana Roble México, Siglo XXI, 1976, 191p.
- Barry, Deborah y Jorge Sol Pérez, El debate norteamericano : cinco propuestas sobre Centroamérica, Managua, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1984, 69p. (Cuadernos del Pensamiento Propio).
- Beais, Samuel, La diplomacia de Estados Unidos en Latinoamérica, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 482p.
- Bermúdez Lilia y Antonio Cavalla, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, México, Nuestro Tiempo-UNAM, 1985, 245p.
- Brianco, Justo, Geopolítica y geoestrategia americana, Buenos Aires, Pleamar, 1966, 341p.
- Cabarrús, Carlos Rafael, Génesis de una revolución, México, Centro en Investigación en Antropología Social INAH, 411p. (La Casa Chata, 16).

Castro Martínez, Pedro, Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo, México, Siglo XXI, 1980, 205p.

Cavalla Rojas, Antonio (comp.), Antología de geopolítica y seguridad nacional, México, UNAM, 1979, 471p (Lecturas universitarias, 31).

_____, et. al., La geopolítica y el fascismo dependiente, México, La Casa de Chile en México, 1981, 280p.

_____, Notas para una caracterización de la geopolítica "clásica", México, La Casa de Chile en México, 28p.

Central America: the deepening conflict. Report of a congressional study mission to Honduras, Costa Rica, Nicaragua and El Salvador, Washington, Committee on Foreign Affairs US House of Representatives, 1984, 29p.

CIDE/CELADE, Centroamérica crisis y política internacional, México, Siglo XXI, 1983, 362p.

Contreras, Mario e Ignacio Sosa, Latinoamérica en el siglo XX 1898-1945. Antología, México, UNAM, 1973, 272p (Lecturas universitarias, 19).

Cornell-Smith, Gordon, El sistema interamericano, trad. Nelly Wolf, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 487p.

Challener, Richard, Admirals, generals and american foreign policy 1898-1914, Princeton, Princeton University Press, 1973, 433p.

Chomsky, Noam, et. al., Superpotencias en colisión. La nueva guerra fría en los años ochenta, trad. Flora Casas, Madrid, Ed. Debate, 1985, 183p.

Dalton, Roque, El Salvador, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, 191p (Colección Astronedia, 1).

Debray, Régis, Las pruebas del fuego/la crítica de las armas 2, trad. Félix Blanco, 2a. ed., Madrid, Siglo XXI, 1975, 339p.

Deihin, Martin, et. al., Trouble in our backyard: Central America and the United States in the eighties, New York, Pentheon Books, 1984, 264p.

Etcheston, Don, The United States and militarism in Central America, New York, Praeger Publishers, 1975, xii+150p.

Figueroa Alcocer, Esperanza (comp.), Antología de Geografía

histórica moderna y contemporánea, México, UNAM, 1974, 641p (Lecturas Universitarias, 16).

Gaspar, Edmund, La diplomacia y política norteamericana en América latina, trad. José Bernúdez, 2a. ed., México, Ediciones Gernika, 1985, 121p.

Giraldo, Leonel, Centroamérica entre dos fuegos, 2a. ed., Bogotá, Editorial Norma, 1985, xvii+366p.

González, Edward, et. al., US policy to Central America, Santa Monica, Rand Corp., 1984, xi+33p.

González Casanova, Pablo (coord.), América Latina historia de medio siglo, 2v, 2a. ed., México, Siglo XXI-UNAM, 1984, 508p.

_____ (ed.), Estados Unidos hoy, México, Siglo XXI, 1984 428p.

Gorostiaga, Xabier, Geopolítica de la crisis regional, Managua, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, S.F 67p.

Green, Rosario y René Herrera, Centroamérica en crisis, la. reimpresión, México, El Colegio de México, 1984, 226p.

Harnecker, Marta, Pueblos en armas, S.L., Universidad Autónoma de Guerrero, 1983, 287p.

Halperin Donhi, Tulio, Historia contemporánea de América Latina, la. ed., México, Alianza Editorial, 1983, 548p (Libro de Bolsillo, 192).

Hodges, Donald, La revolución latinoamericana, México, V Siglos, 1976, 425p.

Hofstadter, Richard, et. al., The american republic, 2v., New Jersey, Prentice Hall, 1959.

Informe Kissinger contra Centroamérica, trad., introducción, notas y comentarios de Gregorio Selser, México, El Día Publicaciones, 1984, 317 p.

Kirkpatrick, Jeane (comp.), La estrategia del engaño, Estudio de la táctica comunista en el mundo entero, trad. Andrés Mateo México, Limusa-Wiley, 1964, xxxi+544p.

Lacoste, Yves, La geografía: un arma para la guerra, trad. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 1977, 156p.

Lafeber, Walter, Inevitable revolutions; the United States in Central America, New York, W.W Norton, 1983, 357p.

López Segrera, Francisco, El conflicto Cuba-Estados Unidos, México, Nuestro Tiempo, 1985, 245p.

Iöwy, Michael (comp.), El marxismo en América Latina. De 1940 hasta nuestros días, México, ERA, 1982, 430p.

Maira, Luis, La política norteamericana y la crisis centroamericana, San José, EDUCA, 1982, 382p.

Menéndez Rodríguez, Mario, El Salvador: una auténtica guerra civil, San José, EDUCA, 1980, 226p.

Benjívar, Rafael, El Salvador: el eslabón más pequeño, San José, EDUCA, 1980, 237p.

Nicaragua: la estrategia de la victoria, selección, prólogo, notas de Fernando Carmona, 2a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1983, 351p.

Grocco, José Luis (comp.), El testimonio político norteamericano 1890-1980, 2 v., México, SEP-UNAM, 1982 (Clásicos Americanos, 27).

_____, (comp.), Las primicias del imperio. Testimonios norteamericanos 1898-1903, México, Premia Editora, 1984, 128p.

Pellicer, Olga y Richard Fagen (comp.), Centroamérica futuro y opciones, México, El Trimestre Económico FCE, 1983, 243p (Lecturas, 50).

Pérez Brignoli, Héctor, Breve historia de Centroamérica, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 189p (Alianza América, 7).

Pierre Charles, Gerard (ed.), Política y sociología en Haití y República Dominicana, México, UNAM, 1974, 189p.

Report on committee delegation visit to the caribbean basin, Washington, US House of Representatives, 1984, 94p.

Selser, Gregorio, El ranto de Panamá, San José, EDUCA, 1973, 319p.

_____, Reagan entre El Salvador y las Malvinas, México, Mex-Sur, 1982, 318p.

Silva Michelena, José, Política y bloques de poder, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1984, 291p.

Sosa, Ignacio y Jorge Mario Laguardia (ed.), Centroamérica desafíos y perspectivas, México, UNAM, 1984, 193p.

_____, El Nacionalismo en América Latina, México, UNAM,

1984, 193p. (Nuestra América, 9).

Spykman, Nicholas, Estados Unidos frente al mundo, trad. Fernando Valera, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 428p.

The state of the union. Messages of the presidents: 1790-1906, 3v., New York, Chelsea House Pub., 1967.

Strausz-Huré, Robert, Geopolítica; la lucha por el espacio y el poder, trad. Ramón Ulia, México, Hermes, 1945, 303p.

Tatu, Michel, El poder en la URSS, trad. Florentino Traperero, Madrid, Taurus Ediciones, 1969, 756p.

Toriello, Guillermo, la batalla de Guatemala, México, Cuadernos Americanos, 1955, 349p.

Trías, Vivión, Imperialismo y geopolítica en América Latina, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969, 310p.

Wheelock, Jaime, Imperialismo y dictadura, 6a. ed., México, Siglo XXI, 1982, 431p.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

DIARIOS

Uno Más Uno, México D.F.

El Día, México D.F.

La Jornada, México D.F.

REVISTAS

Compañero, s.p.i., revista mensual del Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala.

Contextos, revista quincenal de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Cuadernos Políticos, revista trimestral de Ediciones ERA.

cuadernos Semestrales, revista semestral del Instituto sobre Estados Unidos del CIDE.

Informador Guerrillero, boletín noticioso mensual del EGP.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I GEOPOLITICA	13
1. Surgimiento de la geopolítica	14
2. La geopolítica en los Estados Unidos	28
3. La evolución de la geopolítica norteamericana ...	37
4. Neoconservadores y geopolítica	52
CAPITULO II LA CONFORMACION GEOPOLITICA Y SU MANTE NIMIENTO	74
1. La conformación geopolítica	74
1.1 El expansionismo	76
1.2 La guerra hispano-americana	79
1.3 El canal interoceánico	81
2. Desde el Gran Garrote a los Derechos Humanos....	91
3. La política centroamericana de Estados Unidos en los ochenta	120
CAPITULO III GEOPOLITICA Y CAMBIO REVOLUCIONARIO	150
1. La visión norteamericana	151
2. El cambio revolucionario	159
3. Perspectivas finales	174
CONCLUSIONES	183
ANEXOS	186
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	190